

ISSN 1853-4988

A N M O

frica del orte y edio riente

Año 2
Número 2-3
Otoño 2013

Fundación Centro de Estudios del
Medio Oriente Contemporáneo
CEMOC

ANMO: África del Norte y Medio Oriente

Publicación semestral (Otoño y Primavera) de la Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo - CEMOC (Córdoba - Argentina).

Director Editorial

Paulo Botta

Consejo Editorial

Abdelmouneim Bounou (U. Sidi Mohammed Ben Abdallah, Marruecos)

Mehdi Fakheri (Escuela de Relaciones Internacionales, Irán)

Paulo Daniel Farah (U. de San Pablo, Brasil)

Alejandra Galindo Marines (U. de Monterrey, México)

Susana Mangana Porteiro (U. Católica del Uruguay, Uruguay)

Joaquín Rodríguez Vargas (Consejería Cultural de Irán en Madrid, España)

Secretario

Fernando Bazán

Dirección Postal

Silvestre Remonda 228. Barrio Alberdi

X 5003 GSF - Córdoba

República Argentina

Sitio Web

<http://www.cemoc.com.ar/anmo.htm>

E-mail

anmo@cemoc.com.ar

ISSN 1853-4988

Todos los Derechos Reservados

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse por ningún medio, ni mecánico ni digital ni cualquier otro sin permiso expreso de la Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo - CEMOC. Con previa autorización se permite la reproducción de artículos a condición de que sean citadas sus fuentes y se hagan llegar dos copias a la redacción de la revista.

Aviso Legal

La Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo - CEMOC no se responsabiliza ni se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los artículos y colaboraciones publicadas. Los autores son los únicos responsables de las opiniones vertidas en sus respectivos textos.

ANMO: África del Norte y Medio Oriente

Vol. 2, No. 2-3 - Otoño 2013

ANMO: África del Norte y Medio Oriente

Volumen 2 – Número 2-3 – Otoño 2013

Contenidos

ARTÍCULOS

The economic factor in the newly oriented Turkey's foreign policy
Olga Aymerich 3

El camino hacia la Cuarta República Turca: Las elecciones del 12 de Junio de 2011 y el futuro del modelo mayoritario impuro
Ariel González Levaggi 15

¿Percepciones o capacidades? Turquía: Un poder emergente en un mundo en transición
Juan Battaleme y Leiza Brumat 29

Os desafios dos movimentos de contestação no Oriente Médio
Paulo Daniel Farah 51

The Arab Spring: Incomplete Equation for Recruitment of Arab Young Men by Al-Qaeda
Murad Al-Batal Shishani 67

Al-Farāfir de Yūsuf Idrīs entre el teatro egipcio y el occidental (Segunda Parte)
Hany El Erian El Bassal 75

La "Primavera Árabe" en Bahreín: Monarquía dinástica y Estado rentista
Ángel Blanco 89

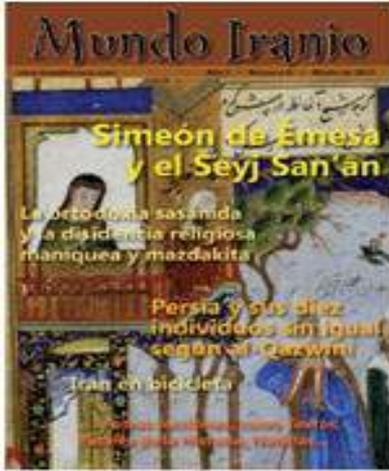
Revisitando el mito del despotismo oriental: Por una antropología política crítica de Medio Oriente
Emanuel Pfoh 109

RESEÑAS

Irán: los retos de la República Islámica
Fernando Bazán 129

Journal of Islamic Manuscripts
Julio Díaz Jatuf 133

MUNDO IRANIO



"Mundo Iranio" (ISSN 1853- 5151 (edición en línea) y 1853- 5143 (edición impresa)) es una publicación semestral de carácter divulgativo dedicada a la divulgación de la Iranología en lengua española.

Director

Joaquín Rodríguez Vargas

Sitio web

<http://www.mundoiranio.com>

E-mail de contacto

info@mundoiranio.com

Recepción de colaboraciones para el Número 3 (Agosto de 2013)

Se reciben colaboraciones referidas a todos los aspectos de la Iranología (Lingüística, Islam, Religiones iraníes, Literatura persa preislámica e islámica, Ciencia islámica, Historia preislámica e islámica, Filosofía, Mitología, Etnología, Arte iraní preislámico e islámico) a excepción de la política contemporánea del mundo iraní.

Las mismas deben ser enviadas vía e-mail a info@mundoiranio.com y deberán incluir la siguiente información:

- Título del artículo
- Nombre del autor, filiación institucional y dirección de e-mail
- Resumen (100 palabras)
- Texto (sin notas al pie de página) de hasta 5000 palabras
- Incluir entre 6 y 10 ilustraciones que serán integradas en el texto del artículo.
- Bibliografía sugerida: Hasta cinco libros que amplíen la temática del artículo y que puedan resultar de interés para los lectores.

Índice del Número 2

La existencia disoluta como marca del inspirado. La santidad protegida por la mala reputación - Persia y sus diez individuos sin igual según la Geografía de al-Qazwīnī - La estrategia militar sasánida (II parte) - Ortodoxia sasánida y persecución de la disidencia religiosa: maniqueísmo y mazdakismo - Ciro, el Rey persa y los judíos

Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC
ANMO: África del Norte y Medio Oriente
Vol. 2, No. 2-3, Otoño 2013
Páginas 3-14

The economic factor in the newly oriented Turkey's foreign policy

Olga Aymerich

Carnegie Middle East Center
Beirut, El Líbano
o.aymerich@gmail.com

Resumen

Desde que el AKP llegó al gobierno en 2002, la política exterior de Turquía ha adoptado una orientación completamente nueva, con un papel cada vez más activo en la arena regional e internacional, con especial atención a Oriente Medio. En ese cambio de enfoque, el factor económico ha jugado un papel fundamental y los acuerdos económicos han sido repetidamente utilizados como nivel de entrada para posteriormente ampliar la cooperación hacia otros campos. En ese sentido, los actores económicos turcos han actuado tanto como fuerzas motrices como beneficiarios de esta nueva política exterior implementada por el gobierno turco. No es posible comprender plenamente la nueva política exterior turca sin tener en cuenta el factor económico.

Palabras clave: Política Exterior Turca – República de Turquía – Diplomacia – Economía Internacional – Partidos Políticos Turcos - Consejo de Cooperación del Golfo

Abstract

Since the AKP reached the government in 2002, Turkey's foreign policy has adopted an entire new orientation based on an increasing active role in the regional and international arena. The main goal has been to establish cooperative relations in the Turkish neighborhood, paying particular attention to the Middle East. In that change of approach, the economic factor has played a key role and has been repeatedly used as an entry level for further cooperation. On that sense, the Turkish economic actors have acted as both driving forces and beneficiaries of the new Turkey's foreign policy. It is not possible to fully understand the new Turkey's foreign policy without considering the economic factor.

Key words: Turkish Foreign Policy – Republic of Turkey – Diplomacy – International Economy – Turkish Political Parties - Gulf Cooperation Council

Introduction

The importance of Turkey as an ally for the West, particularly for United States, began in the late 1940s. Turkey was a key piece on containing the Soviet influence and expansion in the Middle East, acting as a retaining wall in the region. In order to keep Turkey under the West influence, United States endorsed Turkey's inclusion in NATO in 1952, adopting a new approach distant to the previous British attempts which tried to incorporate Turkey into a Middle East regional alliance¹.

Thus, in the existing Cold war context Turkey lacked of an own foreign policy strategy and it resigned itself to acting as a “wing country” under NATO's umbrella resting on the geographic limits of the Western alliance. For that reason, the Middle East was not considered as a main priority for Turkish foreign policy. In the cases Turkey played a role in the region, its performances were considered either an extension of the Western wills or an economic move².

At the end of the Cold war, the origin of Turkey's threats and challenges changed. Turkey experienced the direct impact of the post-Cold War atmosphere of insecurity, which resulted in a variety of security problems in Turkey's neighborhood. If during the Cold war the main threat came from the Soviet Union, a diverse set of security challenges appeared at the post-Cold War: the rising of Kurdish nationalism and separatism and Syria's support to the PKK connected with sectarian violence in Iraq, the emergence of Iran's nuclear capability and a fragmented Lebanon dominated by groups linked to Syria and Iran made Turkey feel the need to increasingly be engaged on the Middle East issues³.

The national and international developments of the late 1980s caused a rethink of the policy applied on the region and led to a more active involvement of Turkey. Two situations were particularly perceived as a threat, the Kurdish empowerment triggered by US protection and the lack of control of northern Iraq by the Iraqi central government.⁴

But despite the awareness towards the Middle East region, Turkey pursued with the same static foreign policy during the following decade, based on Turkey's

¹ Stephen F Larrabee, 'Turkey's New Geopolitics', *Survival*, Vol. 52, No. 1, (April-May 2010), p. 157-180

² Meliha Benli Altunışık, “Turkey's changing Middle East Policy”, *UNISCI Discussion Papers*, No. 23 (May 2010), p. 149-162

³ Larrabee (2010), p. 157-80

⁴ Altunışık(2010), p. 149-162

geographical importance. Accordingly, Turkey went further with its cooperation with the US and became deeply involved in northern Iraq and signed two agreements with Israel in order to enhance military cooperation. Besides, Turkey's relations with Syria and Iran declined as a consequence of the Kurdish issue⁵.

Certain signs of change in Turkey's foreign policy started to flourish in the 1990s during the late Özal era, on a concerted effort to broaden ties with Central Asia⁶. The idea was to convert Turkey in the central economic point of a region comprising the Middle East, the Balkans, Central Asia and the Black Sea in which Turkey would act as a bridge between West and East⁷.

When Erdoğan became prime minister, the government undertook the design of a new Turkish foreign policy, with Davutoğlu at the helm of the project. The new perspective was based on the idea that Turkey's domestic stability and prosperity depended heavily on regional stability. For that reason, reducing tensions with Turkey's immediate neighbors by means of soft power resources and economic ties was appointed as the main priority.

However, the new perspective could only be put into operation after some changes occurred in the region. The increasing instability in the Turkish neighborhood forced Ankara to become more involved in the management of conflicts and to adopt the newly oriented policy. The breakdown of the Peace Process in the Middle East and the ensuing deterioration of the Palestine conflict, the 2003 invasion of Iraq by the US-led coalition, intra-Arab divisions and the Syria's instability due to socio-economic problems caused a sense of weakness in the region and the emergence of a vacuum in regional politics worsened by the lack of legitimacy of the Bush administration⁸. This vacuum was filled by two regional powers: Iran and Turkey. The perception of Turkey as a fair interlocutor able to deal with all the regional actors involved strengthened the Turkish role and allowed the country to position itself as a plausible third party⁹.

Additionally to the international context; political, legislative and social domestic factors reinforced the new Turkish foreign policy. On the political level,

⁵ Ibid

⁶ Larrabee (2010), p. 157-80

⁷ Bülent Aras and Aylin Gorener 'National role conceptions and foreign policy orientation: the ideational bases of the Justice and Development Party's foreign policy activism in the Middle East', *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, Vol.13, No.1, (March 2010) p.73 – 92

⁸ Altunışık(2010), p. 149-162

⁹ Ibid

Kemalists' traditional dominance of Turkish political sphere diminished with the appearance and materialization of new political and social elites, which allowed a more opened debate on domestic and foreign policy.

On the legislative level, the influence of the Military weakened when the AKP introduced a reform package in 2003 aimed at increasing the civil control of the military. However, the major change was the transformation of the National Security Council into a mere advisory body¹⁰, as the appointments to the Supreme Military Council (YAS) in August 2010 showed. The election of the military head became highly controversial since Erdoğan refused to promote several army officials in the annual meeting of the Supreme Military Council (YAS) and also rejected the army's first choice for land forces commander¹¹.

On the social level, the demographic reality of the country also had an impact on its foreign-policy vision. Turkey has an important population of Bosnians, Albanians, Chechens, Abkhazians, Azeris and Georgians. Thus, conflicts on the countries of origin of those populations significantly affect Turkey. Because of this fact, Turkey faces public demands to pursue an active foreign-policy to secure the peace and security of those regions¹².

The economic factor

Beyond the above-mentioned factors, another cause that highly facilitated the implementation of the new Turkish foreign policy was the emergence of new social elites with a specific economic interest. These elites encouraged an open debate on domestic and foreign policy among the public opinion focused on achieving the promotion of economic interdependence with Turkey's neighbors. This idea came off and become part of the governmental agenda¹³. In Altunışık words "*The idea to promote economic interdependence with Turkey's neighbors, including the Middle East, has been institutionalized in Turkish bureaucracy*"¹⁴". Consequently, the new foreign policy takes into account the economic interest of these new elites, and it would have hardly been implemented without their involvement.

Nevertheless, the connection between economic interests and foreign policy is not recent. As above-mentioned, the first signs of change towards the existing

¹⁰ Larrabee (2010), p. 157-80

¹¹ Laure Marchand, "L'armée turque recule face au gouvernement", *Le Figaro* (10/08/2010)

¹² Ahmet Davutoğlu "Turkey's Zero-Problems Foreign Policy", *Foreign Policy Magazine* (20/05/2010)

¹³ Larrabee (2010), p. 157-80

¹⁴ Altunışık(2010), p. 149-162

Turkey's foreign policy approach were already perceived in the 1990s during the late Özal era¹⁵. These subtle changes came just a few years after the introduction of neoliberalism in Turkey and the opening of the country to the world also promoted by Özal¹⁶.

The liberalization of the Turkish economy gave a new economic dimension to foreign policy¹⁷. Turkey abandoned its monodimensional approach, focused on security, and started to use its soft power capabilities in the regions of Caucasus, Central Asia and the Balkans. Cultural relations were launched, but above all, intensive economic ties were established with the newly independent states. Additionally, Turkey's trade volume sharply increased with the EU and the US. Hence, Turkish foreign policy had to diversify and become multidimensional to be effective in the new context.

Altogether with the new multidimensional approach, a new multi-track dimension emerged since powerful economic organizations such as the businessmen association TÜSIAD (Turkish Industrialists' and Businessmen's Association), the İKV (Economic Development Foundation) or the TOBB (Union of Chambers and Commodity Exchanges of Turkey) became heavily involved on Turkey's foreign policy. Their interest for getting involved was mainly to achieve the start of Turkey's EU accession negotiations¹⁸.

For example TÜSIAD, the businessman organization which integrates the biggest Turkish companies responsible for more than a half of Turkish total exports, was highly interested on the European economic model of development based on the State's regulation of the free market¹⁹ since TÜSIAD had benefit of the state intervention on the Turkish economy since its creation on the 1970s. Hence, it was interested on both implementing the EU economic model and the export opportunities of the European market.

Furthermore, the new Özal's economic policy allowed the SMEs to adopt a fundamental position, mostly organized around the businessmen association MÜSIAD (*Müstakil Sanayici ve İşadamları Derneği*) that would become an

¹⁵ Ahmet Söze, "A Paradigm Shift in Turkish Foreign Policy: Transition and Challenges", *Turkish Studies*, Vol. 11, No. 1 (March 2010), p. 103-123

¹⁶ Burcu Gültekin "L'économie turque entre néo-libéralisme et pensateur étatique" in Olivier Roy (dir.), *La Turquie aujourd'hui. Un pays européen?* (Paris : Universalis, 2004)

¹⁷ Larrabee (2010), p. 157-80

¹⁸ Söze (2010), p. 103-123

¹⁹ Rafi-uddin Shikoh, "Turkish Business Association Drives Strong Muslim World Ties", *Dinard standard, Business Strategies for the Muslim world* (29/04/2006)

influential actor pushing for the shift on Turkey's foreign policy later on²⁰. The enterprises that form part of MÜSIAD received Özal's support on a first stage, support that continued to be received afterward from the consecutive parties on the government including the AKP²¹.

Since its creation, MÜSIAD has look towards its Arab neighbors and has emphasized the role that tradition and religion can play in the global economy. MÜSIAD uses its Muslim character to reach cohesion and cooperation between its members at national level, and other producers in the international one²². Therefore, MÜSIAD has always had great expectations on the South Mediterranean basin, as well as on the Gulf countries due to its cooperation strategy. Consequently, the new turkey's foreign strategy based on an improvement of relations with its neighbors perfectly matched MÜSIAD interest. For that reason this businessmen organization has pushed the government to go further on its implementation.

As a matter of example, companies from the south and south-eastern regions in Turkey, where MÜSIAD enjoys strong implementation, are highly interested on the potential the touristic and commercial sector may attain among the Syrian consumers²³. Furthermore, the AKP's government received the pressure of chambers of commerce in border cities to the Middle East that openly lobbied the government to intensify contacts with the Middle Eastern neighbors²⁴. Thus, after its victory the AKP's launched the new Turkey's foreign policy strategy based on an active role in all regional systems of its neighborhood and a higher engagement on the existing conflicts of the region²⁵.

Thanks to that new strategy Turkey started to normalize relations with its neighbors, process that prompted a sought accentuation and multiplication of economic ties between them²⁶. This was in complete accordance with the Turkish economic actors expectations which had supported and influenced the new strategy. As a matter of a fact, since the new strategy has been applied, Turkey's

²⁰ Gültekin (2004)

²¹ Olga Aymerich "TÜSIAD vs. MÜSIAD y Holdings sufies, ¿la fractura entre laicismo e islamismo en el terreno económico turco?", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, No. 8 (June-December 2009), p.19-26.

²² Aysa Buğra (1998) "Class, culture, and state: an analysis of interest representation by two Turkish business associations", *International Journal of Middle East Studies*. Vol. 30, No. 4 (1998) p. 521- 539.

²³ Aras and Gorener (2010) p. 73-92

²⁴ Altunışık(2010), p. 149-162

²⁵ Aras and Gorener (2010) p. 73-92

²⁶ Öznur Sarıkaya, "Les nouveaux chemins de la politique étrangère turque : égarement ou réorientation naturelle?" *Observatoire de la Vie Politique Turque OVIPO*T (05/07/2010)

trade with the Middle East and Gulf region has been extensively amplified. By mean of illustration, Turkey's exports to the EU has plunged below 50 percent while the Middle East's share has doubled, reaching the 20 percent of total Turkish exports²⁷.

It is outstanding the number of economic bilateral agreements Turkey has recently reached with Middle East, Maghreb and Gulf countries. In fact, the interest on expanding economic ties has being paramount on Turkey's decision to apply its "zero problems with neighbors" policy²⁸.

Middle East

The referred agreements have regularly come as a preamble of deeper political ties, particularly with the Middle East countries. Thus, Turkey's exports to the Middle East in 2009 were of \$19.2 billion worth of goods, counting for 20 percent of Turkish global exports²⁹.

The Syrian case is the epitome of this trend. A Free Trade Agreement was signed in December 2004 and ratified in January 2007. Furthermore, the Turkish-Syrian Business Council was established to explore the possibilities of expanding economic relations and they agreed to abolish visa requirements³⁰. As a result, trade between both countries has notably increased, doubling between 2007 and 2008 and again in 2009, reaching an approximate \$4bn³¹. Among the new spheres of cooperation, energy was highly emphasized with the natural gas pipeline project, connecting an Arab pipeline with a Turkish pipeline, as a leading project in this regard³².

As it can be observed, the economic cooperation with Syria started at a time when relations between the two countries were particularly tense. On the Syrian side the unease was due to the Turkish GAP program (Southeastern Anatolian Project) to use the water of the Tigris and Euphrates. Syria believed the project would have serious repercussion on the amount and quality of water received and it perceived the project as a Turkey's attempt to control Syrian water³³. On the Turkish side, this tension was due to Syria's support to the PKK that allowed its leader to reside in Damascus. Because of that, relations between Syria and

²⁷ Larrabee (2010), p. 157-80

²⁸ Altunışık(2010), p. 149-162

²⁹ Dan Bilefsky "Assertive Turkey draws Syrian admirers" *International Herald Tribune*, (24/07/2010), p. 10

³⁰ Altunışık(2010), p. 149-162

³¹ Söze (2010), p. 103-123

³² Altunışık(2010), p. 149-162

³³ Ibid

Turkey reached a crisis in October 2008 when Turkey threatened to use military force against Syria if it did not cease its support to the PKK. Syria backed down and the crisis was resolved with the Syria commitment to end the support to the PKK stated in the Adana Agreement signed on the 20th October 1998.³⁴

Since then the relations between Syria and Turkey completely transformed following a trust building process and deepening economical, political, cultural and security cooperation. From 2006 to 2009, trade between Turkey and Syria soared from \$795 million to \$1.6 billion. Turkish exports are thriving since the recent elimination of border restrictions and they come together with what Bilefsky, D. called “*a newfound ardor that shows little sign of abating*” regarding Turkish performance on the International arena³⁵.

On Turkey-Egypt relations, the 1990s political tension characterized the Turkey-Egypt relations, as Egypt was displeased by Turkey’s military and strategic cooperation with Israel as well as Turkish operations against the PKK. The 1999 standoff with Syria over the extradition of PKK leader Ocalan and Turkish operations in late 1990s against PKK in Northern Iraq received Egypt’s criticism.

In addition, trade cooperation between Turkey and Egypt was limited and mainly based on Egyptian crude oil export to Turkey. Until 2005, and despite a number of bilateral agreements for the expansion and facilitation of trade between the two countries, the real volume of trade between Egypt and Turkey continued to be limited³⁶.

However, relations have improved the last years since areas of cooperation between Egypt and Turkey are numerous. They are both strongly in favor of stability in the region to be reached thanks to the Arab-Israeli peace and a non-nuclear Iran and both seek to maintain good relations with the EU and the US.

Besides, they have complementary and compatible economic interests. Whereas Turkish exports are based on manufactured goods, Egypt mainly send labor overseas. Additionally, both Egypt and Turkey would benefit from Iraq’s economic development and are interested on getting major presence to Arab Gulf markets³⁷.

³⁴ Larrabee (2010), p. 157-80

³⁵ Bilefsky (2010)

³⁶ H. Kaan Nazli, “Turkey and north Africa: Challenge and opportunity”, *Turkish Policy Quarterly*, Vol. 4, No. 2 (Summer 2005)

³⁷ Kari Lipschutz, “Global Insider: Turkey-Egypt Relations” *World politics review* (05/08/2010)

In fact, the volume of trade and investments between the two countries has doubled during the past five years. An important initiative was Cairo's allocation of two million square meters to set a Turkish industrial zone investment between the two countries this year (2010). The new industrial zone comprises 400 factories and is expected to provide 22,000 job opportunities for Egyptians and to reach in exports 2 billion US dollars annually³⁸.

As regards to Iraq, it is particularly outstanding the improvement of relations not only with the central government but also with the Kurdistan Regional Government (KRG) in the northern region of Iraq.

However, since 2008 relations with the KRG were rather limited due to the government and military establishment awareness, fearing direct contacts could increase KRG's drive for an independent, relations were intensified since late 2008.

Turkey realized about the Kurdish dependence on it to transport the oil of the region to the Western markets through the existing pipelines that connect northern Iraq with Europe crossing the Turkish territory³⁹. For that reason the AKP government encouraged Turkish enterprises to access the Iraqi market. Among these enterprises, the role adopted by Turkish corporations owned by OYAK (Turkey's military pension fund) is particularly remarkable⁴⁰.

Gulf Countries

The AKP's government has notably enhanced the role Turkey is playing in the Gulf region, particularly with the Gulf Cooperation Council.

Although since the Atatürk's reforms Turkey and Gulf countries relations were rather distant due to the Turkish secularism advocated⁴¹, Turkey's involvement as a third party in Syria-Israel conflict and direct negotiations with Iran together with Brazil to tackle the nuclear issue help to reduce sensitivities. Consequently, relations between Turkey and the Gulf countries were improved.

Nonetheless, before this improvement of relations, economic ties were already established particularly on the banking sector. In fact, the first two ÖFK (*Özel Finans Kurumları*, also known as Islamic banks) created in Turkey on 1985, the Faysal Finans and the Al Baraka Türk, were subsidiary banks of important Saudi

³⁸ Xinhua, "Egypt, Turkey eye strategic relations" *People Daily* (22/07/2010)

³⁹ Söze (2010), p. 103-123

⁴⁰ Larrabee (2010), p. 157-80

⁴¹ Dario Crisitani "Turkey -GCC Ties: Ankara Sets its Sights on the Gulf", *World Politics Review*, (July, 2010).

groups. They were purchased later on for MÜSIAD's member Ülker Group⁴², Turkey's leading food and beverage with important investments in Saudi Arabia⁴³. As mentioned before, MÜSIAD has been active on supporting and, at the same time, influencing the AKP's government new foreign policy and their views towards the region are perfectly compatible and complementary.

In 2005, Turkey and the countries of the GCC signed a Trade and Investment Framework Agreement and a formal Free Trade agreement should be signed by the end of 2010⁴⁴. GCC countries represent a suitable market for Turkish textile, construction and food industries. Furthermore, Gulf economies efforts to modernize their economies could require both skilled and unskilled workers from Turkey. In fact, just in Saudi Arabia there are about 100.000 Turkish workers nowadays⁴⁵.

After the reforms implemented by the Turkish government in order to try to access the European Union, the country has become more dynamic and attractive. Thus, for GCC countries Turkey represents a major emerging and strategic market for investment, as well as an attractive hub for oil and gas exports. The areas in which Gulf countries interest is more manifested are the tourism sector, agriculture, energy, banking, telecommunications and real estate. For example, in 2009 trade volume between Turkey and the GCC countries reached \$17 billion⁴⁶, with Saudi Arabia as a Turkey's main trading partner⁴⁷.

As far as the tourist sector is concerned, Turkey is a major destination for tourist coming for the Gulf and GCC citizens have notably bought property in Yalova and Bursa (western Turkey)⁴⁸.

Maghreb region

Turkey has also improved its relations with the Maghreb countries. Their growing economies, young and dynamic population and strengthened links with US and Europe made the Maghreb countries attractive to Turkey⁴⁹.

⁴² Marie-Elisabeth Maigre "Turquie: l'émergence d'une éthique musulmane dans le monde des affaires - Autour de l'évolution du MÜSIAD et des communautés religieuses", *Relioscope* (May 2005).

⁴³ Cristiani (2010)

⁴⁴ Ibid

⁴⁵ Bulent Aras "Turkey and the GCC: An emerging relationship", *Middle East Policy*, Vol. 12, No. 4 (Winter 2005), p. 89 – 97

⁴⁶ Cristiani (2010)

⁴⁷ Aras (2005), p. 89-97

⁴⁸ Ibid

⁴⁹ Nazli (2005)

In fact, bilateral trade and energy relationships became the basis of the Turkey – Maghreb countries relations, with a significant increase of Turkey’s trade relations with Algeria, Morocco, Tunisia and Libya. The EU’s European Neighborhood Policy helped to increase integration of Maghreb into the European economic system, fact that eased Turkey’s trade relations with the countries particularly after the signature of the Arab Mediterranean Free Trade Agreement “Agadir Agreement” between Morocco, Tunisia, Jordan and Egypt in 2004 and as a result of the Agadir Declaration of 2001.

Morocco is the main trade partner of Turkey in the Maghreb, together with Libya and it was the first Maghreb country to sign a Free Trade Agreement with Turkey in 2004, after the visit of Moroccan Prime Minister Jettou to Turkey.

Libya is an important trade partner for Turkey, with a bilateral trade volume exceeding the 3 billion US dollars. A Joint Economic Commission was created in order to further expand and diversify the economic and commercial relations. Furthermore, the signing of agreements on the Reciprocal Promotion and Protection of Investments, the Avoidance of Double Taxation and Preferential Trade would also significantly contribute to the increase of the bilateral trade volume⁵⁰.

As with Morocco, the Free Trade Agreement signed in 2004, which came into force in 1 July 2005, gave an impetus to Turkey-Tunisian relations. In the Algerian case, Turkish-Algerian trade volume has exceeded 3 billion dollars in recent years, doubling since 2000. Algeria officially stated it would give priority to Turkish companies on its five-year national reconstruction plan⁵¹.

As it can be seen, economic relations between Maghreb countries and Turkey has remarkably improved and have moved forward than political relations, which have become a secondary issue. The Libyan case is especially remarkable. Although having become the Turkish second major trade partner, Libya -Turkey relations continue to be tense mainly due to Libya’s ambivalent attitude regarding Turkey’s armed struggle against PKK as well as opposition from Qadhafi against Turkey’s EU accession. In fact, there hasn’t been an official visit at the level of head of states and governments from Libya to Turkey since the 1969 revolution and political cooperation is kept within the margins of the OIC.

⁵⁰ North Africa. *Republic of Turkey. Ministry of Foreign Affairs*. Official web site (01/09/2010)

⁵¹ Nazli (2005)

Conclusion

During the last decade it has taken place an important change in Turkey's foreign policy. Turkey has shifted from having a standstill position without an own definite foreign policy to adopting an active role in the international arena and, above all, in the Middle East. This change started to take place during the Özal era but it was not until the AKP took the power, particularly after the appointment of Davutoğlu as a Minister of Foreign Affairs, that it was fruitfully implemented.

The economy itself and the Turkish economic stakeholders in particular have played a primordial role in this change in foreign policy, which has situated Turkey as a key political player in the Middle East. Besides, a major involvement of Turkey in the Middle East has coincided and has been influenced by increasing economic interest in the region.

In fact, the economic factor has always been a sometimes more sometimes less decisive part of Turkey's involvement in the Middle East. In the Cold War era, Turkey's interventions in the region followed either a request from the West or an economic reason. Then, the first signs of change in Turkey's foreign policy were proposed by Özal at the same moment an economic reform was being implemented. However, domestic factors restricted that shift in foreign policy. Lately, the economic crisis in which Turkey was immersed was decisive in the AKP's reaching the government.

Whether supported or forced by the economic actors, the AKP brought in a new foreign policy mainly based on Economic and Trade Agreements as an entry level for further cooperation, which eased Turkey's exports and investment helping to boost Turkey's economy.

The "zero problems with neighbors" concept it is now more valuable than ever considering the economic repercussions that any crisis between Turkey and one of its neighbors would cause on Turkey's enterprises and economy.

Turkish influential economic actors have pushed and helped the government settling the new scenario and now benefit from it. The influence and interests of the economic actors has been and will continue to be fundamental to comprehend Turkey's moves both in the international and the regional arena. It is only on taking into account the economic dimension that the new Turkey's foreign policy can be fully understood.

Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC
ANMO: África del Norte y Medio Oriente
 Vol. 2, No. 2-3, Otoño 2013
 Páginas 15-28

El camino hacia la Cuarta República Turca: Las elecciones del 12 de Junio de 2011 y el futuro del modelo mayoritario impuro

Ariel González Levaggi

Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI)
 Buenos Aires, Argentina
 agonzalez.caei@hotmail.com

Resumen

El trabajo tiene como objeto analizar las posibles consecuencias derivadas de las elecciones turcas del 12 de junio de 2011 para el país -único Estado sunita con democracia electiva de mayoría del Medio Oriente- y sobre el sistema político denominado "modelo mayoritario impuro". El desarrollo democrático turco fue dividido en cuatro etapas: fundacional (1923-1950), democracia problemática (1950-1982), transición ordenada (1982-2003) y democracia normalizada (2003 a la fecha). Los dos últimos períodos se diferencian por el grado de apertura del sistema a partidos que incorporan el elemento religioso a sus plataformas políticas y sirve también para evaluar el sistema político de la "Tercer República" en base a las dimensiones institucionales de "ejecutivo-partido" y "federalismo-unitarismo" para llegar así a la definición de modelo mayoritario impuro. Desde el período 1980-2011, los criterios del sistema político se mantuvieron y permitió el acceso al poder a los partidos islámicos, mientras que las FFAA se retiraron paulatinamente del escenario político. La posible generación de un nuevo texto constitucional posibilitará una mayor democratización del sistema político al incluir a las minorías que forman parte de Turquía.

Palabras clave: Turquía – Elecciones – Partidos políticos – Democracia

Abstract

The aim of this study is to analyze the possible consequences of the Turkish elections of June 12, 2011 for the country –the only state with Sunni-majority electoral democracy in the Middle East- and the political system called "majoritarian impure model". Turkish democratic development was divided into four stages: foundational (1923-1950), problematic democracy (1950-1982), ordered transition (1982-2003) and normalized democracy (2003 to today). The last two periods differ in the openness of the system to parties that incorporate the religious element to their political platforms and also serves to assess the political system of the "Third Republic", based on the institutional dimensions of "executive power-party" and "Unitarian federalism" in order to reach the definition of majority impure model. From the period 1980-2011, the criteria of the political system remained and allowed access to power Islamic parties, while the armed forces gradually withdrew from the political scene. The possible creation of a new constitution will allow for greater democratization of the political system to include minorities as part of Turkey

Key words: Turkey – Elections – Political Parties – Democracy

El camino hacia la Cuarta República Turca: Las elecciones del 12 de Junio de 2011 y el futuro del modelo mayoritario impuro, González Levaggi, Ariel, ANMO: África del Norte y Medio Oriente, Año 2, No. 2-3, Otoño 2013, Páginas 15-28.

Introducción

Medio Oriente es una región donde la democracia no ha germinado pese a los esfuerzos directos o indirectos de potencias occidentales (léase Estados Unidos e Inglaterra) para imponerla y/o impulsarla. La región es el espacio menos democrático a nivel global con sólo dos democracias electivas (Israel y Turquía) de los 19 estados que conforman el espacio¹ (Puddington, 2011:12-16). Algunos investigadores asumen que esta dificultad radica en los valores y creencias relacionados con la religión, léase Islam, que impactan en el sistema político (Tessler, 2002:337-354). Sin embargo, una parte importante ha sido gobernada por autocracias laicas, actualmente sumidas en crisis de gobernabilidad (Libia, Egipto, Túnez, Siria, entre otros).

En este contexto, este trabajo tiene como objeto reflexionar sobre las posibles consecuencias de las elecciones del 12 de junio de 2011 (12J) en Turquía - único país con democracia electiva y de mayoría sunni en la región² -, sobre el sistema político denominado de modelo mayoritario impuro, sobre la base conceptual de Arend Lijphart (Lijphart, 2000:15).

El trabajo tiene tres secciones, en la primera se problematiza el desarrollo democrático en Turquía para lo cual se sugiere dividir la historia política de este país en 4 (cuatro) etapas: fundacional (1923-1950), democracia problemática (1950-1982), transición ordenada (1982-2003) y democracia normalizada (2003 a la fecha). En estos dos últimos períodos, si bien se encuentran ambos en la llamada “Tercer República”, se diferencian por el grado de apertura del sistema a partidos que incorporan el elemento religioso a sus plataformas políticas. En segundo lugar se evalúa el sistema político de la “Tercer República” en base a las dimensiones institucionales de “ejecutivo-partido” y “federalismo-unitarismo” para llegar a la definición de modelo mayoritario impuro.

Por último, se exponen los puntos más interesantes de la elección del 12J y los posibles escenarios que, llegado el caso, podrían transformar el sistema político turco y generar, mediante la modificación de la constitución, la “Cuarta República”.

¹ Aparte del Informe de Freedom House se incluye a Turquía en el rango de las democracias en los índices desarrollados por Peace Research Institute of Oslo y Tatu Vanhane, Center for International Development and Conflict Management de la Universidad de Maryland, la Fundación Bertelsmann, y World Audit, entre otros (Rodríguez López, 2011c:2-3)

² A pesar de estas dos características salientes de Turquía, se analizará solamente las instituciones a través de las cuales se accede al poder y los modos de accionar el mismo. El Islam, o los factores valorativos, no son tomados en cuenta como variables independientes o intervinientes, sino dentro de un marco general de elecciones sociales racionales.

El problema de la democracia en Turquía

Turquía es un país en proceso de democratización, no es una democracia consolidada (Rodríguez López, 2011a:2). El sistema político turco ha tenido grandes períodos de estabilidad surcado con intempestivas intervenciones de las Fuerzas Armadas en la vida política. Sin embargo, esos períodos de estabilidad, especialmente a partir de la década del 60, estuvieron tutelados por el sector castrense. Desde la creación de la República en 1923 hasta 1982, el sistema político sufrió tres grandes cimbronazos (1961, 1970 y 1980) que generaron una modificación y (re)creación del sistema de partidos. En el período posterior a cada golpe militar, los partidos instituidos debían cambiar su denominación aunque sus plataformas y principales figuras siguieran siendo las mismas. A pesar de los quiebres institucionales, Turquía siempre tuvo el mismo régimen político³ democrático parlamentario. El pueblo elige a sus representantes parlamentarios, quienes, reunidos en la Gran Asamblea Nacional Turca determinan al Jefe de Gobierno y sus ministros y co-eligen, junto al Primer Ministro, al Presidente, figura protocolar aunque de peso variable según el período histórico⁴. Los ciudadanos también son responsables directos de la elección de Alcaldes, Asambleas Provinciales y los Consejos del Ayuntamiento (ver Gráfico I).

Sin embargo, hubo una modificación importante que impactó sobre el sistema político, el reemplazo del sistema electoral mayoritario por uno proporcional en 1961, luego del golpe de 1960 (Hicken, 2004:460). Hasta ese momento, a pesar de estar bajo un sistema electoral democrático, el ganador se llevaba la mayoría de los escaños⁵, lo que generó que el Partido Republicano del Pueblo ganara las elecciones repetidamente y sin contrapesos políticos en la Gran Asamblea Turca. Los sucesos violentos de finales de la década del '50, debido a la derrota del Partido Republicano del Pueblo, obligaron a “abrir” el sistema de partidos quebrando los mecanismos de autorreforzamiento generados por el Partido Democrático desde su victoria en 1950. Debido a que el cambio institucional no

³ Se entiende al régimen político como los patrones, formales e informales, y explícitos e implícitos, que determinan los canales de acceso a las principales posiciones de gobierno; las características de los actores que son admitidos y excluidos de tal acceso; los recursos y las estrategias permitidos para lograrlo, y las instituciones a través de las cuales ese acceso ocurre y, una vez logrado, son tomadas las decisiones gubernamentales (Reynoso, 2010a:7).

⁴ El “padre fundador” de la Turquía moderna, Mustafa Kemal Atatürk, se desempeñó como el Primer Presidente de Turquía desde 1923 hasta el día de su muerte, el 10 de noviembre de 1938. El actual presidente es Abdullah Gül del partido gobernante Justicia y Desarrollo (AKP). Desde 2014 y, gracias a las enmiendas constitucionales de 2007, el Presidente será elegido vía elecciones.

⁵ En las elecciones de 1954, por ejemplo, el Partido Democrático obteniendo el 57,50% de los votos obtuvo más del 80% de los escaños.

pudo llevarse a cabo mediante una estrategia racional institucional, fue inducido por un quiebre.

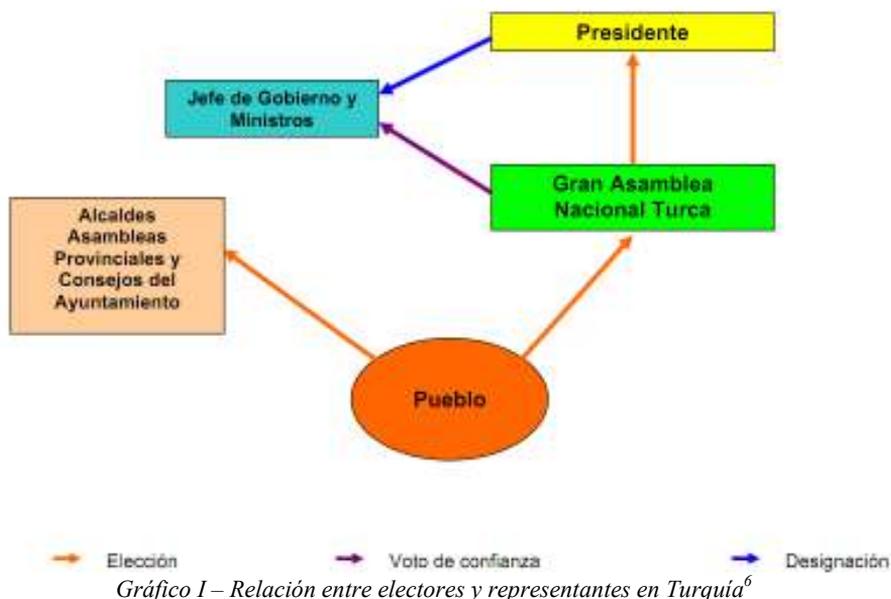


Gráfico I – Relación entre electores y representantes en Turquía⁶

La aparición continua de los militares, actores con poder de veto institucional, generó una discusión sobre la naturaleza democrática del país debido a que la interrupción institucional, no sólo quebraba la continuidad del proceso político sino que alteraba las reglas de juego y limitaba el acceso de ciertos actores caratulados como amenazas al proyecto kemalista o secularista. Los partidos islámicos y las reivindicaciones kurdas fueron “securitizadas” y excluidas del sistema de representación política bajo pena de “romper” nuevamente el proceso político, especialmente durante el período de la democracia problemática (1950-1982).

Las consecuencias del fuerte golpe militar de 1980 y la Constitución de 1982 permitieron una flexibilización de los patrones, formales e informales, que determinan los canales de acceso a las principales posiciones de gobierno permitiendo desarrollar una política de doble patrón con respecto a la representatividad de los movimientos islamistas. Por un lado, se llevaron a cabo políticas de cooptación desde el Estado mediante leyes que favorecieran a instituciones educativas y organizaciones comunitarias junto con la reincorporación de elementos islámicos a los símbolos de la identidad nacional.

⁶ Extraído de Observatorio Electoral – Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (UAM) en <http://www.observatorioelectoral.es/EstadoCliente.aspx?IdEstado=90&pagina=estadoPerfilCliente>.

El camino hacia la Cuarta República Turca: Las elecciones del 12 de Junio de 2011 y el futuro del modelo mayoritario impuro, González Levaggi, Ariel, ANMO: África del Norte y Medio Oriente, Año 2, No. 2-3, Otoño 2013, Páginas 15-28.

Por otro lado, se trató de contenerlos, especialmente en el área política, trabando su crecimiento electoral, ilegalizando partidos o realizando golpes “suaves” como en 1997, ante el triunfo y establecimiento del partido islamista Refah Partisi (Partido del Bienestar), encabezado por Necmettin Erbakan.

Desde el nacimiento de la Tercer República Turca (o Régimen del 12 de septiembre), con la gradual apertura social y política del Estado – y la incorporación de actores con identidad islámica – el sistema fue ganando en nivel de representatividad aunque los debates sobre la naturaleza democrática del régimen no mermaron. La democracia puede ser abordada, como tipos ideales, de una manera minimalista o maximalista. En la primera opción, siguiendo la definición de Joseph Schumpeter, la democracia es un sistema político en el cual, las principales posiciones de poder son alcanzadas mediante una lucha competitiva por el voto del pueblo, que deberían ser celebradas, según Huntington, de forma regular, honesta y libre; mientras que el segundo enfoque refleja el concepto de poliarquía de Dahl que incluyen un determinado estándar de libertades civiles y políticas para llevar a cabo debates políticos y una campaña electoral (Diamond, 2002:21-22). El trabajo enfoca la democracia en Turquía desde el prisma minimalista priorizando los aspectos de acceso electoral por sobre el entorno político-social.

Modelo mayoritario

La democracia como forma moderna de organización política puede tomar dos caminos, bien diferenciados: el gobierno del y para el pueblo o el gobierno para, por y capaz de responder al pueblo (Lijphart, 2000:13). El primer tipo de democracia, llamado Mayoritario - Westminster - sostiene que un grupo político que haya vencido en una puja electoral, será el que gobierne de acuerdo con los deseos de su electorado. La relación pueblo-gobierno es directa: “la respuesta mayoritaria es simple y directa y desprende un gran atractivo, puesto que es obvio que el gobierno de la mayoría y de acuerdo con los deseos de la mayoría se acerca más al ideal de “gobierno del y para el pueblo” que el gobierno por y de acuerdo con una minoría” (Lijphart, 2000:13).

Este modelo también llamado populista tiene dos supuestos claves: 1) Lo que el pueblo quiere, como un ente corporativo, debería plasmarse en una política social y 2) el pueblo es libre cuando quieren realizar sus deseos en leyes (Ricker, 1982:238). La esencia del modelo mayoritario democrático es la relación directa entre la decisión política del pueblo y quienes los representan. Debido al formato institucional, la opinión de la mayoría es tomada como la correcta y respetada porque refleja la voluntad general (Reynoso, 2010b:7).

La segunda forma de democracia, de Consenso, denominada también proporcional o liberal, no se contenta con un gobierno fuerte sino que sus normas e instituciones pretenden una mayor participación en el gobierno y un amplio acuerdo sobre las políticas que el gobierno debería seguir (Lijphart, 2000:14). Este tipo de democracia permite sostener políticas de común acuerdo generadas mediante la negociación política.

Para diferenciar científicamente ambas formas de democracia, Arend Lijphart propuso diez diferencias de los principios mayoritario y consensual, divididas en dos dimensiones: ejecutivo-partidos y federal-unitaria. La primera incluye al poder ejecutivo, la relación ejecutivo-legislativa, el sistema de partidos, el sistema electoral y la organización de los intereses mientras que la segunda dimensión circunscribe a la organización territorial del Estado, la estructura legislativa, la Constitución, la revisión de la legislación y el rol del Banco Central (Lijphart, 2000:14-15). A continuación se aplica cada uno de los criterios al Sistema Político turco para luego reunirlos en un cuadro explicativo.

1. Poder Ejecutivo fuerte y generalmente con gobiernos de partido único.

Las decisiones políticas fundamentales están centradas en el Gabinete conformado por miembros del Poder Legislativo luego de las elecciones legislativas realizadas cada 5 años. Normalmente, la figura principal del partido vencedor será quien forme gobierno de manera única o – si no llega a la mayoría simple – mediante una alianza con otro partido. Desde 1983 hasta 2011, Turquía celebró 8 elecciones generales de las cuales 5 hubo un vencedor mayoritario (en 1983 y 1987, Partido de la Madre Patria, mientras en 2003, 2007 y 2011, el actual partido gobernante Justicia y Desarrollo). Estos gobiernos se han destacado por su gran estabilidad en el poder. En un período de 30 años solamente cayó una coalición, en 1997, cuando los militares “forzaron” la caída de la coalición entre el Partido del Bienestar y el Partido Democrático por “sostener” y “promover” una agenda islámica.

2. Predominio del Ejecutivo sobre el Legislativo.

Al igual que el modelo británico, el gabinete depende de la confianza del parlamento, quien posee un voto de confianza para que continúe. Sin embargo, como los líderes del partido mayoritario se encuentran en el gobierno, su respaldo en la Gran Asamblea Nacional Turca es automático (Liphart, 2000:23). Salvo temas puntuales que requieren mayorías cualificadas como la enmienda de la constitución, el Parlamento respalda casi unánimemente las propuestas del ejecutivo aunque también es un generador de ideas y proyectos para el gobierno.

3. Sistema (cuasi)multipartidista de partidos:

El sistema electoral proporcional permite la llegada al estrado parlamentario de partidos políticos de múltiples

extracciones aunque con un “piso” de 10% a nivel nacional para acceder al Parlamento, lo que reduce la cantidad de partidos que finalmente llegan. En los períodos de gabinetes de un solo partido mayoritario, el sistema está conformado por 2 (2002) o 3 partidos (1983, 1987, 2007 y 2011) mientras que todos los períodos de gobiernos de coalición han tenido 5 partidos (1991, 1995 y 1999). Una de los elementos que podrían explicar el “vaivén” del sistema es la compleja trayectoria de los partidos políticos. Los partidos políticos más tradicionales del actual sistema de partidos son el Partido de Acción Nacionalista (*Milliyetçi Hareket Partisi* - MHP), conservador, fundado en 1969 y el Partido Republicano del Pueblo (*Cumhuriyet Halk Partisi* – CHP), socialdemócrata, fundado como partido oficial de Kemal Atatürk luego de las elecciones de 1923. Ambos partidos sufrieron el impacto de los golpes militares que obligaron, a sus dirigentes, a modificar su estrategia política y electoral. El Partido Justicia y Desarrollo es un producto de la evolución de los movimientos islámicos nacidos en la década del '70. La complicada trayectoria de los partidos, el desgaste en la gestión gubernamental y el bloqueo por parte de algún actor (Fuerzas Armadas o el Tribunal Constitucional⁷) han limitado la organización del sistema de partidos. La diferenciación entre partidos de derecha e izquierda, fuerte hasta mediados de la década de 1990, se tornó confusa debido a la inclusión de la división entre la agenda secular y una agenda “conservadora-islámica” en la arena pública.

Sistema electoral proporcional. La legislación del sistema electoral turco se basa en el artículo 67 de la Constitución de 1982, la ley 2839 de 1983 y en la Ley de Provisiones Básicas sobre Elecciones y Registro de Votantes (1961, con las modificaciones realizadas en 1999) (Rodríguez López, 2010:2). La Gran Asamblea Nacional Turca está conformada por 550 escaños elegidos mediante la fórmula electoral de sistema proporcional (D'Hont) a una vuelta entre candidatos por partido (lista cerrada) o postulaciones independientes. La aceptación de las candidaturas están bajo el arbitrio del Consejo Superior Electoral y el partido debe tener un mínimo de 10% a nivel nacional para acceder a los escaños parlamentarios. Los postulantes individuales pueden acceder a una banca sin tener que superar el umbral del 10% nacional. Por ejemplo, el partido kurdo BDP consiguió más de 30 bancas en las elecciones de 2011 mediante la postulación individual de sus candidatos. Este sistema produce resultados desproporcionados si hay solo dos o tres partidos que superan el umbral mínimo aunque refleja resultados proporcionales si más de tres partidos ingresan. La introducción en 1961 del sistema electoral proporcional modificó radicalmente el, hasta ese momento, modelo mayoritario – y cuasi-autoritario – turco introduciendo un

⁷ En Julio de 2008, el Tribunal Constitucional estuvo a punto de ilegalizar al Partido gobernante, AKP debido a “supuestas” actividades anti laicas *vide* http://www.elpais.com/articulo/internacional/Tribunal/Constitucional/Turquia/rechaza/ilegalizar/partido/Gobierno/elpeuint/20080730elpeuint_9/Tes.

principio de consenso. Si la elección de los sistemas electorales es importante debido a los impactos políticos sobre el número de partidos y la composición de las asambleas y los gobiernos (Colomer, 2004:25), la principal modificación se realizó hace medio siglo. En el período estudiado se intentaron algunas modificaciones como la inclusión de listas abiertas (elección de 1991) y el mandato contingente (elecciones de 1987 y 1991) aunque ambas reformas fueron eliminadas (Hicken, 2004:461).

Pluralismo de grupos de interés. La multiplicidad de partidos generó durante la década de 1990 una divergencia de representación que hubo de finalizar con la victoria del AKP (Justicia y Desarrollo) en 2002 en la cual se “acomodaron” los grupos de interés. A favor del actual gobierno se encuentra la nueva clase media y el empresariado pequeño y mediano junto con un sector de los sindicatos, y una parte representativa de la etnia kurda. Un apoyo fundamental se encuentra en el *establishment* musulmán, ya sea de los ulemas institucionalizados como de agrupaciones islámicas en el caso del “movimiento” sufi de Fethullah Gülen. Apoyando a la tercera fuerza opositora, el Partido de Acción Nacionalista (MHP), de orientación ultra-conservadora y secular, se encuentra un gran sector de las Fuerzas Armadas y el gran empresariado, identificado con la identidad secular de Turquía. Por último, el CHP (Partido Republicano del Pueblo), con una ideología social-demócrata y progresista, tiene el apoyo de una de las cuatro centrales sindicales del país (*Türkiye Devrimci İşçi Sendikaları Konfederasyonu*) sumado a intelectuales de izquierda, el colectivo estudiantil y el sector progresista y laico de la prensa.

Gobierno centralizado. El Poder Ejecutivo nombra a los gobernadores de cada una de las 81 provincias de las 7 regiones. El Estado Nacional tiene grandes privilegios sobre las mismas (artículos 126 y 127 de la Constitución) ya que posee el rol constitucional de delegar funciones y servicios. Los electores, sin embargo, eligen autoridades locales (alcaldes, asambleas provinciales y Consejos de ayuntamiento) que generan un pequeño contrapeso.

Unicameralismo. Turquía ha tenido una sola Cámara de Representantes de 1923 a la actualidad. La Gran Asamblea Nacional turca, con sus 550 escaños elegidos en los 85 distritos electorales (81 provincias, sumada a la división de Estambul en 3 secciones y Ankara e Izmir en 2) permite una sola instancia de revisión legislativa y afirma institucionalmente el modelo mayoritario de democracia.

Constitución flexible y escrita. Si bien la Constitución de Turquía es escrita, su modificación es bastante asequible. Para enmendar la Constitución – según el artículo 175 de la misma – se necesita la propuesta de 1/3 de la Asamblea, la aprobación previa del Presidente y el consentimiento de 3/4 de la Asamblea para

aplicarla directamente o 2/3 de las Asamblea y un referéndum nacional. Turquía enmendó su Constitución en 1987 (con referéndum), 1995, 1999, 2001, 2004, 2006, 2007 (con referéndum), 2008 y 2010 (con referéndum). Durante el período 2000-2010 se modificaron más de 40 artículos de los 177 que tiene la Constitución.

Tribunal constitucional. La Constitución dispone al Tribunal Constitucional como la ultima ratio de legalidad del plexo jurídico. La designación de sus integrantes se realiza a recomendación del Poder Ejecutivo, con posterior aprobación del Poder Legislativo. Este principio consensual funciona como un “cerrojo de hierro” para evitar la modificación del régimen secular turco. En Julio de 2010, el Tribunal Constitucional rechazó parte de la enmienda constitucional debido a que impulsaban una amplia remodelación del Consejo del Poder Judicial y del propio Tribunal Constitucional para rotar la última revisión desde el Tribunal hacia el Parlamento. La intención del AKP de Erdoğan era pasar de un principio consensual a uno mayoritario, limitando el rol del Tribunal Constitucional.

Banco Central en vías de independencia. La independencia del Banco Central ha sido puesta en duda desde la famosa crisis turca de 2001. Desde un punto de vista formal, se han llevado múltiples acciones y modificaciones legales para asegurar su independencia del poder político de turno. Sin embargo, desde la Comisión Europea se mostraron ciertos reparos aduciendo que la “independencia del Banco no es total y que Turquía no ha adoptado aún las reglas y estructuras adecuadas para la integración del BCT en el Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC) en el momento de la adhesión a la UE.”⁸

criterio	Sistema Político Turco	Tipo de principio
1. Poder Ejecutivo	Fuerte con gabinetes mayoritarios de partido único (la mayoría de las veces) o de coalición	Parcialmente Mayoritario
2. Relación Ejecutivo-Legislativo	Ejecutivo domina sobre legislativo	Mayoritario
3. Sistema de partidos	Multipartidista con partido mayoritario (la mayoría de las veces)	Híbrido

⁸ “Turquía - asimilación del acervo comunitario”, *Europa: Síntesis de la Legislación de la UE*, Junio 2009, accedido en http://europa.eu/legislation_summaries/enlargement/ongoing_enlargement/community_acquis_turkey/e01113_es.htm.

4.Sistema electoral	Representación Proporcional	Consenso
5. Organización de los intereses	Organización pluralista de los intereses.	Mayoritario
6. Organización territorial del estado	Unitario y Centralizado	Parcialmente Mayoritario
7. Estructura Legislativa	Unicameralismo (Gran Asamblea Nacional Turca)	Mayoritario
8.Constitución	Flexible, modificable con simple mayoría	Mayoritario
9.Revisión de la legislación	Revisión judicial del Tribunal Constitucional	Consenso
10. Banco Central	Parcialmente independiente (en debate)	Híbrido

Cuadro I – Tipo de democracia en Turquía (2010)

Turquía tiene 4 principios mayoritarios en su democracia, 2 parcialmente mayoritarios, 2 híbridos (intermedio entre mayoritario y consensuales) y 2 consensuales lo que convertiría, a simple vista, en un modelo mayoritario impuro. La definición de la democracia turca como un modelo mayoritario impuro se debe a que si bien tiene más de la mitad de los principios mayoritarios posee dos principios consensuales importantes (sistema electoral y revisión de la legislación) que imposibilitan su definición como puro.

El 12-J y el futuro del sistema político turco

El 12 de junio de 2011 se celebraron las elecciones parlamentarias en las 81 provincias (con un total de 85 circunscripciones electorales) de Turquía. Las principales secciones se encuentran en Estambul (dividido en 3 regiones, 85 parlamentarios), Ankara (dividido en 2 regiones, 31 parlamentarios) e Izmir (dividido en 2 regiones, 26 parlamentarios). Los resultados no sorprendieron a los analistas políticos, el Partido Justicia y Desarrollo consiguió el 49,9% de los votos superando la marca de 2007 (46.6%) y 2003 (34.3%) y se convirtieron en la primera fuerza política en tener tres gobiernos seguidos con mayoría desde 1982. Sin embargo el número de “sillas” parlamentarios conseguidas bajó de 341 a 326 por lo que el Partido “no ha conseguido la mayoría cualificada de 367 escaños para aprobar la nueva Constitución de manera unilateral, ni la mayoría necesaria de 330 escaños para diseñarla unilateralmente y convocar un

referéndum que la apruebe, tras el visto bueno del presidente” (Rodríguez López, 2011c:). En segundo lugar quedó el Partido Republicano del Pueblo (25,98% y 135 parlamentarios), liderado por Kemal Kiliçdaroglu mientras que en tercer lugar quedó el Partido de Acción Nacionalista (13,02% y 53 asientos) de Devlet Bahçeli.

Los principales temas de la elección estuvieron relacionados, en su mayoría, con aspectos de política doméstica. Uno de los puntos más destacados de debate fue el futuro constitucional de Turquía. La Constitución de 1982 refleja una imposición del sector castrense luego del sangriento golpe de 1980. El modelo de “Estado” tiene su núcleo en los tres primeros artículos de la constitución que define a Turquía como una República democrática, secular y social gobernada por el Estado de Derecho leal al nacionalismo de Kemal Atatürk además de caracterizar al Estado turco como una entidad indivisible como territorio y como nación. Las constituciones se construyen sobre un determinado imaginario social sostenido por los principales grupos de poder. La actual norma presenta a una Turquía homogénea étnica y lingüísticamente, secular y democrática.

Desde los comienzos del gobierno del AKP, la democratización ha sido un eje fundamental de su agenda política junto con la promoción de la incorporación plena de Turquía en la Unión Europea (Hale & Özbudun, 2010:55). La voluntad de modificar el *status quo* se vio impulsada luego de las batallas constitucionales de 2007 que incluyeron una disputa sobre la elección del Presidente por parte del Parlamento y un llamado anticipado a elecciones (Özbudun & Gençkaya, 2009:97-102). Luego de la victoria electoral, el AKP trabajó sobre una nueva constitución que transformara Turquía en una república enteramente parlamentaria en la cual, la figura del Presidente sea electa popularmente pero que su poder institucional sea recortado. Si bien no pudo imponer una nueva constitución avanzó en la modificación de ciertos artículos gracias a enmiendas constitucionales tanto en 2008 como en 2010, donde se aprobó el recorte a prerrogativas de los militares como ser juzgados en sus propios tribunales. Luego de la victoria del AKP en las elecciones de junio de 2011, el partido conformó una comisión de nueve miembros dirigidos por Bülent Arınç cuyo objetivo es la generación del borrador de una nueva Constitución.

El nuevo texto constitucional tendrá que hacer frente a dos dimensiones que cortan transversalmente la agenda política. Por un lado, la secularidad del Estado y, por el otro, el reconocimiento de las demás etnias y lenguas que existen en el país, especialmente con respecto a los kurdos. El apoyo del partido kurdo BDP será clave para la aprobación del nuevo texto constitucional. Además, Turquía se encuentra muy observada a nivel regional ya que la complejización de la agenda regional, producto de la “Primavera Árabe” está comenzando a generar

oportunidades de promover a Turquía como el Estado que combina un sólido sistema democrático con un liderazgo político de un partido de raigambre islámica como el AKP.

Los escenarios futuros para el AKP podrían ser los siguientes. Un primer escenario “blanco”, de probabilidades medias, en el cual se apruebe la nueva Constitución sin muchas concesiones y modificaciones estructurales que permitirá presentarse como el fundador, desde un punto de vista simbólico, de la Cuarta República regida por una legitimidad y principios absolutamente democráticos. El escenario “gris”, el de más alta probabilidad, es la aprobación de un nuevo texto constitucional que permita dar una nueva legitimidad democrática al sistema político aunque sin resolver las encrucijadas históricas de Turquía entre secular/religioso y turco/no turco. Un escenario “negro” en el cual el AKP no pueda aprobar una nueva Constitución, y tenga que recurrir a las enmiendas como realizó desde 2004.

Conclusión

Turquía, junto a Israel, es uno de los ejemplos democráticos en Medio Oriente. La historia de ambos países está ligada a una concepción laica y alejada de los patrones tradicionales de la región. En el caso específico de Turquía, la creación *ex-nihilo* de una República Democrática de las cenizas del Imperio Otomano con apoyo de las Fuerzas Armadas permitió, a lo largo de casi un siglo, la permanencia de un régimen democrático, a pesar de ciertas y violentas interrupciones como el golpe de 1980. Desde la modificación de su sistema electoral en 1961 pasando de mayoritario a proporcional, Turquía se convirtió en un modelo mayoritario impuro ya que permite la inclusión de varios partidos dentro de la Gran Asamblea Nacional. En el período 1980-2011, los criterios del sistema político se mantuvieron, los canales de acceso al poder se ampliaron a actores – partidos islámicos – a los cuales les estaba vedado el ingreso mientras que las Fuerzas Armadas se fueron retirando paulatinamente del escenario político. La posible generación de un nuevo texto constitucional brindará las oportunidades de democratizar aún más el sistema político e incluir a las minorías que forman parte del Estado turco.

Bibliografía

Ahmet, Insel (2003); “The AKP and Normalizing Democracy in Turkey”, *The South Atlantic Quarterly*, Duke University Press, pp. 293-308.

Atla, Duygu (2011), “Turkey's Elections: Erdoğan's Partial Mandate”, *Tel Aviv Notes*, Volume 5 (12) en

El camino hacia la Cuarta República Turca: Las elecciones del 12 de Junio de 2011 y el futuro del modelo mayoritario impuro, González Levaggi, Ariel, ANMO: África del Norte y Medio Oriente, Año 2, No. 2-3, Otoño 2013, Páginas 15-28.

www.dayan.org/pdfim/TA_Notes_Atlas_TURKISH_ELECTIONS_26_06_11.pdf

Colomer, Josep (2004); *Como votamos*, Gedisa, Barcelona.

Gürsel, Kadri (2011); “Tough Times Ahead in Search of Turkey’s New Soul”, *Turkey Analyst*, Vol. 4 (13), 27 de junio en <http://www.silkroadstudies.org/new/inside/turkey/2011/110627B.html>.

Hicken, Allen; “Asia and the Pacific: General Overview” en Colomer, Josep (2004); *Handbook of Electoral System Choice*, Palgrave Macmillan, London, pp. 453-473.

Kristianasen, Wendy (2011); “En Turquie, une victoire ambiguë”, *La Valise Diplomatique*, en www.monde-diplomatique.fr/carnet/2011-06-21-Turquie

Lijphart, Arend (2000); *Modelos de democracia*, Ariel, Barcelona.

Özbudun, Ergun (2007); “Debates on the new Turkish draft constitution and secularism”, *Sunday’s Zaman*, 26 de noviembre.

Özbudun, Ergun & Gençkaya, Ömer (2009); *Democratization and the Politics of Constitution-Making in Turkey*, Central European University Press, Nueva York.

Özbudun, Ergun & Hale, William (2010), *Islamism, democracy, and liberalism in Turkey: the case of the AKP*, Routledge, Londres.

Puddington, Arch (2011); *Freedom in the World 2011: The Authoritarian Challenge to Democracy*, Freedom House.

Reynoso, Diego (2010a); Apuntes de clase: Instituciones Políticas, Maestría en Ciencias Políticas y Sociales, FLACSO.

Reynoso, Diego (2010b); Apuntes de clase: Populismo versus Liberalismo, Maestría en Ciencias Políticas y Sociales, FLACSO.

Riker, William (1982); *Liberalism against Populism: A Confrontation between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*, Waveland Press, Illinois.

Rodríguez López, Carmen (2010); “Turquía: Sistema de partidos y sistema electoral”, *XIX Simposio Electrónico Internacional sobre Medio Oriente y Norte de África*, CEID.

Rodríguez López, Carmen (2011a); “Turquía / Modelo para los procesos de democratización en el Mundo Árabe”, *Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneo*, 1 de marzo.

Rodríguez López, Carmen (2011b); “Análisis Preelectoral: Turquía / Elecciones generales - 12 de junio de 2011”, *Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneo*, 4 de junio.

Rodríguez López, Carmen (2011c); “Ficha Electoral: Turquía / Elecciones generales - 12 de junio de 2011”, *Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneo*, 22 de julio.

Sanz, Juan Carlos (2011); “El primer ministro promete negociar la nueva Constitución al no lograr la mayoría necesaria”, *El País*, 14 de junio.

Taşpınar, Ömer (2011); “Third One is the Charm: Will AKP's Victory Finally Lead to a New Constitution in Turkey?”, *The Brookings Institution* en www.brookings.edu/papers/2011/0616_turkey_taspinar.aspx

Türköne, Mümtazer (2011); “Timetable for the new constitution”, *Sunday's Zaman*, 25 de julio.

Yavuz, Ercan (2011); “AK Party wants CHP, MHP cooperation on new constitution”, *Today's Zaman*, 25 de julio.

Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC
ANMO: África del Norte y Medio Oriente
 Vol. 2, No. 2-3, Otoño 2013
 Páginas 29-50

¿Percepciones o capacidades? Turquía: Un poder emergente en un mundo en transición

Juan Battaleme

Universidad Argentina de la Empresa
 Buenos Aires, Argentina
 j battaleme@hotmail.com

Leiza Brumat

Universidad Argentina de la Empresa
 Buenos Aires, Argentina
 lbrumat@uade.edu.ar

Resumen

La actual discusión acerca de la transición en la política internacional presenta dos aristas. La primera indaga acerca del impacto que tiene para la gobernabilidad internacional la menor capacidad hegemónica de EE.UU. como proveedor de bienes públicos, el cambio en la distribución de poder se traduce en la discusión del mundo “pos-americano” o el fin de la unipolaridad. La segunda se relaciona con la lógica de modificación del status quo, o quienes son poderes en ascenso o emergentes y si desafían o no el orden establecido. Dicho debate se desglosa en tres discusiones. La primera se relaciona con los llamados BRIC's (Brasil – Rusia – India y China) y su ascenso como actores que dejan de ser contribuyentes del orden internacional y pasan a ser gestores del mismo en términos de si desafían o no el orden internacional. El segundo se vincula a las razones de su ascenso, mientras que el tercer set trabaja la cuestión de la gobernabilidad internacional en un marco la transición esto es que pasara con un orden internacional con poderes distintos a los occidentales. Turquía es un caso paradigmático en este período no solo por la incidencia que ejerce en su espacio sino también por su creciente rol en los asuntos de gobernabilidad internacional. Cabe preguntarse entonces si Turquía es un poder emergente y si lo es, porque no se le reconoce el mismo status que al resto de las potencias consideradas en ascenso.

Palabras clave: Brasil – Rusia – India – China – Política Internacional – Estados Unidos – Sistema Intenacional

Abstract

The current discussion about the transition in international politics has two edges. The first talks about the impact for international governance according the reduced ability of U.S. hegemonic as a provider of public goods, the change in the distribution of power leads to the discussion of the world "post-American" or the end of unipolarity. The second is related to the logic of change of the status quo, or who are emerging as rising powers and whether or not to challenge the established order. This debate is breakdown into three discussions. The first is related to the so-called BRICS (Brazil - Russia - India and China) and its rise as actors who are no longer contributors of international order and become managers of it in terms of whether or not to challenge the international order. The second is related to the reasons for its rise, while the third set working the issue of international governance in a transition framework that is what will happen to an international order with different powers to Westerners. Turkey is a case in point in this period not only for the impact it has on their space but also by its growing role in international governance

¿Percepciones o capacidades? Turquía: Un poder emergente en un mundo en transición, Battaleme, Juan y Brumat, Leiza, ANMO: África del Norte y Medio Oriente, Año 2, No. 2-3, Otoño 2013, Páginas 29-50.

issues. The question then arises whether Turkey is a rising power and if it is, because it is recognized the same status as other rising powers considered.

Key words: Brazil - Russia - India - China - International Politics - United States - International System

Sobre las transiciones polares

Nos encontramos en una época de transición. La misma, es el resultado tanto del cambio en las capacidades materiales de los Estados, y de la difusión del poder en los actores no estatales que cada vez impactan con mayor fuerza en la estructura internacional (Matthews, J.: 1997).

Como transición, los cambios son múltiples aunque no necesariamente radicales. El debate actual acerca de las condiciones existentes se ve reflejado en el ascenso de actores estatales y no estatales con capacidad de darle forma a la política internacional ya sea en la tensión multipolaridad vs a polaridad o concepciones como la del mundo interpolar¹.

De estos dos cambios nos preocupa aquel que se relaciona con las potencias emergentes, debido a que como consecuencia del mismo se produce un incremento en sus aspiraciones, al tiempo que varían las percepciones en torno a las políticas que pueden realizar estos estados en el sistema internacional.

La discusión acerca de quienes, que impacto, que grado de polarización², y que forma tomará esta transición implica definir porqué algunas potencias son consideradas “emergentes” mientras que otras no lo son. ¿Adónde radica esta diferenciación?, ¿En las capacidades?, ¿En su rol?, ¿En la percepción que tienen otros en la conformación del sistema internacional?.

En todo período histórico existe una relación entre percepciones y capacidades materiales, pero en una transición el estado de flujo y ambigüedad en la política internacional hace que esta relación sea dominada por la incertidumbre quedando en evidencia la tensión entre capacidades, percepciones e intenciones de los

¹ Para poder profundizar dicho debate se recomienda la lectura de Los artículos en debate son: Hass, Richard: “The Age of Non Polarity”, *Foreign Affairs*, Vol. 87, Nro.3, May-June 2008. Zakaria, Fareed: “The future of American power”, *Foreign Affairs*, Vol. 87, Nro.3, May-June 2008, Grevi, Giovanni: “The Interpolar world: A new scenario”, *European Union Institute for Security Studies*, Occasional Paper Nro.79, June 2009.

² Roberto Russell hace una distinción importante acerca de polaridad y polarización. Mientras que por polaridad se sujeta a la definición tradicional de polos de poder, por polarización entiende cuantos estados de agrupan en relación a esos polos de poder. En este sentido un sistema unipolar acepta menores niveles de polarización que un sistema multipolar. Esa distinción tiene un impacto directo en la estabilidad del sistema. (Russell, R.: 1992.)

actores, prevaleciendo percepciones sobre capacidades. Quienes emergen tienen su agenda, su búsqueda de poder y ejecutan políticas, las cuales van se sienten tanto por quienes han ascendido como por aquellos que van a quedar a la sombra de su ascenso.

En este sentido, los poderes establecidos buscan retener su posición o acomodarse a este nuevo correlato de fuerzas tratando de maximizar sus privilegios, mientras que quienes se consideran y son considerados emergentes pretenden revisarlo a los efectos de que el llamado nuevo orden represente sus intereses. En cómo será la distribución de poder consiste el debate acerca de las potencias emergentes³:

En la actualidad este debate se reduce a un puñado de Estados, los llamados BRIC⁴, considerados los hacedores de las reglas en un futuro cercano. En otras palabras solo se discute sobre el llamado club de los “mil millones” de dólares como titulara *The Economist* en abril de 2010 (*The Economist*: 2010), que operará ejerciendo su poder a partir del 2020.

Acotar el análisis en unos pocos Estados resulta contraproducente no solo al estudio de la política internacional en contexto de transición, sino también para entender los cambios existentes en el contexto actual y ver que las acciones de otros estados con peso en la política internacional no difiere en gran medida con aquellos que son considerados emergentes.

Turquía, que es el objeto del presente trabajo, representa los problemas existentes al hablar de multipolaridad solo en términos de unas pocas potencias regionales. En el campo de la teoría de las relaciones internacionales es un buen ejemplo de la tensión existente entre las escuelas materiales y reflectivistas. La pregunta que subyace en nuestro trabajo es: ¿Turquía carece de capacidades materiales para ser considerada emergente?, ¿O solo quienes son considerados por las grandes potencias como potencias emergentes pueden gozar del privilegio de serlo? En definitiva mirar a Turquía es mirar el debate acerca de capacidades vs percepciones, la construcción de la política internacional y la emergencia no de potencias sino de órdenes regionales.

³ Dos características podemos enumerar al respecto: la primera es que la próxima es una multipolaridad verdaderamente global que tiene actores del sur como India, Brasil, o China. La segunda es el grado de interdependencia existente entre quienes son emergentes y los que ya están establecidos, por lo tanto existen incentivos para políticas de acomodamiento antes que de hostilidad o desafío abierto. (Battaleme, J.: 2010).

⁴ BRIC es el acrónimo utilizado por Jim O’Neill de la consultora Goldman Sachs en el informe del año 2001 “The world needs better economic BRIC’s”.

Turquía, considerada por Huntington (2001) como una Estado desgarrado⁵, o por Paul Kennedy, Chase y Hill (1996) como Estado Pívor⁶, suele quedar fuera del debate de las potencias emergentes aún cuando se constituye en la actualidad como en las próximas décadas como una pieza clave de la política internacional y que comparte varios de los indicadores de las potencias emergentes: Posee capacidades militares en abundancia, es la segunda fuerza militar en la OTAN, posee una ubicación estratégica central en los acontecimientos del mundo posguerra fría tanto en el reordenamiento de espacios imperiales como así también en la conexión entre Medio Oriente, Europa y Asia central.

Si comparamos con los BRIC podemos observar que comparte un pasado imperial con Rusia, tiene indicadores de crecimiento que son comparables, es un actor que genera inversiones en su periferia cercana, recientemente junto con Brasil ha tenido un rol importante en la validación del programa nuclear iraní y está buscando un rol cada vez más activo en el llamado grupo de los 20 (G20).

Asimismo tiene un creciente ascendente en el mundo árabe participando en la Liga Árabe como observador, y en la conferencia islámica. Al igual que las llamadas potencias emergentes construye y reacciona a las oportunidades existentes en el sistema internacional. Es el sponsor de una zona de libre circulación con Siria, Jordania y el Líbano y ahora se mueve a la creación de una zona de libre comercio entre estos países. Ha manifestado sus intenciones de ser parte del Consejo de Seguridad las Naciones Unidas y como se señala regularmente se ha convertido en un exportador neto de servicios diplomáticos (Traub, J.; 2010).

En términos de política exterior tiene conductas similares que las llamadas potencias emergentes, por un lado genera políticas de orden internacional en

⁵Huntington señala que los estados se relacionan con las civilizaciones como *Estados miembros* (plenamente identificado desde el punto de vista cultural con una civilización), *Estados centrales* (son las principales fuentes de la cultura de la civilización son aquellos más poderosos y culturalmente más fundamentales), *países aislados* (aquellos países que carecen de elementos culturales comunes con otras sociedades), *países escindidos* (son aquellos en el cual coexisten grandes grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes, y por último *países desgarrados* (aquellos que tienen una cultura única dentro de una civilización pero sus líderes quieren llevarlo hacia otra civilización). (Huntington, S.: 2001)

⁶ Un Estado Pívor se identifica por una población numerosa y una ubicación geográfica preponderante, con un gran potencial económico lo cual provoca que se los reconozca como mercados emergentes ofreciendo promesas de grande negocios. Pero lo que realmente define que un estado ingrese en esta categoría es su capacidad para afectar la estabilidad de una determinada región. Para estos autores porque su colapso provocaría inestabilidad general en todo un espacio geográfico determinado con grandes posibilidades de arrastrar a sus vecinos. Dichos autores identifican nueve estados (México, Brasil, Argelia, Egipto, Sudáfrica, Turquía, India y Pakistán) que son considerados llaves de región y que la estabilidad de las mismas depende del orden de ellos. (Kennedy, Paul & Chase, Robert & Hill, Emily: 1996)

relación a su espacio regional influenciando y mejorando su posición en relación a sus vecinos y tratando, aunque de manera contestada por quienes lo rodean, de crear su propio espacio de influencia; por otra parte reacciona aprovechando las oportunidades que le brinda el contexto internacional para ampliar su rol en el mismo. Ambas son formas de construcción de poder.

Entonces, si Turquía es un jugador importante en la escena internacional, ¿Por qué no está en el debate de la próxima multipolaridad?

Existen dos razones, la primera se relaciona con el debate de las potencias medias tanto en términos de capacidades como de percepciones en una etapa en transición. En este sentido se les asigna mayor relevancia a aquellos que parecen desafiar el orden establecido mientras que no sucede lo mismo con quienes son considerados socios de las potencias centrales porque mantendrían un status quo favorable a ellos. Por lo tanto el primer problema es estructural, quienes dominan en la estructura no consideran su ascenso como un elemento de cambio en el status quo.

La segunda está relacionada con la política exterior ya que las potencias construyen poder principalmente por su propia acción política antes que por las oportunidades brindadas por el contexto internacional. Esa construcción de poder puede ser proactiva -esto es estratégicamente derivada de las acciones de política exterior- o reactiva -aprovechando las circunstancias existentes en un determinado tema en un área específica-. El segundo problema que tenemos entonces es analizar a la unidad en relación al contexto externo.

Turquía presenta una combinación de ambas. Es en efecto una potencia emergente que no desafía porque dispone de una capacidad propia de construcción de posición más limitada confiando en la aparición de oportunidades que estén relacionadas a su espacio próximo teniendo un impacto más limitado y menos visible en el escenario internacional. Al igual que el resto de las potencias emergentes ha comenzado a transitar el camino de la construcción propia del poder.

Dos casos son buenos indicadores de ese movimiento de Turquía. Uno es proactivo: el cambio en la relación especial que ese Estado y el Estado de Israel, lo cual le habilita a mejorar su posición entre sus pares y a ganar influencia frente a otros regímenes en el Medio Oriente. El segundo es reactivo, originado por el contexto internacional y el deseo de Irán de devenir en poder nuclear.

¿Percepciones o Capacidades?: Las Potencias Medias como Potencias Emergentes.

Reflexionar de las potencias emergentes implica analizar dos variables de la política internacional. La primera se relaciona con aquellos elementos de poder tangibles que los estados tienen y que pueden ser considerados como influyentes para la articulación de políticas exteriores. Esta es la clásica pregunta acerca de sus capacidades materiales existente entre los estados y desde donde suelen derivarse las comparaciones de poder.

Tradicionalmente el poder militar expresa de manera concreta la fungibilidad del poder y la coerción. Las capacidades económicas también son un elemento mensurable y disponible a los intereses del Estado como herramienta de la política exterior⁷, ya que se utiliza como influencia o coerción en ocasiones específicas. A partir de las capacidades materiales se definen las posiciones o el ranking de los actores más importantes y en este sentido que hablamos de “polos de poder”. La polaridad del sistema y la influencia en términos coercitivos o cooptativos- que tienen los Estados en los distintos tableros de la política internacional está directamente relacionada a la disponibilidad de dichos recursos.

Debemos entonces preguntarnos que es Turquía materialmente para poder después atender que representa este país para sus vecinos. Turquía tiene una población aproximada de 75 millones de habitantes, tiene un PBI de US\$ 403 billones, representa el 0.70% de las exportaciones mundiales, detrás de Brasil (0.95%) es el trigésimo segundo mayor exportador de bienes del mundo, por delante de Sudáfrica, y un gran exportador de servicios (0.51%) frente a Brasil (0.45%), está entre los primeros veinte países con más reservas monetarias del mundo (US\$ 63 mil millones). En promedio desde el 2002 hasta el 2008 ha crecido a un 6 % anual de manera sostenida⁸, más que el crecimiento de Brasil y Rusia, aunque un poco menor que India⁹.

⁷ John Mearsheimer habla del poder potencial y el poder real para diferenciar recursos tangibles de poder. Poder potencial implica tener recursos materiales que yo pueda transformar en poder real (dinero, población, industria, etc.) mientras que el poder real es aquel que se relaciona directamente al poder militar. (Mearsheimer, J.: 2001)

⁸ Datos extraídos del Departamento de Estado Norteamericano, <http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/3432.htm>, página web visitada el día 16/10/2010.

⁹ Brasil por su parte crece al 2.7 % anual en el mismo período, Rusia un 5.2%, India con altibajos paso de tiene un 7.2%. <http://www.economywatch.com/indianeconomy/indian-economy-overview.html>, pagina web visitada el día 16/10/2010

En términos de endeudamiento externo por PBI Turquía ocupa el tercer lugar (US\$ 207 mil millones) detrás de China y Rusia. Es el vigésimo país en contribuciones y donaciones al mundo (US\$ 714 millones), más que cualquier BRIC (The Economist: 2009 edition, 2008). Su presupuesto militar es US\$ 8.84 billones, poseyendo las FFAA más grandes de la OTAN, después de EE.UU. y es uno de los países que más gasta en defensa términos de porcentaje del PBI en la OTAN a excepción de EE.UU.¹⁰ Tiene desplegados hombres en Bosnia, Chipre, Georgia, Afganistán, Costa de Marfil, Kosovo, Líbano, Sudan, Irak, realiza patrullas navales en el Golfo Árabe y el Océano Índico (International Institute for Strategic Studies: 2009). Turquía es uno de los principales receptores del Programa de asistencia militar norteamericano que si bien varía según los años esta solo por detrás de Israel y Egipto¹¹. Invierte en toda su periferia cercana atrayendo económicamente a los países que limitan con él (Khanna. P.: 2008).

La segunda variable está relacionada con el rol que asumen como actores en el sistema internacional, el alcance de su liderazgo, sus aspiraciones en términos de interés nacional, y si poseen la voluntad de alterar dramáticamente el orden establecido. Implica ser parte del club de las naciones poderosas y ser aceptadas por otros como actores relevantes al momento de fijar las reglas de la gobernabilidad internacional.

El rol social se define tanto por su propia identidad como así también por la interacción y las percepciones de otros estados. Solo aquellos que además de tener capacidades materiales son reconocidos por otras potencias, gozan de los privilegios de constituirse en los ordenadores de la política internacional (Buzan, B.: 2004). En este sentido es que las potencias medias al igual que las potencias emergentes pugnan por definir su rol en la política internacional¹².

¹⁰ Sus FFAA están compuestas por un total de 510.600 hombres divididos en 402 mil para el ejército, 48.600 la armada, y 60 mil para la Fuerza Aérea. International Institute for Strategic Studies, The Military Balance 2009, Oxford University Press, 2009.

¹¹ Durante el año 2007 recibió US\$ 14 mil millones, durante el 2008 US\$ 6 mil millones bajo el programa FMF. (Migdalovitz, C.: 2008)

¹² Ese rol significa también alterar las relaciones con las potencias ya establecidas y a sus pares regionales. Para ello desarrollan estrategias vinculadas a la movilidad social, o a la competencia social y por último la creatividad social. Ello les permite desplegar la interacción necesaria en todo proceso de acumulación de poder tanto de los aspectos materiales y no materiales de la política exterior. Por movilidad social se entiende la emulación de conductas, valores y prácticas del grupo social al que aspiran participar, logrando su aceptación. Por competencia social, se entienden las políticas orientadas a desplazar o reemplazar al grupo socialmente dominante, y por creatividad Social se entiende la búsqueda de prestigio en otras áreas y agendas. (Larson Welch, Debora & Shevchenko, Alexei: 2010)

Al mirar a un actor estatal, analizamos tanto las capacidades materiales, las auto percepciones que estás crean y el status reconocido por otros estados¹³. Por último, deberíamos examinar cómo se conducen estas potencias en relación a otras, esto es la postura estratégica que asumen (si son cooperativas, amenazantes, etc.) y cómo reaccionan las otras potencias a su comportamiento. Ya que se puede declamar un determinado status pero no existir correlato entre el status declamado y la conducta de las potencias existentes.

En este problema transcurre la actual transición marcada por un ascenso de potencias que se declaman y son tratadas como tales, y un número de estados que son relevantes pero que no son considerados como poderes emergentes aunque tienen tanto un rol y las capacidades para desempeñarlo en la gobernabilidad internacional.

Potencias emergentes se superponen con potencias establecidas en la arquitectura de gobernabilidad internacional. G7¹⁴, G8¹⁵, más recientemente G20¹⁶ es el club de naciones a las que se les reconoce un rol a partir de sus capacidades, sin embargo solo se pone en énfasis en un puñado de ellas al momento de pensar actores que pueden alterar definitivamente el status quo del orden internacional. La estructura multipolar emergente se define nuevamente entre quienes aceptan un status quo y aquellos que lo desafían. En esta nueva transición la discusión se centra entre quienes desafían el orden internacional basado en EE.UU. y sus aliados europeos y quienes son considerados socios de dicho orden¹⁷.

Martin Wright (1978) define como potencias medias o medianas a aquellos estados que tienen una fortaleza militar, recursos y posición estratégica por la cual los grandes poderes compiten por su apoyo y que en tiempos de conflictos

¹³ Resulta importante destacar que tanto la corriente material de la política internacional como la constructivista pueden definir la identidad de un gran poder ya que las material tienen problemas en especificar que recursos materiales deben ser tenidos en cuenta al momento de medir la distribución material de poder, mientras que el constructivismo presenta el problema de no poder evitar las distorsiones acerca de la visión esto es asignar un rol preponderante del que corresponde.

¹⁴ Conformado por el grupo de los países industrializados del mundo compuesto por Alemania, Canadá, EE.UU., Francia, Italia, Japón, y el Reino Unido.

¹⁵ Tiene la misma base que el anterior grupo de países a los que se le agrega Rusia y se los considera a todos como los países con un gran peso político en los asuntos mundiales.

¹⁶ Es el más reciente de los grupos para la “gobernabilidad global”. Está compuesto por las naciones industrializadas (Alemania, Canadá, EE.UU., Francia, Italia, Japón, y el Reino Unido), Rusia y los países recientemente industrializados del mundo (Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Corea del Sur, Sudáfrica y Turquía) a los que se le suma la UE como bloque.

¹⁷ En esto radica la diferencia entre las potencias emergentes reconocidas como china, india, Rusia y tal vez Brasil y aquellos como Turquía Australia o Japón que tienen alianzas y acuerdos con EE.UU. en el campo de la seguridad y la política exterior.

puede infligir costos que sobrepasen los beneficios de una agresión por parte de otro poder.

Otros autores las definen a partir de una serie de recursos materiales como el PBI, la población, el territorio y la economía, para influir en el sistema internacional aunque no de manera decisiva. Esa influencia se ve en términos de apoyo a las potencias que mantienen o que pueden alterar el status quo de forma derivada, pero no pueden ser ellas por sí solas agentes de cambio (Evans, G. & Newham, J.: 1998). Por lo tanto una definición adecuada vincula entonces a la capacidad de estos estados de “desafiar a una potencia en áreas específicas de su interés teniendo un rol limitado en otras regiones aparte de la propia” (Speigel, S.: 1972), también pueden plegarse a los cambios del status quo de una gran potencia o asistir en la composición del balance en una determinada región, cabe destacar entonces que o son pilares en estrategias de balance o pueden ser agentes secundarios de cambio.

¿Son las potencias medias, potencias emergentes? depende: desde una perspectiva material la potencias medias son emergentes en tanto presentan una serie de capacidades que las hace equiparables entre sí y que por múltiples razones (ya sean estas geográficas, económicas, poblacionales, etc.) entran en las consideraciones políticas de diversas potencias, esto es tienen y desean incrementar sus capacidades e influencia en sus espacios regionales. Pero simultáneamente no, ya que producto de sus capacidades disponibles -las cuales permanecen limitadas- comprenden que si bien pueden influir en el sistema internacional, tanto directamente por la vía bilateral, como indirectamente por la vía multilateral, tiene un margen relativamente ajustado para desafiar a las potencias centrales o modificar el status quo (Mares, D.: 1988).

El punto en discusión desde una perspectiva acotada es la capacidad que tienen para comportarse como actores revisionistas del sistema, ya que solo un grupo relativamente reducido puede actuar y ejecutar políticas pensando en alterar sus condiciones de relacionamiento y su posición en la estructura.

Mientras que otros estados producto de sus estrategias de alianzas, o cercanía política -tanto en términos de proximidad geográfica como de afinidad- obtienen sus mayores beneficios del status quo establecido¹⁸. Al existir límites materiales para llevar a cabo políticas revisionistas el acomodamiento con las potencias

¹⁸ Un buen ejemplo de ello es el nombre que recibe la orientación de la política exterior de Turquía bajo el actual gobierno: “Cero problemas con los vecinos” las razones son una combinación de geografía y peso material de los países que la rodean.

existentes, suele ser una estrategia prudente a seguir por estos estados y por lo tanto al tener poder material no tengo los incentivos para alterar el status quo.

En este sentido las percepciones juegan su rol en un contexto de transición. Jervis (1976) señala que a los efectos de que un Estado actúe de manera racional debe estimar como los otros se van a comportar, y como van a reaccionar frente a los determinados cursos de acción política que este lleve a cabo. Para ello resulta importante mirar al interior del Estado, sus preferencias, sus compromisos y negociaciones entre las distintas burocracias estatales, como así también en las preferencias en quienes toman decisiones (Jervis, R.: 1976).

Si hablamos en términos de capacidades y de incentivos al momento de pensar en la alteración del status quo entonces cabe destacar que encontramos dos grandes grupos de actores. Quienes en determinados períodos toman riesgo y quienes tienen aversión al mismo, Estos grupos no son fijos y que varían con el paso del tiempo. En momentos de transición crecen los incentivos para aquellas potencias con capacidades pudiendo darse situaciones donde asuman mayores riesgos y esto hace que estos momentos sean ambiguos e inciertos¹⁹ y donde las percepciones pesen relativamente más.

En contextos de transición el status quo es revisado como consecuencia del reacomodamiento efectivo de ciertos actores, debido a que los estados son “posicionales” (Grieco, J.: 1994) en relación a otros, los cambios en dicha posición comienzan a sentirse en primer lugar en los espacios regionales²⁰. Revisar el status quo implica crear asimetrías o acortar asimetrías existentes (Battaleme, J.: 2009).

En este sentido, Turquía se encuentra en una situación en estado de flujo. Tradicionalmente ha sido un actor desde la Guerra Fría hasta el presente con una orientación en su política externa basada en un acercamiento calculado con EE.UU. y Europa producto mismo de su proceso de modernización y secularización política, sumado al contexto de enfrentamiento y proximidad con la URSS y la obtención de beneficios efectivos de su alianza con Occidente, a partir de usar su posición geográfica como elemento de vinculación, aceptando un status quo y maximizando en su estrategia de alineamiento lo cual resultaba funcional a su interés.

¹⁹ Desde la perspectiva de norteamericana los BRIC son actores que a medida que avance el SXXI serán tomadores de riesgos, mientras que el resto de las potencias medias, entre ellas Turquía continuarán preponderando la aversión al riesgo.

²⁰ En este sentido resulta la creciente conformación de un orden internacional basado en regiones, como señalan Barry Buzan y Ole Waever en su libro *Region and Power*. Los cambios de poder antes de sentirse a nivel global comienzan a sentirse en la “vecindad geográfica” las que sienten la concentración de poder de un actor. (Buzan, Barry & Ole Waever: 2003).

El fin de la Guerra Fría produjo una reafirmación de su interés de vinculación con Occidente el cual se vio limitado por sus socios occidentales. Un buen ejemplo de ello fue su pedido de ingreso a la Unión Europea (UE), el cual es el proceso más prolongado y complicado de adhesión a este Organismo, lo que preparó el camino a la insatisfacción con el status quo²¹ debido a que sus demandas de pertenencias no eran debidamente atendidas. En este sentido la guerra de Irak del 2003 y la negativa a brindar la base de Incirlik aun cuando es miembro de la OTAN fue otra situación que puso a discutir el alineamiento con Occidente²² y más recientemente su negativa a la campaña aérea contra Libia. A consecuencia de ello el liderazgo político incrementó su apuesta a pensar el rol de Turquía en el SXXI.

Como todo contexto de transición y a medida que las condiciones de esa relación mutaron, también comenzó a transformarse la posición de Turquía en relación a las ventajas que se podían obtener de una política que no revisara el status quo, de esta manera retoma la idea de ejercer su propio liderazgo a partir de sentir la escasa vocación por parte de occidente de asignarle un rol que se deriva de sus capacidades y del cual se cree legítima poseedora.

En este sentido su política exterior es en la actualidad un ejercicio de diplomacia “multidireccional” (Khanna, P.: op.cit) donde busca optimizar sus relaciones con todos sus vecinos explotando su posición de puente entre Asia, Europa y Medio Oriente. Para ello hace negocios con Rusia, busca asociaciones estratégicas con los países del Medio Oriente, comienza a firmar tratados de Libre comercio con América Latina, presiona en la defensa de causas árabes y comienza a debatirse la necesidad de pertenecer a la Unión Europea.

El uso de la política exterior pasa a ser medular. Su posición única²³ le da ventajas de incrementar su poder y hacerlo sin crear ansiedades de cambio en el

²¹ El ingreso de Turquía a la UE sigue siendo un tema de debate tanto en la comunidad académica como política. Su conformación islámica es uno de los mayores inconvenientes para su ingreso al llamado “club cristiano de naciones”, su peso demográfico y su posición geográfica hacen dudar a Bruselas de la prudencia de incorporar a este país como miembro. No solamente Europa pasaría a limitar con el Medio Oriente, teniendo como vecinos a Irak, Irán y Siria. (De Blij, H.: 2005)

²² Uno de los incidentes más discutidos fue la decisión de Francia de detener la provisión de misiles Patriot a Turquía para defenderse en caso de que fuera atacada con misiles Scud por parte de Saddam Hussein. Solo después de la presión directa de EE.UU. se logro en consenso para recibir los misiles y la garantía de protección a ese país. (The Guardian: 2003)

²³ Turquía estabiliza la región del mar negro controla el acceso a ella desde el mar mediterráneo, equilibra a Rusia en el Cáucaso y sigue siendo un país secular que ofrece un antídoto contra el fundamentalismo musulmán al tiempo que continua siendo el pilar sur de la OTAN. (Brzezinski, Z.:, 1998).

status quo establecido. Su ascenso no “amenaza” a Rusia, para Rusia es EE.UU. quien lo amenaza. El acercamiento de Turquía a Rusia no amenaza a EE.UU. Le preocupa en tanto tiene una competencia y un problema de seguridad en el entorno próximo de este país, por eso presiona a Europa para que no siga políticas que en el largo plazo son contraproducentes con su interés. Desde la perspectiva de los grandes poderes el problema con Turquía no es que cree su propia periferia, sino que caiga en la periferia de un contrincante. En su condición de potencia, emerge; pero todavía no es un ascenso que desafíe en status quo, emerge pero no es “emergente”.

A partir de lo mencionado y de la interacción entre la estructura y la unidad, analicemos dos casos concretos donde en uno utiliza su propio peso en la construcción de poder de forma independiente de la estructura y en el segundo usufructúa las condiciones estructurales para crear poder en pos de su propio liderazgo. Estos dos casos nos permiten ejemplificar la posición de Turquía una potencia media que emerge en un mundo multipolar y que sin embargo es tratada como no emergente.

Política Exterior de Turquía: ¿Del Alineamiento al Viraje?

Desde su nacimiento en 1923, la República de Turquía oficialmente guía sus relaciones exteriores por la política de “paz en casa y paz en el exterior”, legada por Kemal Atatürk, El principal objetivo de la política exterior turca, según su propia cancillería es “contribuir a promover y garantizar un entorno de paz, estabilidad, prosperidad y cooperación tanto en el ámbito regional como internacional que favorezca el desarrollo humano tanto a nivel interno como en los países vecinos y más lejanos” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía; 2007).

El eje de su política exterior es ubicarse en el centro de una reconciliación de Occidente con Oriente y el Norte con el Sur, para ello intenta tener una presencia activa en todas las regiones, a los efectos de tener relaciones que sean complementarias con otros actores *globales* buscando evitar que sean competitivas. En palabras del actual canciller, el mundo “espera grandes cosas de Turquía” por lo que se busca ejercer una política exterior consistente y responsable (Davutoglu, A.; 2010).

Su auto percepción de “puente crucial” producto de su ubicación geográfica y sus vínculos culturales, le permiten desempeñar con legitimidad el diálogo y la interacción entre civilizaciones en el corazón de Eurasia (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía; op.cit). Este rol de “puente”

conforma su principal estrategia en su objetivo de relación con Occidente²⁴.

En este sentido, el actual gobierno considera que la orientación de Turquía y su “alianza estratégica” con Occidente es “perfectamente compatible” con la su participación en cuestiones tales como Irak, Irán, el Cáucaso, el proceso de paz de Medio Oriente y Afganistán (Davutoglu, A.: op.cit).

Turquía considera los principales elementos de continuidad en su política exterior son su relación con la UE y su pertenencia a la OTAN (Davutoglu, A.; op cit), lo que es destacable en el contexto actual en el cual se debate su posible “viraje” hacia Oriente. Es en este sentido donde su posición estructural y su política la hacen en principio un eje de mantenimiento del status quo²⁵.

Este rol de líder ‘multi-regional’ es clave, debido a que en él subyace la intención de Turquía de ser vista como ‘necesaria’ a los ojos de la UE, por lo cual, un posible rechazo sería entonces una ‘pérdida’ significativa no sólo para Europa sino para Occidente en su conjunto.

No obstante lo señalado, esta visión comienza también a modificarse en cuanto a sus aspiraciones: su auto percepción es de una mayor capacidad de maniobra y de autonomía en el plano exterior. Sintéticamente podemos de decir que la evolución de su política exterior fue de una barrera contra el comunismo, a “puente”, actor de peso regional y global. Turquía siente que se puede mover de manera independiente, sin la necesidad de pertenecer a ningún “bando”. Veamos por qué.

¿Viraje hacia Oriente?

Recientemente, el debate acerca de la orientación estratégica de Turquía se ha visto exacerbado por una serie de hechos que contribuyeron a desafiar el legado de pertenencia de Turquía a Occidente.

²⁴ Desde este punto de vista, Turquía proporcionaría credibilidad a las iniciativas europeas en el Mediterráneo y Oriente Medio al pertenecer tanto a la UE como a estas Organizaciones. Esta es una visión también compartida por algunos altos funcionarios de la UE: por ejemplo, Gunter Verheugen, comisario para la ampliación de la UE, dijo que “el acceso de Turquía a la UE serviría más que nada para convertir a Europa en una “potencia en Oriente Medio”

²⁵ Basta ver cuáles son los objetivos de su política exterior para ver cuán alineados con el mantenimiento del status quo son: obtener la membresía de pleno derecho a la UE y ser un miembro influyente del Organismo hacia 2023, trabajar en pos de la integración regional, buscar un rol de gran influencia en la resolución de conflictos regionales y participar vigorosamente en todos los aspectos globales. Finalmente, buscará jugar un rol determinante en todas las Organizaciones Internacionales y ser una de las 10 mayores economías del mundo (Davutoglu, A.; op cit).

En primer lugar, el cambio de poder en la política doméstica del país: a partir de la llegada al gobierno del AKP²⁶, las élites seculares, militares y burocracia estatal, tradicionales portadoras de prestigio y mayor influencia y poder dentro de la sociedad, han visto disminuir su capacidad de maniobra (Friesendorf, C.: 2007). Uno de los temores más comunes se fundamentaba en la orientación de la política exterior que el nuevo gobierno encararía. Sin embargo, la característica que marca a este gobierno es continuar con la voluntad ingreso a la UE pero de manera simultánea abrirse a opciones propias de liderazgo en el Medio Oriente.

En segundo lugar, las relaciones entre Turquía y Estados Unidos se han visto deterioradas desde la invasión a Irak (Friesendorf, C: op.cit), tres podemos señalar como importantes: la negativa de Turquía a que EEUU utilizase la base de Incirlik para las operaciones en la Guerra de Irak, el apoyo de EEUU al kurdistán iraquí y la declaración del Congreso Norteamericano señalando el genocidio turco sobre el pueblo armenio. Uno de los incidentes más notorios fue el acuerdo realizado entre Turquía, Brasil e Irán para la resolución del conflicto nuclear iraní, tratado en el próximo apartado.

En tercer lugar, la lentitud europea en el proceso de integración provoca escepticismo y rechazo en la opinión pública turca. La aceptación de la membresía de países menos desarrollados tales como Croacia, Chipre y Bulgaria, las condiciones “particulares y diferenciales” requeridas a Turquía para su ingreso (Brumat, L.: 2010), sumado a la extensa longitud del proceso están llevando a la disminución de los índices de visión positiva del ingreso a la Unión²⁷.

Finalmente, el principio “operacional” de “política exterior con cero problemas” hacia los vecinos, que era impensada algunas décadas atrás, ha tenido resultados visibles en la mejora de las relaciones en su espacio regional inmediato: Turquía recientemente ha firmado una serie de tratados de cooperación con sus vecinos del Este, tales como un Tratado de Libre comercio (TLC) con Siria, Líbano y Jordania, que posteriormente permitirá además de la eliminación de restricciones al comercio, la de visados. Además, ha firmado dos protocolos en pos de llegar a la normalización de las relaciones con Armenia. Todos estos acuerdos forman parte de una estrategia más amplia de creación de una zona de libre comercio que también abarcaría el norte de África, desde Marruecos hasta Sudán (Gearon, E.:

²⁶ Adalet ve Kalkınma Partisi, “Partido de la Justicia y el Desarrollo”

²⁷El apoyo al ingreso de Turquía a la Unión Europea cayó de 73% en 2004 a 40% en 2007 y en 2010 es del 38%. Sin embargo, durante el mismo período, en 11 países europeos el promedio correspondiente cayó de 36% a 22%. En 2007, sólo el 26% de los ciudadanos turcos consideraba que era posible que las negociaciones de acceso a la UE fuesen exitosas (Fuente: Transatlantic Trends: <http://www.gmfus.org/trends/2010/countryprofiles.html>)

2010), emulando en cierto sentido antiguo Imperio Otomano.

Acciones de este tipo sumado el activo apoyo de la causa palestina, llevaron al incremento de la confianza hacia Turquía por parte no sólo de sus vecinos sino del mundo árabe en su conjunto (Davutoglu, A.: op.cit; Gearon, E.: op.cit). De hecho, el Primer Ministro Erdogan es recibido como héroe en muchos países árabes, adonde ha realizado diversos viajes, en los cuales en sus discursos exagera la “solidaridad musulmana” y llama a un tipo moderado de Islam, Esto marca un cambio en la percepción que el mundo árabe poseía de Turquía: por su secularismo y sus relaciones exteriores, la veían como parte de Occidente, lo que hacía sus relaciones frágiles (Farley, J.: 1995).

Para esto, Ankara está buscando moverse de los parámetros kemalistas tradicionales de pseudo-aislacionismo y seguridad colectiva hacia la creación un rol más dinámico en la región, relativizando levemente la idea de Atatürk de que el futuro de Turquía debería estar solo del lado de Occidente (Hickok; M.R.: 2000). Esto se puede observar en la definición de las amenazas para el Estado turco establecidas por el ejército hacia fines de la década del '90: los conflictos étnicos y regionales son vistos como las nuevas amenazas a la seguridad del Estado, además del crecimiento de las armas de destrucción masiva, el fanatismo religioso, el tráfico de drogas y el terrorismo internacional (Hickok; M.R.: op.cit), lo cual determina que el eje de acción estaría centrado en los conflictos de su área de pertenencia Oriental.

Construyendo Poder: Turquía entre Irán e Israel

El primer “tratado de amistad” entre Turquía e Irán fue firmado en 1926, el cual indirectamente buscaba llegar a la cooperación entre ambos países en la cuestión de sus minorías separatistas kurdas. No obstante ello las relaciones fueron ambiguas, caracterizadas por la sociedad comercial pero simultáneamente marcada por la rivalidad entre ambos por la influencia en la región.

Actualmente, Irán y Turquía son tanto competidores como socios: competidores por la influencia en Asia Central y el Cáucaso y socios en cuestiones energéticas²⁸ y ante el problema del Kurdistán iraquí (Ögütcu, M.: 2007). Después de la revolución islámica, Occidente apoyó a Turquía en esta competencia por la influencia regional.

²⁸Irán es una potencial fuente de recursos enérgicos esenciales tales como gas y ha ofrecido a Turquía la oportunidad de participar en el tránsito de petróleo a través de Asia central (Martin, L.: 2000), lo que permitiría a Irán acceder a vastas regiones y a Turquía convertirse en un centro de transporte de energía.

Los principales elementos que tensaban esta relación eran: las relaciones estratégicas de Irán con Armenia y Grecia, el supuesto apoyo financiero y logístico al PKK²⁹, brindando refugio a sus miembros (Martin, L.: op.cit) y supuesta manipulación de grupos islámicos dentro de Turquía, con la intención de terminar con el Estado secular. Irán, por su parte, siempre ha sido extremadamente crítico de las relaciones de Turquía con Israel y EEUU, además de temer acerca de las intenciones turcas en la región debido a sus constantes incursiones contra los rebeldes kurdos (Martin, L.: op.cit). Al igual que Turquía, Irán la acusaba de apoyar a opositores del régimen iraní tales como Mujahadeen-e-Khalq.

Esta tensión bilateral se ha visto aminorada en los últimos tiempos, lo que muestran declaraciones tales como la del Presidente turco Abdullah Gül quien señaló que las acusaciones de que Irán quería socavar el sistema secular turco eran “cosas del pasado” (Ögütçü, M.: op.cit).

Sin embargo las relaciones entre ambos comenzaron a cambiar debido a dos factores, el primero es la complementariedad de sus economías³⁰ y la cuestión kurda. Si bien esta última ha sido una fuente de conflictos, realizaron acuerdos en torno a estas cuestiones durante los años 90. A partir de la invasión de EEUU ambos países ven como una amenaza a los grupos separatistas al interior de sus territorios. Por lo tanto, la alianza de EEUU con los kurdos iraquíes incentiva a Turquía a acercarse a Irán en busca de un aliado para esta cuestión, y desde la perspectiva del gobierno turco el programa nuclear iraní puede ser una moneda de cambio en la presión por esta cuestión a EE.UU.

En este sentido, en el primer semestre de 2010 Turquía realizó un acuerdo junto con Brasil con el objetivo de resolver la cuestión relativa al desarrollo nuclear iraní. El proyecto consistía en el intercambio de material nuclear con Turquía para establecer un reactor de investigación para isótopos médicos en Teherán. Dicho acuerdo tripartito no fue realizado debido a que fue rechazado principalmente por presión de EEUU, pero demostró a este país el creciente margen de maniobra existente en relación a este tema y lo que ello puede conllevar, como contrapartida demostró también un límite para Turquía.

Cuando fueron votadas las sanciones a Irán en el Consejo de Seguridad en Junio del 2010, ambos países firmantes de la iniciativa votaron en contra, y de esta manera al mantener firme su posición en relación al tema nuclear, mostraron su

²⁹ Partiya Karkerên Kurdistan, “Partido de los trabajadores del kurdistan”.

³⁰ El comercio bilateral se ha incrementado incesantemente en la última década. En 2003 era de 2.4 billones de dólares y en 2007 de 8 billones (Ministerio de Asuntos Exteriores, Turquía: 2010)

independencia relativa en relación a los grandes centros de poder y la construcción de un frente sur en este campo. La posición oficial de Turquía referente a Irán es “mantener y mejorar las ya buenas relaciones” (Erdogan, R.T.: 2010). Con respecto a la cuestión nuclear, se afirma que “tiene el derecho de utilizar la energía nuclear con fines pacíficos”. Vinculando la misma a una “desnuclearización completa”, de “cada país en la región”, lo cual se transforma en una crítica velada a Israel.

Por lo tanto, esta construcción de poder usando su política exterior fue dada a partir de una oportunidad presentada por el contexto, como potencia media demostró su capacidad de desafiar a la potencia rectora en áreas específicas de su interés, pero teniendo rol limitado en otras regiones aparte de la propia.

El segundo caso representa también una construcción de poder pero a diferencia del primero implica una decisión producto del liderazgo del AKP. Turquía fue el primer país de mayoría musulmana en reconocer a Israel como Estado, en 1949. En marzo de 1996 ambos Estados firmaron un TLC, realizaron diversos convenios destinados a la integración comercial y se firmó un amplio acuerdo de cooperación militar. Esta última ha provocado severas reacciones en Medio Oriente, particularmente con Siria, Irán, Irak y Egipto (Martin, L.: op.cit), que veían con creciente desconfianza la alianza turco-israelí, y las intenciones de Turquía detrás de ésta, considerándola una potencial amenaza.

Resulta relevante tener en consideración que las relaciones entre Turquía e Israel siempre estuvieron centradas en la esfera militar³¹. Por ejemplo en el conflicto Palestino – Israelí, logrando ser a la vez que un “protector” del pueblo palestino y actuar como mediador, brindándole a Israel tener una voz ante el mundo musulmán.

En los últimos tres años las relaciones entre estos dos países se han visto crecientemente deterioradas, lo que puede ser atribuido a diversas causas. En primer lugar, está relacionado con cuestiones de política doméstica: el AKP es crítico de la política de Israel hacia Palestina, y también mantiene relaciones con Hamas (Friessendorf, C: op.cit). Por otro lado, la retórica anti-israelí y pro-defensa de la causa palestina es popular en la opinión pública turca (Yavuz, M.H.: 1997). Finalmente, el tradicional promotor de las relaciones con Israel es el ejército³², quien encuentra su posición de poder disminuida en la actualidad.

³¹El comercio militar entre Turquía e Israel en 2007 fue de 1.8 billones de dólares (Cohen, R.: 2010)

³² Quien presionó al ex-Primer Ministro Erbakan –que en su campaña prometió cortar las relaciones con Israel- para que mantuviese la alianza con Israel y firmase una serie de tratados para cooperación militar aún en contra de su voluntad. Finalmente, Erbakan fue obligado a renunciar por

Las causas de este desgaste externas a Turquía comienzan básicamente con el conflicto de Gaza en 2008-2009, cuando Israel no notificó a Ankara su intención de atacar, mientras sí lo había notificado a Egipto. Además, el ataque fue realizado cuatro días después de que el Primer Ministro Erdogan se reuniese con su par israelí Olmert para negociar la paz. Esto se exacerbó a partir de las posteriores declaraciones de diversos funcionarios israelíes mostrando oposición a la mediación de Ankara en el conflicto con Siria.

Al incidente de la guerra se sumó la detención de la flotilla de seis barcos perteneciente a una ONG turca³³ que llevaba asistencia humanitaria a Gaza y que fue interceptada por el ejército israelí, resultando en la muerte de nueve activistas de nacionalidad turca³⁴. A partir de este incidente, la retórica entre ambos Estados se hicieron crecientemente agresivas³⁵, llegando casi a una suspensión de las relaciones diplomáticas³⁶.

El expedición de la flotilla fue una acción proactiva por parte de Turquía debido a que no impidió su envío³⁷. A pesar de las gestiones de EE.UU. en pos de la restauración de las relaciones entre ambos países, esto aún se encuentra en duda. La imagen de unilateralismo y falta de apertura del actual gobierno del Likud es otro factor que reduce las posibilidades de retornar a la alianza de antaño al exacerbar la percepción de falta de reconocimiento al rol de Turquía y falta de voluntad de trabajo en pos de la paz por parte de Israel.

El gobierno turco está actuando de manera proactiva en pos de mantener este tipo de relación distante con Israel, lo que le permite aumentar su prestigio, influencia y popularidad en el mundo árabe y plasmar su agenda de reconstrucción de influencia posmoderna y de recrear vinculaciones cruzadas en sus tradicionales zonas de influencia.

presión military, lo que fue percibido por la sociedad como un “sacrificio en pos de preservar las relaciones con Israel”, lo que aumentó las opiniones negativas hacia este país (Yavuz, M. H.: op.cit)

³³ Llamada İnsani Yardım Vakfı, IHH – “Human Rights and Freedoms and Humanitarian Relief”

³⁴ Ocho activistas de nacionalidad turca y uno estadounidense de orígenes turcos.

³⁵ El Primer Ministro Erdogan calificó el hecho como “terrorismo de Estado” y el Canciller como “asesinato hecho por un Estado” (Cohen, T.: 2010)], Erdogan llamó a la comunidad internacional a castigar a Israel por lo cometido diciendo que el comportamiento de Israel “debería ser definitivamente castigado” (Ravid, B.: 2010)

³⁶ Ankara retiró a su Embajador de Tel Aviv a fines de Mayo, apenas hubo sucedido el incidente y ante la ausencia de respuesta de Israel ante el pedido de disculpas de Ankara. Además, Turquía también suspendió tres ejercicios militares que tenía previstos con Israel.

³⁷ Hubo declaraciones por parte de funcionarios israelíes anunciando que Israel intentó persuadir a Turquía por dos semanas para que evitase el viaje de la flotilla sin obtener respuesta de las autoridades turcas (Tavernise, S.: 2010)

El riesgo es que por primera vez también se corre de su rol equidistante ya que al tomar posiciones en pos de un bando, Turquía disminuye las posibilidades de ejercer un rol de mediador en el conflicto de Oriente Medio, y causar modificaciones en la percepción que Occidente e Israel pueden tener de su coherencia e imparcialidad para ejercer este rol, por otra parte la posibilidad de recrear su propia zona de influencia puede ser una oportunidad que bien lo valga.

Recapitulando: Emergente Si, Desafiante en Proceso

El presente trabajo nos permite aproximarnos a la discusión de la multipolaridad desde una potencia que no es considerada potencia emergente y sin embargo tiene una incidencia cada vez mayor en su región de referencia y en los asuntos mundiales. A modo de conclusión podríamos señalar que: 1) Centrar la discusión de la multipolaridad en el BRIC es limitar la discusión al reacomodamiento del sistema internacional a unas pocas potencias, cuando en realidad la nueva multipolaridad tiene un alcance mucho más amplio. 2) En la dinámica de las potencias emergentes debemos concentrarnos en aquellas que desafían el status quo pero también de aquellas que siendo más pro status quo ahora empiezan a plantear acciones para desafiarlo aunque todavía sean puntuales. 3) La construcción de poder en el campo internacional puede darse de dos formas: ya sea derivada de la acción consciente y calculada por parte del Estado o producto de una oportunidad estructural. En el caso de las potencias emergentes, prima la acción calculada por sobre las oportunidades provistas por el sistema. Turquía todavía es más oportunidad que cálculo estratégico cuando nos referimos a sus posibilidades de desafiar el status quo, sin embargo esto parece estar cambiando. 4) En transiciones, las percepciones priman por sobre las capacidades, pero las capacidades siguen siendo quienes habilitan las acciones y por lo tanto pueden corregir errores de percepciones. 5) Su posición geográfica es un factor importante en su accionar regional, pero al mismo tiempo impide que sea reconocida como potencia emergente. Algunos de sus vecinos son más poderosos en términos comparativos y además han construido sus propias esferas de influencia, las cuales se superponen con las de Turquía. Sin embargo, el accionar de Turquía, ayudado por el contexto, puede colaborar con la reconfiguración del orden regional, lo que puede tener un importante impacto en Occidente.

Turquía es una potencia media en Medio Oriente, la región más conflictiva del mundo, donde posee una significativa influencia, mientras que EEUU y la UE tienen poca legitimidad para actuar. En este contexto, el rol ‘multidimensional’ de su política exterior, sumado a sus capacidades y a las percepciones que genera en el sistema internacional hacen de Turquía un actor global relevante para la configuración del orden mundial en el Siglo XXI.

Bibliografía

Battaleme, Juan: “El debate de las Polaridades: Impacto en el escenario Latinoamericano”, *Revista del Observatorio Social*, Nro.22, Marzo 2009.

Battaleme, Juan: *Repensando la Multipolaridad: Liderazgos emergentes en las viejas periferias*, Espacios Políticos, edición especial, año 11 Nro.6, 2010.

Brumat, Leiza: “Políticas exterior y doméstica turcas y el ingreso de Turquía a la UE: un estudio del caso de Chipre”; ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010.

Brzezinski, Zbigniew: *El Gran Tablero Mundial: La Supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós Estado y Sociedad, 1998.

Buzan, Barry: *The United States and the Great Powers: World Politics in the XXI century*, Polity Press, 2004.

Cohen, Roger; “The Israel-Turkey imbroglio”; *New York Times*; July 8, 2010.

Cohen, Tom; “Rift between crucial Middle East allies a headache for the US”; *CNN*, 1/6/2010;

<http://edition.cnn.com/2010/WORLD/meast/05/31/israel.turkey.relations/index.html?hpt=T2>. página web visitada el 1/6/2010

Davutoglu, Ahmet; “Turkey’s Zero-Problem Foreign Policy”; *Foreign Policy*; May 20, 2010

De Blij, Ham: *Why Geography Matters: Three Challenges Facing America*, Oxford University Press, 2005

Departamento de Estado Norteamericano, <http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/3432.htm>, página web visitada el día 16/10/2010.

Erdogan, Recep Tayyip; 'The Changing Balances and the Rising Importance of Turkey', Speech at the USAK, USAK, 10 Feb 2010; <http://www.turkishweekly.net/news/97459/full-text-of-prime-minister-erdogan-39-s-speech-at-usak-39-the-changing-balances-and-the-rising-importance-of-turkey-39-.html>

Evans, Graham & Newham, Jeffrey: *Dictionary of International Politics*, Penguin Books, 1998

Farley, Jonathan; “Turkey’s Foreign Policy”; *Round Table*; Enero 1995, Vol. 333 Issue 1, p81-89

Friesendorf, Cornelius; “Is Turkey Heading for Strategic Reorientation?”; *CSS Analyses in Security Policy*; Vol. 2, No. 21; October 2007.

Gearon, Eamonn; “Turkey: rising regional power once more?”; *The Middle East*, IC Publications, August/September 2010.

Grieco, Joseph: “Realist International Theory and the Study of World Politics” en Ikenberry, John & Deudney, Daniel, *New Thinking in International Relations Theory*, Princeton University Press, 1994

Goldman Sachs: “The world needs better economic BRIC’s; 2001.

Grevi, Giovanni: “The Interpolar world: A new scenario”, European Union Institute for Security Studies, Occasional Paper Nro.79, June 2009

Hass, Richard: “The Age of Non Polarity”, *Foreign Affairs*, Vol.87, Nro.3, May-June 2008.

Hickok, Michael Robert; “**Hegemon Rising: The Gap Between Turkish Strategy and Military Modernization**”; *Parameters*, Summer 2000.

Huntington, Samuel: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós Estado y sociedad, 2001

International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2009*, Oxford University Press, 2009.

Jervis, Robert: *Perception and Misperceptions in International Politics*, Princeton University Press, 1976.

Kennedy, Paul & Chase, Robert & Hill, Emily: “Los Estados Pívor”, *Archivos del Presente*, Vol.4 Otoño 1996.

Khanna, Parag: *El Segundo Mundo: imperios e influencia en el nuevo orden mundial*, Paidós Contextos, 2008

Larson Welch, Debora & Shevchenko, Alexei: “Status Seeker: Chinese, and Russian Responses to US Supremacy”, *International Security*, Vol.34 Nro.4, Spring 2010.

Mares, David: “Middle powers under regional hegemony”, *International Studies Quarterly*, Vol.32 Nro.4, 1988

Martin, Leonore; “Turkey’s National Security in the Middle East”; *Turkish Studies*; Vol. 1. (Spring 2000); pp. 83-106.

Matthews, Jessica: “Power Shift”, *Foreign Affairs*, January – February, 1997.

Mearsheimer, John: *The Tragedy of the Great Power Politics*, Norton, 2001

Meir, Alon Ben; “Israel and Turkey: What went wrong?”; *Turkish Weekly*; 18 June 2010; <http://www.turkishweekly.net/columnist/3356/israel-and-turkey-what-went-wrong.html>. pagina web visitada el 18/6/2010.

Migdalovitz, Carol: CRS Report to Congress: “Turkey Selected Foreign Policy Issues and U.S. views.” August 29, 2008. <http://fpc.state.gov/documents/organization/110398.pdf>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía; “Sinopsis de la Política Exterior Turca”; 2007

Ministerio de Asuntos Exteriores, Turquía; http://www.mfa.gov.tr/turkey_s-commercial-and-economic-relations-with-iran.en.mfa, pagina web visitada en septiembre 2010.

Ogutcu, Mehmet, “**Turkey: A Major Regional Power to Engage or Confront Iran**”; *Today's Zaman*, July 19, 2007.

Russell, Roberto: “El contexto externo de la política exterior argentina: notas sobre el “nuevo orden mundial””; en Russell Roberto (comp.): La política exterior argentina en el nuevo orden mundial, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.

Speigel, Steven: Dominance and Diversity: The International Hierarchy, Little Brown ed. 1972

The Economist: The “The Trillion-dollar club”, Special Report, April, 17th 2010

The Economist: Pocket World in figures, 2009 edition, 2008

Transatlantic Trends: <http://www.gmfus.org/trends/2010/countryprofiles.html>.
página web visitada el 1/10/2010

Traub, James: “Al Roads lead to Istambul”, Foreign Policy, October 15, 2010.

Yavuz, M. Hakan; “Turkish-Israeli relations through the lens of the Turkish identity debate; *Journal of Palestine Studies* XXVII, No. 1 (Autumn 1997), pp. 22-37.

Zakaria, Fareed: “The future of American power”, Foreign Affairs, Vol.87, Nro.3, May-June 2008,

<http://www.economywatch.com/indianeconomy/indian-economy-overview.html>,
pagina web visitada el día 16/10/2010

Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC
ANMO: África del Norte y Medio Oriente
 Vol. 2, No. 2-3, Otoño 2013
 Páginas 51-65

Os desafios dos movimentos de contestação no Oriente Médio

Paulo Daniel Farah
 Universidade de São Paulo
 São Paulo, Brasil
 pauloili@uol.com.br

Resumen

Las revueltas árabes, que constituyen el mayor acontecimiento político internacional desde la caída del Muro de Berlín, producirán significativas modificaciones en la geopolítica mundial. Las manifestaciones en el Magreb, Mashreq y Khaleej implican demandas políticas y socio-económicas que revelan el deseo de un nuevo florecimiento de la libre determinación después de las luchas independentistas de los siglos XIX y XX, así como el creciente descontento interno contra esos regímenes en las últimas décadas. Hay una serie de factores subyacentes que incluyen, primordialmente, desempleo y subempleo, represión estatal, corrupción, pobreza, inflación, urbanización sin control y sus consiguientes problemas estructurales, falta de una adecuada planificación pública y la exclusión social y política. Los movimientos de protesta demandan reformas, como la democratización y límites a los mandatos de los dirigentes políticos, demostrando así la pluralidad de estas sociedades y el fortalecimiento del arabismo.

Palabras clave: Primavera Árabe – Reformas Políticas – Democracia - Sociología

Abstract

The Arab uprisings, which constitute the greatest international political event since the fall of the Berlin Wall, will cause significant modifications to global geo-politics. The demonstrations in the Maghreb, Mashriq and Khaleej entail political and socio-economic demands that reveal the desire for a new flourishing of self-determination after the independence struggles of the 19th and 20th Centuries, as well as the growing internal dissatisfaction with those regimes in recent decades. There are a number of underlying factors behind it including, most prominently, unemployment and under-employment, police-state repression, corruption, poverty, inflation, unchecked urbanization and the resulting structural problems, a lack of adequate public planning and social and political exclusion. The protest movements that demand reforms, such as democratization and term limits for political leaders, demonstrate the plurality of these societies and the strengthening of Arabism.

Key words: Arab Spring – Political Reforms – Democracy - Sociology

Os desafios dos movimentos de contestação no Oriente Médio

As manifestações no *Maghreb*, no *Machreq* e no *Khalij* possuem reivindicações de cunho político e sócio-econômico que revelam um anseio por novas

Os desafios dos movimentos de contestação no Oriente Médio, Farah, Paulo Daniel, ANMO: África del Norte y Medio Oriente, Año 2, No. 2-3, Otoño 2013, Páginas 51-65.

primaveras de autodeterminação após as lutas independentistas dos séculos XIX e XX e a crescente insatisfação com os regimes nas últimas décadas.

No *Maghreb* (ou Magrebe, “a região do poente” -da partícula *ma* a indicar o locativo e *gharb*, o ocidente-, ou seja, as localidades ocidentais do Mundo Árabe que vão da Líbia à Mauritânia), no *Machrec* (o Levante, a região oriental do Mundo Árabe, que englobaria os países entre o Egito e o Iraque), e no *Khalij* (os Estados do Golfo e da Península Arábica), os movimentos de contestação demandam reformas políticas, econômicas e sociais e demonstram a pluralidade de sociedades marcadas pela diversidade cultural e por identidades múltiplas, nas palavras do pensador Edward Said. E “a identidade não acontece de uma vez por todas, mas vai se construindo e se transformando ao logo de toda a existência”¹, como diz Amin Maalouf.

O estopim dos atos mais recentes foi a autoimolação, em dezembro de 2010, do tunisiano Muhammad Bouazizi, de 26 anos, em protesto contra a repressão policial e a impossibilidade de obter trabalho formal no país africano. Bouazizi sobrevivia com a venda ambulante de frutas e vegetais nas ruas de Sidi Bouzid apesar de ter nível superior completo.

Se o desemprego é um grave problema no Oriente Médio e no norte da África, entre aqueles que possuem mais anos de estudo é especialmente elevado. No Egito, o desemprego entre universitários graduados é dez vezes maior do que o desemprego entre pessoas que possuem apenas nível primário; na Síria, cinco vezes maior; e na Argélia, três vezes.

Na região, a taxa de desemprego atinge 25% (o dobro da média mundial) entre jovens de até 25 anos, que perfazem mais da metade da população em 15 dos 22 países da Liga Árabe.

“Uma presença de jovens tão acentuada quanto a encontrada nesta região implica um desafio especial. Os jovens representam o futuro de qualquer povo, o maior investimento que uma nação pode fazer no seu próprio desenvolvimento e uma questão central para a tomada de decisões. Os jovens consomem recursos e exigem investimentos substanciais, notadamente na educação, antes que se tornem economicamente produtivos. E, se os jovens permanecem desempregados por longos períodos, essa fase improdutiva da vida pode tornar-se repleta de frustração e insegurança pessoal. Todos os países árabes precisam urgentemente de políticas compreensivas de desenvolvimento que visem capturar o dinamismo demográfico da sua população jovem, uma ‘janela de oportunidade’ que até

¹ MAALOUF, Amin. *Les identités meurtrières*. Paris: LGF, 2001, p.35

agora não foi levada em conta”², afirma o Relatório de Desenvolvimento Humano Árabe (2009). Esse cenário contribui para explicar a resoluta participação de jovens na demanda por mudanças.

Alguns dos gatilhos das revoltas, além do desemprego e do subemprego, foram a insatisfação com o regime vigente, a repressão policial, a corrupção, a pobreza, a inflação, a urbanização descontrolada e a exclusão social e política.

Após a “Revolução de Jasmim” na Tunísia, que resultou na deposição de Zen el Abidine ben Ali, os protestos espalharam-se por outros países da região e deram origem à chamada “Primavera Árabe”, que deve ser compreendida dentro de um contexto mais amplo que inclui diversas tentativas prévias de florescimento regionais ou locais, movimentos de primaveras caiotas, tunisinas, bagdalis, alexandrinas etc. Na história recente, os levantes árabes constituem o maior evento político internacional desde a queda do Muro de Berlim e devem modificar significativamente a geopolítica mundial.

Observa-se que os slogans das manifestações árabes, sejam elas no Cairo, em Trípoli, Túnis ou Sanaa, guardam nítida semelhança. “O povo quer a queda do regime (*nizhám*)”, “O povo quer a queda da tirania (*istibdád*)”, “O povo quer a queda da corrupção (*fassád*)” e “O povo quer a queda da injustiça (*zhulm*)” são algumas das palavras de ordem mais recorrentes em protestos no Egito, na Líbia, no Iêmen, na Síria, na Jordânia, no Iraque, no Sudão e na Argélia, entre outros. Em ao menos quatorze países da região, há registros de vítimas relacionadas às insurreições.

Os manifestantes no Egito provinham de uma vasta aliança de jovens (majoritariamente, mas não apenas, pois se verificou um amplo espectro etário) de diferentes conjunturas políticas, ideológicas e sociais que levaram à renúncia e ao aprisionamento de Hosni Mubarak, sob pressão popular, após cerca de três décadas à frente de um sistema político restritivo e, na prática, monopartidário regido pelo Partido Nacional Democrático até sua dissolução no dia 16 de abril. Entre as lideranças pró-reformas, muitas tinham suas trajetórias vinculadas à do movimento *Kifaya* (“Basta”, em árabe), fundado em 2005.

A morte de Khalid Said, jovem torturado pela polícia (cuja força chega a 500 mil no Egito) depois de ser retirado de um cibercafé em Alexandria por divulgar um vídeo que mostrava policiais a aceitar suborno de traficantes, desencadeou uma

² *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* (RDHA). Nova Iorque: United Nations Development Programme (UNDP), 2009, p. 191.

série de ações de protesto e as primeiras iniciativas eletrônicas³ com o intuito de mobilizar a população, semanas depois da morte de Bouazizi e dos consequentes atos na Tunísia.

A Revolução de 25 de Janeiro (de 2011) no Egito remonta à Revolução de 1952 que pôs fim à monarquia no país.

Após a revogação do tratado anglo-egípcio de 1936 e o aumento da tensão na região do canal de Suez, no Cairo e em outras cidades, no dia 25 de janeiro de 1952, as tropas britânicas mataram 80 policiais que apoiavam o levante nacionalista em Ismailiyya, o que desencadeou uma insurreição contra a presença europeia e também contra a monarquia. Em 23 de julho do mesmo ano, o Movimento dos Oficiais Livres (cujo manifesto de 1949 demandava a reestruturação do Exército e reformas políticas) derrubou a monarquia e levou o rei Faruq ao exílio e o Egito a uma nova era; a República foi instituída em 18 de junho de 1953.

Na Líbia, em 1969, militares do Movimento dos Oficiais Livres (referência direta ao grupo egípcio que depusera o monarca do país vizinho 17 anos antes) deram um golpe de Estado contra o rei Idris I. O Conselho do Comando Revolucionário, liderado pelo coronel Muammar Gaddafi, passou a governar o país depois de abolir a monarquia e a Constituição; em seguida, promoveu uma reforma agrária e nacionalizou bancos estrangeiros e recursos petrolíferos em uma campanha que incluiu a retirada das forças estrangeiras.

A morte de Gamal Abdel Nasser em 1970 consolidou Gaddafi como um dos herdeiros do nacionalismo árabe e do movimento pan-arabista, ainda que por tempo limitado; o mote da nova República Árabe Líbia era “liberdade, socialismo e unidade”.

A contemporânea fragilidade institucional da Líbia decorre da dissociação entre a teoria e a prática que se seguiu. A inexistência de Constituição e a premissa de que o líder não exerce nenhuma função formal vinculam-se ao anúncio, em 1977, da “democracia direta”, baseada em representantes de comunidades e tribos, um “Estado das massas” (*Jamahiriyya*, incorporada à nova denominação do país: Grande Jamahiriyya Árabe Líbia Popular Socialista) que atribuiria o poder a comitês representativos guiados pelo *Livro Verde* (1976) de Gaddafi, dividido em

³ A página do Facebook “*Kulluna Khálid Sa'id*” (Somos todos Khalid Said) tornou-se uma das maiores do Egito, com mais de 1 milhão de usuários.

três partes: “A Solução do Problema da Democracia”, “A Solução do Problema Econômico” e “As Bases Sociais da Terceira Teoria Universal”.

O Movimento dos Oficiais Livres, renomeado “União Socialista Árabe” (USA) em 1971, representava o partido único na Líbia. Controlada por Gaddafi, a USA deveria atuar como “meio de expressão nacional para intensificar a conscientização política dos líbios” embora o pluralismo político tenha sido banido em 1972 pela Lei 17 (em linha com o slogan governista de que “todo membro de partido é um traidor”).

O sistema político apoiava-se em congressos populares congregados no Congresso Geral do Povo (que funcionava como o Parlamento), criado para substituir o Conselho do Comando Revolucionário. Gaddafi tornou-se o secretário-geral do CGP e passou a ser conhecido como o “líder da Revolução” ou simplesmente o “líder”.

Nos últimos anos, a Líbia vinha buscando uma maior inserção internacional. O país aderiu à União do Magrebe Árabe em 1989, mas a década de 1990 viu uma desaceleração do crescimento econômico (0,8% por ano) e a redução em 20% da renda per capita, o que acirrou o descontentamento popular, especialmente na região leste do país.

Em 2003, Gaddafi anunciou que não buscava mais desenvolver armas nucleares e conseguiu o fim do embargo internacional no Conselho de Segurança da ONU.

No mesmo ano, Seif al-Islam, filho de Gaddafi, apresentou um projeto de reforma da Constituição que previa cinco anos para sua conclusão, apesar de o prazo não ter sido cumprido. A intenção seria a de prover o sistema líbio de legitimidade constitucional e internacional em vez da legitimidade revolucionária e tribal (ênfaticamente simbolizada pelo uso da *khayma*, a tenda, mesmo em viagens ao exterior) que garantia a sustentação política de Gaddafi, o que também permitiria a retomada das atividades petrolíferas.

O Oriente Médio e o Norte da África controlam 68% das reservas mundiais comprovadas de petróleo, *commodity* que possui relevância ímpar na economia regional e que pode contribuir para o entendimento de certos aspectos do caso da Líbia, do Bahrein e de outros países da região. No Golfo, por exemplo, 75% da renda nacional advêm do petróleo.

Por vezes, o petróleo influencia a própria relação do Estado com a sociedade, principalmente em Estados que recebem quase todos os recursos diretamente do exterior e não necessitam taxar a sociedade para financiar suas ações. Nesse caso,

sua função primária é a de distribuir os recursos que afluem do exterior, o que lhe outorga grande controle sobre a sociedade.

Nos últimos meses as críticas ao regime da Líbia se intensificaram. Em debates acadêmicos realizados pela BibliASPA – Biblioteca e Centro de Pesquisa América do Sul-Países Árabes em Trípoli e Benghazi, as duas maiores cidades do país, em maio de 2010, quando da realização de um festival marcado por mostras de cinema, exposições, palestras e debates, estudantes universitários entregaram à instituição -que reúne pesquisadores de mais de 30 países- um manifesto em prol do pluralismo político e contra a excessiva centralização do poder.

Amal Laabidi, do Departamento de Ciência Política da Universidade de Gar Yunis (Trípoli), fez críticas, em agosto de 2010, durante uma conferência em Benghazi, ao peso do tribalismo no sistema político líbio.

O Conselho de Segurança da Onu adotou, em 17 de março de 2011, a Resolução 1973, que criou uma zona de exclusão aérea na Líbia com o objetivo anunciado de proteger a população civil e assegurar o fim dos conflitos. O Brasil optou por um voto de abstenção ao lado da maioria dos membros dos BRICS e da Alemanha. Segundo o Itamaraty, os movimentos populares no Oriente Médio e no Norte da África têm-se caracterizado por serem espontâneos e locais, e o emprego de força militar na região poderia alterar tal narrativa ao gerar graves repercussões.

O Itamaraty declarou não estar convencido de que o uso da força como dispõe o parágrafo operativo 4 levaria à realização do objetivo comum: o fim imediato da violência e a proteção de civis. Ao mesmo tempo, o governo brasileiro condenou publicamente o desrespeito das autoridades líbias para com suas obrigações à luz do direito humanitário internacional, a violação dos direitos humanos e o uso da violência contra manifestantes, exortando o governo líbio a respeitar e proteger a liberdade de expressão e a procurar uma solução para a crise por meio do diálogo.

Participação política

Traço comum nas presentes revoltas é a demanda por maior participação nas decisões políticas, que se soma às reivindicações de ordem econômico-social.

“As expectativas dos cidadãos dos países árabes para a proteção dos seus direitos e liberdades raramente são alcançadas, ainda que a distância entre os desejos e a realidade não seja a mesma em todos os Estados árabes. Líderes árabes reconheceram claramente a importância do Estado de Direito e dos

direitos políticos na ‘Declaração sobre a Modernização e a Reforma’, lançada na Cúpula de Túnis de 2004⁴. Desde aquela época, no entanto, só melhorias sutis foram obtidas”⁵, afirma o *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* de 2009.

Além de reconhecer a importância do respeito aos direitos humanos e da liberdade de expressão, pensamento e credo, a Declaração Final da Cúpula da Liga Árabe realizada em Túnis, em 2004, diz: “Nós, os líderes dos Estados árabes reunidos na Conferência da Cúpula do Conselho da Liga Árabe em sua 16ª sessão realizada em Túnis, afirmamos nossa firme determinação (...) de promover reformas e modernização em nossos países e de manter o mesmo ritmo das rápidas mudanças mundiais por meio da consolidação da prática democrática, ampliando a participação na vida política e pública, promovendo o papel de todos os componentes da sociedade civil, incluindo as organizações não-governamentais, na definição das diretrizes da sociedade de amanhã, intensificando a participação das mulheres nos campos político, econômico, social, cultural e educativo e reforçando seus direitos e seu status na sociedade, prosseguindo com a promoção da família e a proteção dos jovens árabes”⁶.

Apesar desse comprometimento retórico, o *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* de 2009 argumenta que “os países árabes precisam ampliar e aprofundar os processos democráticos para permitir que os cidadãos participem da definição das políticas públicas em pé de igualdade. Um sistema político controlado pelas elites, no entanto, com ornamentos democráticos, não produzirá resultados favoráveis para a segurança humana de todos os cidadãos, independentemente da classe, do credo, do gênero e da filiação étnica ou tribal”⁷.

Na Tunísia, no Egito, no Iêmen, na Líbia, na Síria e na Argélia, entre outros países, os manifestantes demandam abertura política, alternância de poder e eleições livres, pois “a maioria dos Estados árabes não conseguiu implementar uma governança democrática e instituições representativas que garantam a inclusão e a distribuição igualitária de renda entre os vários grupos (...). As falhas da governança política e econômica levaram grupos identitários de alguns países árabes a tentar livrar-se do cativo do Estado-nação em cuja sombra vivem. Essa rejeição da legitimidade do tipo de Estado herdado e perpetuado por países árabes contemporâneos foi acompanhada de conflitos que ameaçam a segurança

⁴ Liga dos Estados Árabes, 2004.

⁵ *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* (RDHA). Nova Iorque: United Nations Development Programme (UNDP), 2009, p. 193.

⁶ Declaração Final da Cúpula da Liga Árabe. Túnis: Liga dos Estados Árabes, 2004.

⁷ *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* (RDHA). Nova Iorque: United Nations Development Programme (UNDP), 2009, p. 194.

humana e provocou a reação de alguns Estados, que impuseram controles autoritários”⁸.

Países como Líbia, Kuwait, Omã, Arábia Saudita e Emirados Árabes Unidos continuam a proibir a formação de partidos políticos⁹. Bahrein é o único dos seis países do Golfo que oferece a possibilidade de formação de organizações políticas.

Ainda que limitadas, algumas reformas políticas desenvolveram-se nos países árabes nos últimos anos, segundo o Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento. Essas iniciativas incluem, por exemplo, a criação de assembleias representativas em países do Golfo¹⁰ como os Emirados Árabes Unidos, Omã e o Qatar; o retorno de um Parlamento eleito no Bahrein; e a organização de eleições parciais locais na Arábia Saudita (limitada aos homens) em 2006. As iniciativas de reformas incluíram ainda a adoção de um código de lei do estatuto pessoal na Argélia e em Marrocos, bem como a criação da Comissão de Justiça e Reconciliação em Marrocos.

E “todos os países árabes, à exceção da Líbia, permitem a formação de entidades civis. Organizações da sociedade civil nos países árabes enfrentam uma série de restrições, obstáculos e práticas que podem ser agrupados em três categorias principais. Em primeiro lugar, as restrições à sua formação e capacidade de operar. Em segundo, o poder do Estado autoritário para dissolver ou suspender as associações ou os seus conselhos de administração. E, em terceiro lugar, fortes restrições ligadas a suas fontes de financiamento, especialmente do exterior, e a suas afiliações a outras federações e redes internacionais”¹¹.

Nos países do Oriente Médio e da África do Norte que possuem Constituições, há variações expressivas na defesa dos direitos dos cidadãos “de um resumo conciso a uma exposição detalhada. Ao mesmo tempo em que são unânimes sobre a necessidade de manter a inviolabilidade do lar e da liberdade de expressão em

⁸ *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* (RDHA). Nova Iorque: United Nations Development Programme (UNDP), 2009, p. 54.

⁹ O aprofundamento da crise no Golfo poderá levar a medidas repressivas coletivas, previstas no estatuto do Conselho de Cooperação do Golfo.

¹⁰ Os países do Golfo vêm desenvolvendo uma importante relação com organismos internacionais e fóruns políticos, assim como com instituições de cooperação. Para citar o exemplo de Omã, desde 1971 o país é membro da ONU e, mais recentemente (em 2000), tornou-se membro da Organização Mundial do Comércio, do Conselho de Cooperação do Golfo e da Liga Árabe, entre outras organizações. Recentemente, Oman apresentou sua candidatura ao Conselho Executivo da Unesco para o mandato 2011-2015 durante as eleições que serão realizadas em 2011.

¹¹ *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* (RDHA). Nova Iorque: United Nations Development Programme (UNDP), 2009, p. 58.

todas as suas formas, algumas deixam de defender os direitos do outro, ou lidam com isso de forma ambígua... As Constituições dos países árabes com frequência adotam fórmulas ideológicas ou doutrinárias que esvaziam direitos e liberdades gerais de qualquer conteúdo significativo e permitem que os direitos individuais sejam violados em nome da ideologia ou da fé oficial”¹².

Segundo o relatório do PNUD, “as leis e Constituições das nações árabes geralmente não determinam a discriminação entre os cidadãos com base na língua, na religião, na doutrina ou na confissão. A discriminação contra as mulheres, no entanto, é bastante evidente no sistema jurídico de alguns países. As leis da maioria dos Estados árabes contêm discriminação contra as mulheres em matéria de estatuto pessoal, sanção penal, emprego e nacionalidade das crianças nascidas de maridos estrangeiros (...) Um desenvolvimento positivo é a evolução progressiva das leis sobre direitos pessoais nos Estados do Magrebe, na Argélia, em Marrocos e na Tunísia, que traçaram um longo caminho para alcançar a igualdade de gênero”.

A discriminação de gênero é identificada pelo *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* (RDHA) de 2002 como um dos três grandes déficits dos países árabes, ao lado da governança e da necessidade de ampliação do conhecimento técnico.

Nas revoltas árabes de 2011, observa-se uma participação feminina expressiva e decisiva. Entre os nomes emblemáticos, figura o de Asma Mahfouz, que postou um vídeo blog em mídias sociais uma semana antes do início dos protestos no Egito exortando a população a participar dos protestos.

Para a cientista política Basma Abdulghaffar, doutora em políticas públicas e professora na Faculdade de Estudos Islâmicos do Qatar, onde participou em fevereiro de 2011 de um congresso a respeito dos protestos nos países árabes, a participação popular de homens e mulheres “conferiu legitimidade ao processo de mudança, sobretudo porque este foi compensado pela legitimidade perdida do sistema, que às vezes deriva de fontes externas”.

O RDHA de 2002 analisa a conveniência, para alguns Estados de fora da região, da manutenção do status quo nos países árabes em detrimento das reformas políticas. De acordo com a publicação do PNUD, isso ocorreria, em parte, porque as potências desejam manter intatos seus interesses no petróleo e, em outra parte,

¹² *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano Árabe* (RDHA). Nova Iorque: United Nations Development Programme (UNDP), 2009, p. 56.

porque temem que a democratização resulte no reavivamento de partidos religiosos.

Os partidos islâmicos têm tido variado grau de envolvimento nos atos de protesto no *Maghreb*, no *Machreq* e no *Khalij*. De toda forma, porém, não assumiram a hegemonia em nenhuma mobilização nem se sobressaíram aos movimentos civis.

Uma das principais organizações transnacionais islâmicas, a Irmandade Muçulmana, desempenhou certo papel no Egito e na Jordânia, mas sempre junto a outros movimentos político-sociais. O grupo anunciou que irá disputar até metade das cadeiras do Parlamento egípcio nas eleições previstas para setembro embora tenha afirmado que não pretende obter maioria parlamentar nem propor um candidato para o cargo de presidente em uma eleição que deve ser realizada após o pleito parlamentar.

Os regimes árabes têm adotado políticas diferentes em relação aos movimentos islâmicos que vão da acolhida a algumas de suas demandas e do direito à participação política ao lado de outros partidos, como é o caso no Iraque, na Jordânia, no Líbano e no Iêmen, entre outros países, à proibição de qualquer ação política por parte desses grupos.

Arabismo

Se os movimentos religiosos haviam ganhado força após a Guerra de 1967, em detrimento do nacionalismo laico, as manifestações mais recentes demonstram um fortalecimento do arabismo.

O especialista sudanês Sadiq al-Faqih, doutor em Relações Internacionais, afirma que o arabismo está se robustecendo nos protestos em curso e destaca o papel modelar do Egito ante outros países revoltosos. O Egito desempenhou um papel decisivo na renovação do pensamento árabe (*Nahda*) a partir do século XIX, quando enviou, em 1826, uma expedição científica à França liderada por Rifa'a Rafi Badawi al-Tahtawi (1801-73) que posteriormente traduziu e fez traduzir textos pragmáticos (manuais escolares e universitários nos anos 1830-1840, códigos jurídicos nos anos 1870).

No artigo “As revoluções árabes e a longa angústia da unidade”, Al-Faqih afirma que, “acima de tudo, trata-se de um momento histórico, política e culturalmente, que revigorou no mundo árabe a ideia de unidade árabe, sob a liderança dos próprios povos árabes desta vez. A revolução levou às ruas uma multidão de grupos de pessoas, em todos os países árabes, e conferiu-lhe um discurso comum,

que deriva sua relevância e vitalidade de uma cultura, de tradições e crenças comuns”.

Para o cientista político mauritaniano Muhammad Chanqiti, as revoltas árabes contribuíram para reavivar a identidade pan-árabe. “As revoluções demonstram que o conceito de identidade nacional harmoniza-se com a identidade árabe como um todo”, alega Chanqiti, que destaca o impacto do patrimônio literário e cultural nas manifestações populares e afirma que as revoltas atuais resgataram o legado artístico que preservou canções patrióticas, hinos e obras literárias das décadas de 1960 e 1970 e posteriores.

Com efeito, os temas sociais abordados nas obras literárias, sobretudo nos romances (gênero revolucionário por definição intolerante ao status quo e que retrata os principais dilemas que as sociedades árabes enfrentam), ajudam a compreender melhor o que se passa nos países árabes na atualidade e, de certa forma, preconizam essas mudanças.

Embora o escritor egípcio Naguib Mahfuz, Prêmio Nobel em 1988, nos recorde que “a literatura é, em sua essência, uma pergunta”, os caminhos que aponta permitem observar similaridades entre a representação e a realidade.

No Egito, na Líbia ou na Tunísia, entre outros países, a literatura e as artes em geral abordam temáticas políticas e socioculturais de cunho realista. Em *Thawrat al-sahrá al-kubra* (A revolução do grande deserto), Ibrahim al-Kawni aborda a situação política da região desértica na Líbia e alia descrições minuciosas dessa paisagem erroneamente vista muitas vezes como monocromática à multiplicidade dos fatores que caracterizam as relações políticas.

Um dos autores mais consagrados de público e crítica dos últimos anos, o escritor egípcio Alaa Aswany tornou-se conhecido com o romance *O Edifício Yacubian*, construção no centro do Cairo que se torna um microcosmo do Egito e das dinâmicas sociais. Construído no início do século XX para abrigar a elite egípcia, o Edifício Yacubian passou a abrigar antigos aristocratas (em “varandas ornadas com estátuas de cabeças gregas esculpidas em pedra, colunas, escadas e corredores de mármore natural, elevador Schindler do modelo mais moderno...”) e posteriormente egípcios de todas as origens que ocupam até o topo do edifício, onde criam animais e alugam cubículos sem banheiro nem ventilação como moradia e local de trabalho.

A personagem Camal el Fawli tece comentários sobre a suposta natureza conformista dos egípcios:

“Nosso Senhor criou os egípcios para aceitarem a autoridade do governo. Nenhum egípcio pode ir contra seu governo. Algumas pessoas são instigáveis e rebeldes por natureza, mas o egípcio mantém a cabeça baixa a vida toda para que possa comer. Os livros de história dizem isso. Os egípcios são o povo mais fácil do mundo de governar. No momento em que você toma o poder, eles se submetem a você, o que garante que possa fazer o que quiser com eles. Qualquer partido do Egito, quando promove eleições e se encontra no poder, está destinado a vencer porque a sina do egípcio é apoiar o governo. É exatamente assim que Deus quis que fosse”.

O protagonista Zaki Bek el Dessuqi, no entanto, que acompanha todas as fases por que passa o edifício e a história moderna do Egito, promove a redenção popular e atribui a culpa das mazelas ao sistema político:

“A razão por que o país decaiu é a ausência de democracia. Se fosse um sistema realmente democrático, o Egito seria uma grande potência. A maldição do Egito é a ditadura, que frequentemente leva à pobreza, à corrupção e ao fracasso em todos os campos.”

Bon vivant saudosista, Zaki Bek funciona como uma espécie de conselheiro para a população do centro caiota, com a qual trava debates que demonstram a falta de perspectivas e o desejo de migrar. A jovem Buthayna el Sayed, que traz para o livro uma polêmica sobre a condição da mulher, responde à análise de Zaki Bek que “Isso é conversa fiada. Sonho com coisas menores. Quero viver confortavelmente e ter uma família. Um marido que me ame, filhos para criar e uma bela e aconchegante casa em vez de viver no telhado. Eu gostaria de ir para um país decente, onde não há sujeira, pobreza e injustiça”.

Nos diálogos no elevador ou nas escadas do edifício, essa tríade é tema recorrente. Um de seus ouvintes – ouvinte apenas, uma vez que a participação lhe é vetada -, o estudante Taha presta concurso para tornar-se policial, em busca de uma difícil mobilidade social. Depois de passar em todas as fases e destacar-se positivamente na entrevista, ao final, quando se descobre que ele é filho do porteiro de um edifício, a vaga é rejeitada imediatamente.

Escrito em primeira pessoa, o romance *Fogo Amigo* revela um herói a zombar amargamente das famosas palavras do líder nacionalista Mustafa Kamil: “Se eu não fosse egípcio, gostaria de ser egípcio”. Aswany relata que “o herói é um jovem intelectual deprimido que se preocupa com a soberba, a corrupção e a hipocrisia da sociedade egípcia, as quais contrastam com a jactância da imprensa oficial sobre a grandeza dos egípcios e de sua antiga civilização”.

Nos artigos que publica (com títulos como “Vamos mudar o Egito com nossas próprias mãos” e “Nós merecemos a democracia?”), o autor egípcio encerra o texto com a frase “a democracia é a solução”, em contraposição ao slogan de alguns movimentos religiosos que defendem que “o islã é a solução”. Aswany deixa clara sua postura a favor da ampla participação política e afirma, assim como outros autores, que “não é possível separar a literatura da política, como gostariam os ditadores”.

Desafios, futuro e cooperação

Entre os desafios que urgem no Oriente Médio e na África do Norte, pode-se destacar, além da criação de postos de trabalho, da melhoria das condições de vida, da maior participação política e da ascensão e proteção social, um planejamento público adequado.

O crescimento demográfico e a superpopulação das cidades são fatores que ajudam a entender os problemas sociais. O Egito, por exemplo, tinha 12 milhões de habitantes em 1917, ao passo que em 2009, 83 milhões. Após a Segunda Guerra, a densidade demográfica na área rural passou a 540 habitantes por km², ao passo que, nas cidades, variava de 8 mil pessoas por km², nos bairros mais sofisticados, a 112 mil habitantes nos bairros populares, o que revela um desgoverno no processo de urbanização.

Embora os países árabes tenham apresentado crescimento econômico ao longo da última década de aproximadamente 5% ao ano¹³, o incremento populacional elevado (2,1% ao ano, inferior apenas ao da África), entre outros fatores, tem dificultado aumentos significativos na renda per capita. Nacionalmente, os níveis variam de US\$ 960 na Mauritânia a US\$ 66.800 no Catar. A média regional é de US\$ 5.052.

Em muitos casos, o uso, a ocupação e a apropriação do solo urbano não contemplaram o direito à participação nas deliberações acerca das cidades, o que acirrou os problemas estruturais (moradias insalubres, poluição, escassez de recursos hídricos, transporte público inadequado e déficits de espaços coletivos e equipamentos comunitários), e a debilidade das instituições democráticas dificultou ou impediu que houvesse planejamentos públicos apropriados.

¹³ Apesar de representarem cerca de 5% da população mundial, os 22 países-membros da Liga dos Estados Árabes respondem por apenas 3% do PIB global (o que corresponde a US\$ 1,9 trilhão).

As populações árabes também têm sofrido com o aumento global dos preços dos alimentos, causado por políticas comerciais distorcidas. Num contexto em que os países árabes são os maiores importadores líquidos de alimentos do mundo e em que os preços dos alimentos estão aumentando consideravelmente, o Brasil poderia compartilhar sua experiência na área de segurança alimentar (e, em algumas regiões, beneficiar-se de técnicas árabes de irrigação). No setor agrícola, e alimentício em geral, há grande potencial para que o país receba investimentos árabes a fim de garantir o fornecimento de alimentos.

De fato, o Brasil apresenta características que lhe permitem desenvolver uma relação privilegiada com o Mundo Árabe. O país passou por uma transição bem-sucedida da ditadura para um modelo de democracia estável e crescentemente inclusiva cuja experiência pode compartilhar. Num cenário de maior abertura política, o conhecimento brasileiro na organização de eleições pode beneficiar a região¹⁴.

Ademais, o país não possui imagem desgastada na região¹⁵ e abriga a maior comunidade de ascendência árabe fora da localidade de origem; são mais de 12 milhões de árabes e descendentes. No Brasil oitocentista, muçulmanos organizaram o principal levante urbano contra a escravidão na América, a Revolta dos Malês (1835). A obra *Deleite do Estrangeiro em Tudo o que é Espantoso e Maravilhoso: estudo de um relato de viagem bagdali*¹⁶, sobre a primeira narrativa de um árabe e muçulmano de que se tem registro no Brasil, demonstra o nível de organização que os muçulmanos possuíam já no século XIX, no Império, de modo que a ideia de *'umma* (comunidade) se fazia bastante presente em cidades como Rio de Janeiro, Salvador e Recife, entre outras.

A presença expressiva da comunidade de origem árabe na América do Sul, particularmente no Brasil, e a política de aproximação de blocos regionais políticos e econômicos para promover objetivos comuns nos planos birregional e internacional ajudaram a promover, em 2005, por proposta brasileira, a I Cúpula

¹⁴ O Brasil coopera com a Autoridade Nacional Palestina em matérias ligadas ao aprofundamento democrático. Em 2005, enviou delegação de observadores para acompanhar as votações gerais na Palestina, ao passo que uma missão técnica palestina veio ao Brasil em 2008 para conhecer o sistema brasileiro de votação eletrônica. Em 2009, foi assinado Acordo de Cooperação Técnica.

¹⁵ Há reticências nos países árabes sobre a influência que alguns países ocidentais exercem na região. Pesquisa de opinião realizada entre 2006 e 2010 pelo Instituto Gallup (“Measuring the State of Muslim-West Relations”) identificou que 71% dos muçulmanos dos países árabes dizem respeitar o Mundo Ocidental, e só 26% declaram sentir-se respeitados pelo Ocidente.

¹⁶ FARAH, Paulo Daniel Elias. *Deleite do estrangeiro em tudo o que é espantoso e maravilhoso: estudo de um relato de viagem bagdali*. Rio de Janeiro, Argel, Caracas: Edições BibliASPA, Fundação Biblioteca Nacional, Bibliothèque Nationale d’Algérie e Biblioteca Nacional de Caracas, 2007.

América do Sul-Países Árabes (ASPA), cuja institucionalização tem servido de plataforma para a formulação e a implementação de uma agenda construtiva entre ambas as regiões. A declaração final aprovada ao final da Cúpula, denominada “Declaração de Brasília”, consolidou em seu texto posições e aspirações comuns aos países árabes e sul-americanos.

A ASPA reforça o relacionamento bilateral, que, no caso do Brasil, já é intenso com muitos países árabes e tem aumentado nos últimos anos¹⁷. No caso de países com menor capacidade de desenvolver vínculos bilaterais, por limitações de recursos humanos e financeiros, a ASPA oferece uma oportunidade de estabelecer um diálogo regular entre esses países.

No contexto do mecanismo ASPA, cuja segunda Cúpula ocorreu em 2009 (Doha), promoveram-se atividades no âmbito cultural e educativo que estimulam o maior conhecimento mútuo entre os povos dessas regiões, pré-requisito para o estreitamento das relações políticas, culturais e econômicas de modo consistente e duradouro. Desde 2003, destacam-se iniciativas que promovem a reflexão crítica como a publicação de livros em português, árabe, espanhol, inglês e francês; a tradução de obras dessas regiões; a realização anual do “Festival Sul-Americano da Cultura Árabe”; a organização de congressos, cursos, debates, exposições e mostras e a publicação da Revista Fikr de Estudos Árabes, Africanos e Sul-Americanos.

Nesse acercamento, o Brasil deve consolidar sua relação privilegiada com os países do *Machreq*, do *Maghreb* e do *Khalij* por meio de um diálogo respeitoso, digno e não-invasivo e sem que isso implique concessões em áreas fundamentais como os direitos humanos, a livre expressão, a inclusão social e o meio ambiente. Essa cooperação abrangente e as transformações vigentes requererão um dinamismo econômico diferenciado, a reedificação do Estado de direito, a consolidação das instituições, a garantia das liberdades e visão de futuro.

¹⁷ Na década passada, o comércio inter-regional cresceu mais de quatro vezes. No caso do Brasil, o intercâmbio comercial passou de US\$ 5,48 bilhões em 2003, ano em que a idéia da ASPA foi lançada, para US\$ 19,54 bilhões em 2010, um incremento de 260%. Em agosto de 2010, foi assinado o primeiro acordo comercial do Mercosul com um país árabe, o Egito.

CEMOC



CENTRO DE ESTUDIOS DEL MEDIO ORIENTE CONTEMPORÁNEO
CENTER FOR CONTEMPORARY MIDDLE EASTERN STUDIES
CÓRDOBA - REPÚBLICA ARGENTINA

La Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo (CEMOC) es una institución argentina de carácter privado. Es el primer centro de estudios en América Latina dedicado exclusivamente a la investigación y análisis de los problemas políticos, estratégicos, sociales y económicos del Medio Oriente Contemporáneo.

Sitio web
<http://www.cemoc.com.ar>

E-mail
info@cemoc.com.ar

Blogs del CEMOC



Noticias de Irán

<http://www.noticiasdeiran.blogspot.com>



Noticias de Siria

<http://noticiasdesiria.blogspot.com>



Noticias del Líbano

<http://noticiasdelibano.blogspot.com>

Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC
ANMO: África del Norte y Medio Oriente
 Vol. 2, No. 2-3, Otoño 2013
 Páginas 67-74

The Arab Spring: Incomplete Equation for Recruitment of Arab Young Men by Al-Qaeda

Murad Al-Batal Shishani

London-based Islamic group's analyst
 London, England
 muradbatal@gmail.com

Resumen

Los movimientos en Medio Oriente, conocidos como "Primavera Árabe", son descritos como el resultado de una acumulación de tensiones sociales y políticas que fueron potenciadas por las nuevas tecnología tales como Internet y las redes sociales. Pero en realidad son los cambios en la estructura social y en las economías nacionales las verdaderas causas de las revoluciones en los diferentes Estados de la región. El presente trabajo explora la correlación entre estas variables con los movimientos políticos de la juventud árabe así como su efecto sobre Al-Qaeda, considerado como un movimiento militante islámico alternativo para los jóvenes árabes e islámicos frustrados por factores locales -tales como la pobreza, el desempleo, la tiranía, etc.- o por factores externos -tales como la ocupación extranjera de tierras árabes e islámicas, las alianzas internacionales, etc.-. La aparición de la Primavera Árabe, como nuevo fenómeno político, supone una encrucijada para los jóvenes árabes que se encuentran frente a la posibilidad de una transformación del Estado y la sociedad a través del activismo político y no del extremismo radical.

Palabras clave: Al-Qaeda – Primavera Árabe – Sociología – Medio Oriente – Movimientos Juveniles

Abstract

The movements in the Middle East, known as the "Arab Spring", are described as the result of an accumulation of social and political tensions enhanced by new technology such as the Internet and social networks. But really the changes in the social structure and national economies are the real causes of the revolutions in the various states in the region. This work explores the correlation between these variables with the political movements of Arab youth and their effect on Al-Qaeda, considered as an Islamic militant movement alternative for Arab and Islamic youth frustrated by local factors, such as poverty, unemployment, tyranny, etc. - or by external factors such as foreign occupation of Arab and Islamic lands, international alliances, etc. -. The emergence of the Arab Spring, as new political phenomenon, is a crossroads for young Arabs who are facing the possibility of a transformation of state and society through political activism and radical extremism.

Key words: Al-Qaeda – Arab Spring – Sociology – Middle East – Youth Movements

Introduction

Popular movements that recently erupted in some Arab countries leading in Tunisia to the ousting of President Zein Al-Abideen ben Ali and President Husni Mubarak in Egypt, point to a political change in all Arab countries. The current situation, with ongoing upheaval in Libya, Yemen, and Syria has been billed as the 'Arab Spring' similar to the situation in which several revolutions took place in Eastern European countries in the late 1980s which saw their peoples rising up against communist rule.

Many analysts said the current developments in the Arab world were a result of a build-up of tension between the Arab political regimes and their peoples, in addition to the role of modern communication systems including the internet and its social networks. The latter may have played a significant role in such movements, but the structural changes in Arab societies and economies have primarily led to the current change, as evidenced by statistics in this article.

Meanwhile, the relationship between the *salafi-jihadist* movement as represented by Al-Qaeda and such movements formed a primary source for media hype and was used as a 'scarecrow' by some Arab regimes to send an alarm against such movements particularly in messages addressed to the Western world. This article seeks to explore the correlation between these variables with the Arab youth movements, as well as their effect on the militant Islamic movement which offered itself as an alternative to young people in Arab and Islamic countries, who are frustrated either by local factors such as poverty, unemployment, tyranny among others, or by external factors such as the foreign occupation of Arab/Islamic land, international alliances, etc. The emergence of such an alternative is partially attributed to the weak structures of Arab political movements or having been weakened by the ruling regimes.

Youth Movements

Arab countries show similarities to a large extent in terms of rates of unemployment, poverty, corruption and lack of political freedoms. This article presents a number of variables in order to look into their inter-relationships that will help understand current changes in the Arab world. They include the average age, literacy rates, contribution of the private sector to the gross domestic product (GDP), corruption, unemployment and poverty rates, in addition to freedom indicators. Data have been collected from specialized institutions with another variable added by the author and defined as the threat of Al-Qaeda or any other affiliated armed groups, based on the number of citizens of a specific country

joining Al-Qaeda, or the size of its presence on its territory. (See the attached table)

The current popular movements in the Arab world have shown a major role by the youth, which points to a deep gap between the ruling elite and the young generations with many rulers being in power for a number of years surpassing the ages of the protesters. The average age in Arab countries is 22.9, which means that the majority of the population falls within this age bracket of which there are three groups. The average age is around 30 years among the older group in Arab Gulf States, except in Saudi Arabia and Oman, between 22-26 years in the medium group which forms a majority in the Arab world, and 17-21 years in the younger group in countries that suffer from structural disproportions as is the case is in Iraq (20.6), Yemen (17.9), Sudan (18.4), Somalia (17.6), etc.

These figures show that the popular protests in the Arab world were youth movements in terms of age. Apart from the gap with the ruling elite, most of the youth's socio-economic and political needs are not met adding to their frustration, thus pushing them to search for popular spaces to express such feelings and demand their rights. The move towards peaceful demonstrations signifies a change instead of resorting to groups which support the use of violence; yet, it is necessary to explain the link between frustration and the youth movement on Arab streets.

Literacy and the Private Sector

The age factor is linked to the rate of literacy in the Arab world, which averages at 78%. While this rate is lower than the global average, it indicates a significant improvement when compared to its average in the past decades. But this figure exceeds 90% in some Arab countries. Such rates suggest that Arab youth are gaining higher education levels. But despite the fact that the education quality in the Arab world is still at stake, the figures indicate that the young people are supposed to be able to find better job opportunities.

Another factor that adds to the feelings of frustration is the decline in the State's interest in increasing the contribution of the private sector to local economies. The average contribution rate reached 71% in some Arab countries and over 100% in others. While economic diversity necessitates a bigger role by the private sector; yet, it was linked to two main factors in the Arab world which increased disappointment among the young people. The first was the decline in the state's role and welfare efforts, which is unusual in the Arab world, leading to the weakening of the concept of the 'welfare state'. And in the absence of a civil society functioning parallel to the state, most of the young people remained

outside the economic equation especially with the second factor showing rising rates of corruption, which increased the feelings of frustration.

Although an increased role of the private sector is supposed to reduce corruption, considering that it might be better gauged in the public sector than in the private sector, the Arab world is still suffering from high rates of corruption. But there exists, in some cases, a progressive relationship between the rate of the private sector's contribution and the lower rates of corruption. However, the problem remains in the structure of the private sector and its impact on the democratic change in the Arab world.

An example is the emergence of a new class of businessmen that accompanied the adoption of structural adjustment and privatization policies in the early 1990s. Such development entailed reliance on the new entrepreneurs, on the assumption that their engagement in politics will be linked to a change in the concept of parliamentary representation, considering that, as is the case in most democracies, they usually defend their economic interests by playing a political role through their representatives which in turn strengthens the democratic process. But the opposite has happened, for despite some positives, such as promoting the role of economy in politics, allowing a bigger role for businessmen associations and chambers of commerce in the public policymaking process and the increased number of businessmen in Arab parliaments, such developments were bound to promote the 'client' concept, since their engagement in politics was due to their reliance on their governments to issue licenses, gain exemptions and other services, with the authorities also engaged in trade activities, as seen in the example of the family of the ousted Tunisian President Ben Ali, which is being replicated in other countries. A network of corruption has thus emerged instead of a network of interests that might benefit the democratic transformation, and became a primary factor in reducing availability of economic opportunities to the Arab young people.

The political factor shows itself clearly in the Arab popular movements, with the absence of freedoms being a major motive for protests among youth, the educated and those communicating with the outside world through the most advanced communication media. They have become a part of a virtual world created by the online social networks (the number of Facebook subscribers exceeds that of the USA population, and if the famous website were a state, it would have come in third place after China and India, according to Time magazine). Thus, the repression of freedoms became incomprehensible, and unaccepted, by Arab youth.

It should be noted that similar protests and youth movements have been reported in other Arab countries, (such as Djibouti having similar statistics) in the wake of Tunisia and Egypt's developments, but have not been highlighted by the media. Other countries, meanwhile, mainly Morocco, have been witnessing a balance building among the variables analyzed in this article. Morocco has been classified as 'partially free' with a balance existing between the role of the private sector, the corruption rate and the average age, with opportunities open to reforms. This applies to a lesser extent to Kuwait and Jordan, but with a need to focus on corruption rates and raising the freedom ceiling as two main requisites for reform and democratic transformation. Thus, the changes are shaping up major factors that will lead to the development of a road map to the democratic transformation by avoiding the different weaknesses.

Al-Qaeda, the 'Salafi-Jihadi' Movement and the Age Factor

Two important outcomes have emerged from the Arab popular protests and movements as regards the *salafi-jihadist* movement and Al-Qaeda, the first is that the group was unable to achieve results reached through the peaceful demonstrations with the *salafi-jihadist* supporters absent from the scene. The second was that the Arab young men have well demonstrated that their feelings of frustration did not push them toward violent acts and adopting Al-Qaeda's agenda, instead they found in a peaceful political activity and by demonstrating, better results than those achieved by armed violence. An objective view of realities on the ground shows that the *salafi-jihadist* movement does not represent anymore a last resort to the Arab youth to deal with their political frustrations. But it presents a discourse in tune with its own direction answering inner queries of the frustrated or others dealing with developments around them.

The age average among the young Arabs as mentioned before stands around 22.9 younger than the average age of those who joined Al-Qaeda and the *salafi-jihadist* movement in other parts of the world. Norwegian researcher Anne Stenersen recently published a study in the 'Studies in Conflict and Terrorism' journal, on foreign fighters killed on the Afghan-Pakistani border in 2002-2006, where the age average of those whose ages were recognized, was 36 years.

In other studies by the author of this article, the age average of *salafi-jihadist* group members ranged between 28 years at the start of confrontations between the Saudi Authorities and such groups in 2003. Towards the end of the confrontations and the start of their movement towards Yemen, the average age of those members was 26 years. Also in Iraq, the average age of Arab volunteers was 27 in 2004-2006.

Determining the age difference between the young Arabs and those joining Al-Qaeda may not be accurately made for many reasons, most importantly that the two sides are almost in the same age bracket, so, those joining the Al-Qaeda or the new peaceful political activity appear to be in the same age group. But such a tiny difference shows that Al-Qaeda, though it has provided an alternative to an entire young generation feeling disappointment at conditions around them, has represented a transitional period in favor of a peaceful political action, provided its outcome is successful and will further be pursued to accomplish what is now known as the 'youth revolutions in the Arab world'.

Al-Qaeda, Reality and Literature

It has been noticed that structural problems exist in Arab countries where the danger of Al-Qaeda is high, as the case is in Yemen, Iraq and Somalia which have high rates of unemployment, poverty and corruption, in addition to lack of a major role by the state in carrying out its economic functions. More important is the fact that these countries have large numbers of people among their populations, at young age which indicate that they might be faced with the two options of either resorting to violence as regards political activity, or a peaceful action. Thus, Al-Qaeda remains a standing option if these countries fail to address their structural imbalances. Al-Qaeda has been aware of such a fact, finding itself outside the Arab political scene and started to present a polarizing discourse that fits the nature of the current phase. Al-Qaeda second man in-command Ayman Al-Zawahiri, in his second message on conditions in Egypt, published on pages of many *Jihadist* websites, warned against expanding in 'al-tatarrus' (meaning that being Muslims among enemies should not prevent 'jihadis' from attacking them despite casualties that might be inflicted among them), Although many of Al-Qaeda attacks were justified by using such a concept, including the September 11 attacks in New York in 2001.

Al-Zawahiri said: There are some operations that are truly or falsely attributed to the 'mujahidin'(fighters for the sake of Islam) targeting Muslims in mosques, markets or other gathering spots. Regardless of the truth or falsity of these operations being attributed to the 'mujahidin', I and my brothers in Al-Qaeda strongly condemn these attacks whether committed by the 'mujahidin' or by others (...). Sheikh Osama [Bin Laden] -may Allah protect him- delegated me to emphasize the (importance) of this matter. Hence I advise every 'mujahid' to plan his operation very keenly to avoid injuring anyone who should not be hurt, (according to Islam) whether he is a Muslim or a non-Muslim (...) and to use all caution in (using) 'al-tatarrus' unless necessitated by Jihad or happened by mistake, and should be extremely careful not to resort to expansion in 'tattarus'".

Most studies have shown that targeting civilians was the main reason behind the decline of the popularity of Al-Qaeda in the Arab World. By emphasizing the need not to target civilians indicates that Al-Qaeda feels that it is losing ground for recruitment of new Arab 'mujahidin', and so it focuses now on this point and on the shape of a state, as Al-Zawahiri did in his first recording on Egypt's recent developments where he mainly touched on the 'Kufr (disbelief) of Mubarak's regime' which has been seen as outlining a political system and providing a substitute.

The polarizing attempts appeared in other publications as in the booklet by the *jihadist* theorist Attiyatullah Abi Al-Rahman (code name), entitled 'The People's Revolution and the Fall of the Corrupt Arab Regime: Breaking the Idol of Stability and the New Start'. The writer called in his work, published on many *jihadist* websites, on *jihadists* to deal gently with the people following the success of the revolution, and avoid intellectual arguments. It is evident that Al-Qaeda is seeking to gain support of the new Arab street. The literature of Al-Qaeda or the *salafi-jihadist* movement also focused on the need for or the priority of confronting the United States of America and the West, considered by the Al-Qaeda as occupiers, plunderers of Moslem lands and supporters of 'dictators' in Arab countries. Sending such signals, although they express the *salafi-jihadist* ideology, means betting on the West's failure to support the Arab democratic movements, thus the *salafi-jihadist* movement may present itself as an alternative, to the young Arabs.

Conclusion

The Arab political landscape now depends on a number of variables that are drawing the general picture of the future road map of the Arab world with many indicators of poverty, unemployment, corruption...etc, having a direct impact on the lives of Arab citizens and the shape of the state, and are bound, consequently, to define reactions towards them. There are also societal variables imposed as objective conditions, such as the age factor and the education rates, which may define the size of demands and their forms by members of a society.

It has been perceived that Arab societies stand at a crossroads between a democratic transformation that can form the foundation of a modern state with citizenship values, law sovereignty, transfer of power, and other laws, through peaceful means of political activism, or an utmost resort to violence as the main and best way to bring about the required change. Between the two trends, Al-Qaeda stands trying to grasp the surprise of the new realities in the Arab street and seeking anew to regain its support.

Country	MA	Literacy	Privet Sector	Corruption**	Unemployment	Pove rty	Freedom	AQ Threat***
Algeria	27	73.0%	60.1%	2.9	13.8%	22.6%	Not Free	High
Bahrain	30	91.0%	93.1%	4.9	5.5%		Not Free	Low
Comoros	19	74.0%	29.7%	2.1	20.0%		Partly Free	Low
Djibouti	21.5	43.5%	46.2%	3.2			Partly Free	Low
Egypt	24	66.0%	36.1%	3.1	8.7%	16.7%	Not Free	Medium
Iraq	20.6	78.0%	116.2%	1.5	10.5%		Not Free	High
Jordan	21.8	92.0%	81.5%	4.7	12.7%	14.2%	Not Free	Medium
Kuwait	26.4	94.0%	75.9%	4.5	1.7%		Partly Free	Medium
Lebanon	29.4	90.0%	60.1%	2.5	8.1%		Partly Free	Medium
Libya	24.2	88.0%	73.0%	2.2			Not Free	Medium
Mauritania	19.3	57.0%	92.4%	2.3	33.0%	46.3%	Not Free	High
Morocco	26.5	56.0%	51.2%	3.4	9.6%	19.0%	Partly Free	Medium
Oman	24	87.0%	99.0%	5.3			Not Free	Low
Palestine ¥	0							
Qatar	30.8	93.0%	64.6%	7.7	3.9%		Not Free	Low
Saudi Arabia	24.9	86.0%	78.0%	4.7	5.6%		Not Free	High
Somalia	17.6			1.1			Not Free	High
Sudan	18.4	69.0%	32.1%	1.6			Not Free	Low
Syria	21.5	84.0%	51.2%	2.5	10.3%		Not Free	Medium
Tunisia	29.7	78.0%	84.8%	4.3	14.2%	7.6%	Not Free	Low
United Arab Emirates	30.2	90.0%	136.8%	6.3	3.1%		Not Free	Low
Yemen	17.9	61.0%	65.0%	2.2	11.5%	41.8%	Not Free	High
Total	22.9 409	78%	71.35%	3.4761904 76	10.76%	24.03 %		

The table compiled by the author. Sources are: World Bank, International Transparency, and Freedom House, 2010 figures.

¥ due to its political situation the Palestinian authority is not included.

** 1 (very corrupted) - 10 (not corruption).

*** Based on the numbers of armed jihadi groups members form the country and/or the presence of jihadist on the country's territories.

Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC
ANMO: África del Norte y Medio Oriente
 Vol. 2, No. 2-3, Otoño 2013
 Páginas 75-86

Más sobre al-Farāfir de Yūsuf Idrīs entre el teatro egipcio y el occidental (Segunda Parte)

Hany El Erian El Bassal
 Universidad de Alicante
 Alicante, España
 hany@ua.es

Resumen

El presente trabajo pretende aproximar al lector en lengua española a al-Farāfir, una obra teatral emblemática escrita por uno de los grandes genios de la literatura árabe moderna, Yūsuf Idrīs, considerado de forma unánime por la crítica como un símbolo destacado de la literatura y el pensamiento árabes del siglo XX. Posiblemente al-Farāfir de Yūsuf Idrīs sea la obra teatral árabe que más y mayores polémicas haya levantado en el siglo XX. Las discusiones acerca de todos los aspectos de la obra han sido seguramente de las más encendidas de toda la dramaturgia árabe y, sin duda, del teatro egipcio. Es una obra atrevida en su forma y su ideología. Al-Farāfir no entró en las vidas de los egipcios de una forma sosegada como la mayoría de las obras teatrales. Al contrario, todos se preguntaron: ¿Es éste un verdadero teatro egipcio o no? ¿Al-Farāfir se diferencia de las obras teatrales conocidas en Occidente? ¿Tiene más rasgos egipcios que otras obras teatrales? ¿Al-Farāfir es egipcia u occidental? En el siguiente artículo intentaremos responder a todas estas preguntas.

Palabras clave: Literatura árabe – Yūsuf Idrīs – Egyptian theatre

Abstract

This paper aims to provide the reader with Spanish language al-Farāfir, a symbolic play written by one of the great geniuses of modern Arabic literature, Yusuf Idris, unanimously considered by critics as an outstanding symbol of the literature and the twentieth century Arab thought. Perhaps al-Farāfir of Yusuf Idris is the play more and more controversial has been lifted in the twentieth century. Discussions on all aspects of the work have been probably the most burning of all Arabic drama, no doubt, the Egyptian Theatre. It is a daring work in its form and ideology. Al-Farāfir not enter into the lives of the Egyptians in a quiet as most of the plays. On the contrary, all wondered: Is this a real Egyptian theatre or not? Al-Farāfir differs from the known plays in the West? Do you have more features than other plays Egyptians? Al-Farāfir is Egyptian or Western? The following article will try to answer all these questions.

Key words: Arab literature – Yūsuf Idrīs – Egyptian theatre

Introducción

La mayoría de los críticos literarios egipcios acusaron a Yūsuf Idrīs de escribir bajo una profunda influencia europea, incumpliendo así su propio discurso sobre el teatro egipcio en el que reclamaba el uso de los elementos y las formas tradicionales, criticando a su vez el uso excesivo de las formas y la temática dramática europeas. A nuestro entender Idrīs incumple desde luego sus propias recomendaciones, pero hay que recordar que Idrīs nació en el siglo XX y no podía estar aislado de la literatura y filosofía europeas¹, más aún sabiendo que Idrīs conocía muy bien la literatura occidental.

Hay que subrayar que Idrīs no sólo conocía la literatura europea de muy cerca, sino que conocía personalmente -según sus propias palabras- a muchos escritores occidentales², escritores de la talla del filósofo, escritor y dramaturgo francés Jean Paul Sartre, el dramaturgo estadounidense Arthur Miller, el novelista estadounidense de origen judío y ganador del Premio Nobel de Literatura en 1976, Saul Bellow.

Asimismo tenía presente su gran amistad con el dramaturgo y escritor suizo Friedrich Dürrenmatt. Idrīs dedicó una gran parte de su libro *'Azf munfarid* (*Acorde aislado*) a describir su relación con Dürrenmatt, cómo lo conoció y sus conversaciones con él sobre las obras teatrales que escribió el autor suizo, dándonos a entender que había leído muchas de sus obras. Comenta Idrīs que en el transcurso de la conversación que mantuvo con Dürrenmatt por primera vez en la casa del dramaturgo suizo en Neuchâtel, le habló de los problemas que planteó en su obra teatral *al-Farāfīr*, sobre el Señor y Farfūr, el universo, y los sistemas políticos³, Idrīs invitó a Dürrenmatt y a su esposa a visitar Egipto, a sabiendas de que el escritor suizo no le gustaba viajar, pero Dürrenmatt aceptó la invitación. Siempre protagonista, Idrīs señaló que él iba a asumir los gastos del viaje, pero finalmente el Ministerio de Cultura egipcio sufragó todos los gastos. El viaje de Dürrenmatt y su esposa, directora en la televisión suiza, propició el rodaje de una película sobre Egipto⁴. Su buena amistad con el escritor suizo y la confirmación de que había leído muchas de sus obras, así como muchas obras de otros escritores occidentales, viene a corroborar nuestra idea y la de quienes piensan que Idrīs escribió *al-Farāfīr* influido por escritores como Pirandello, Brecht y Dürrenmatt, entre otros.

No ha de olvidarse que durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX, en Egipto y en muchos países árabes no sólo se leían obras teatrales escritas por

¹ Ḥusayn Fawzī, “*Faṣlu al-fā’ bāb al-rā’*” *al-Ahrām* (22 mayo 1964), 13.

² Yūsuf Idrīs, *'Azf munfarid*, (El Cairo: Dār al-Šurūq, 1987), 24.

³ *Op. cit.*, 29.

⁴ *Op. cit.*, 31.

autores árabes, sino que también existían muchas traducciones de obras teatrales internacionales: se podía leer en árabe a escritores como Albert Camus, Bertolt Brecht, George Bernard Shaw, Luigi Pirandello, Arthur Miller e incluso a autores españoles como García Lorca, cuyas *Bodas de Sangre* y *La casa de Bernarda Alba*, no sólo fueron traducidas al árabe sino llevadas a escena en varios países árabes. Entre 1962 y 1964, en las salas de teatro de El Cairo se presentaron muchas obras teatrales en árabe de escritores occidentales, se representó a Ionesco, Miller, Shakespeare, Pirandello, Brecht, Gorki, Tchejov, Beckett e incluso piezas en inglés de Harold Lange⁵.

¿Cómo podemos creer que Idrīs escribiera *al-Farāfir* sin ninguna influencia occidental si él mismo reconoce que dejó de escribir teatro después de *El Momento Crítico* porque lo que hacía hasta entonces era imitar a Molière y Racine?⁶ También hay que valorar en este punto otras palabras suyas: “El fenómeno de la influencia es un fenómeno humano y es el comienzo de la verdadera maestría”⁷. Creemos que la influencia europea no puede evaporarse de su estilo teniendo en cuenta que *El Momento Crítico* fue la obra teatral antecesora de *al-Farāfir*. Pero él justifica en su entrevista con Pilar Lirola el hecho de escribir teatro al modo occidental como algo circunstancial o, quizá mejor, como un trampolín para escribir un auténtico teatro egipcio: “escribí teatro al modo clásico europeo. Escribí tres obras de teatro de esta forma: *Malik al-quṭn* (El rey del algodón), *Yumhūriyyat Farahāt* (La República de Farahāt) y *al-Lahṣa al-ḥariya* (El momento crítico). Después dejé de escribir, y lo mismo hice en la novela. También escribí novela al modo tradicional europeo y después dije: ‘No’. Cada pueblo tiene su forma de escribir y el escritor debe descubrir esa forma y descubrir el tema sobre el que escribir, como sucedió en la literatura española, por ejemplo, cuando vuestro gran escritor, el que escribió *Don Quijote*... cuando Cervantes descubrió el tema hispano y la forma hispana de escribir la novela larga. Esto nos sucedió a nosotros en Egipto en los cincuenta y yo descubrí la forma y el fondo del relato corto”⁸.

Comenta Idrīs en otra ocasión: “conviene que todas nuestras narraciones tengan rasgos generales que, con sus puntos comunes, creen las características de este

⁵ Véase, Julio Samsó, “Teatro árabe actual”, *Revista de la Universidad Complutense* (Madrid), XXVII, 114 (octubre-diciembre 1978), 316-317.

⁶ Yūsuf Idrīs, *Azfmunfarid*, 121.

⁷ Gālī Šukrī, entrevista “Yūsuf Idrīs yataḥadaṭ ‘an fannahu al-qaṣaṣī wa-l masraḥ”, *Hiwar* (noviembre 1965), 52. Traducida al castellano por Marcelino Villegas, “Dos opiniones, dos actitudes. Dos experiencias de teatro”, *Almenara*, 3 (1972) 203-231.

⁸ Pilar Lirola Delgado, “Entrevista a dos literatos egipcios (Yūsuf Idrīs y Naḥīb Maḥfūz): El teatro” *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXVIII (1989-1990), 105.

arte entre nosotros. Por lo que a mí respecta, las lecturas de cualquier escritor u obra literaria me han influido profundamente, porque yo aprendo, primera y básicamente, leyendo”⁹.

Pero para explicar el rechazo de muchos críticos a los planes de Idrīs de crear un teatro egipcio original, hemos de acudir al fuerte carácter de Idrīs en exponer sus ideas al resto de escritores y críticos literarios. Idrīs no sólo presumía de un fuerte carácter literario sino también de un fuerte carácter personal. Marcelino Villegas describe a Idrīs como un gran escritor que, a veces, tiende a ser relegado, cosa nada extraña ya que su personalidad artística y su carácter como persona lo justifican¹⁰. La citada Pilar Lirola comenta al respecto: “No sólo utilizó su popularidad para defender públicamente aquellas cuestiones que consideraba importantes, sino que paseó su protagonismo con arrogancia”¹¹. También lo describe la profesora como “una personalidad nada convencional que vivió en el seno de una sociedad conservadora”¹². Ýamāl al-Giṭānī relata su relación con Idrīs del siguiente modo, “Mi relación con el doctor Yūsuf Idrīs estuvo llena de brusquedades, porque es muy celoso y desconfía de cualquier escritor que no sea él mismo. Es una persona difícil, un gran escritor con una personalidad muy difícil en cierto sentido”¹³. Podemos especular con cierto fundamento acerca del hecho de que si las ideas de Idrīs hubieran venido de otro escritor no hubieran tenido el mismo rechazo que tuvieron las suyas. Aquí el personaje que el propio escritor creó y cultivó consigo mismo posiblemente sobrepasó el alcance de sus propios planteamientos como autor, relegándolos a un injusto segundo plano.

Sobre el cambio de actitud de los críticos hacia Idrīs, con un comienzo muy favorable pero con grandes reproches posteriores, indica el profesor Martínez Montávez: “Lo cierto es que la crítica ha cambiado bastante de postura ante el desarrollo seguido por su obra: si toda ella alabó la aparición de sus primeros relatos, y continuó acogiendo con entusiasmo los que inmediatamente le siguieron, no es menos cierto también que sus últimas publicaciones han sido duramente censuradas por algunos críticos literarios de su país. El desaliño estilístico de Idrīs parece haberse unido últimamente a un absurdo e imprecisión

⁹ Marcelino Villegas, “Dos opiniones, dos actitudes...”, 218.

¹⁰ Marcelino Villegas, “Dos cuentos de Yūsuf Idrīs”, *Sharq al-Andalus. Estudios Árabes*, Alicante, 7 (1990), 222.

¹¹ Pilar Lirola Delgado, “La identidad egipcia en la obra narrativa de Nayib Mahfuz y Yūsuf Idrīs”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 45 (1996), 99.

¹² Pilar Lirola Delgado, *Yūsuf Idrīs y su obra teatral El Payaso*, (Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz 1996), 19.

¹³ Entrevista inédita realizada por Marcelino Villegas a Ýamāl al-Giṭānī en El Cairo al 8 de abril de 1989, véase Marcelino Villegas, “Dos cuentos de Yūsuf Idrīs”, 222.

temáticas que no han dejado en modo alguno satisfechos a varios prestigiosos comentaristas egipcios”¹⁴.

Hay que recordar que pocos años después de que Idrīs expusiera su teoría teatral basada en el *sāmīr* y la pusiera en práctica en *al-Farāfīr*, el dramaturgo sirio Sa‘dallah Wannūs¹⁵ publicó su *Manifiesto por un nuevo teatro árabe (Bayānāt li masrah ‘arabī yādīd)*¹⁶, en el que insistía, tal vez con mayor fuerza aún que Idrīs, en el papel del público y su relación con la escena. La meta final de una representación, afirmaba, es “hacer que salgamos de nosotros mismos para unirnos al grupo y tomar conciencia de nuestro destino común y de las leyes que lo gobiernan”¹⁷.

Wannūs ve el teatro como hecho social, actividad colectiva en la que el público, como también ha señalado Idrīs, debe tener una participación activa y comenta en su *Manifiesto*¹⁸. Las ideas de Wannūs sobre un nuevo teatro árabe, en muchas maneras similares a las de Idrīs, no tuvieron ninguna acogida negativa de parte de los críticos, una circunstancia que reafirma nuestra opinión sobre el rechazo de algunos críticos a las ideas de Idrīs por venir precisamente de él y no de otra persona.

Hablando de la idea de la creación de un nuevo teatro árabe, puede ser significativo citar unas palabras del propio Idrīs sobre un dramaturgo al que llamó directamente embustero, por atribuirse la idea de la creación de un nuevo teatro árabe: “Lo gracioso es que hay un embustero marroquí que viene a atribuirse a sí mismo, diez años después de escribir yo *al-Farāfīr*, la idea de crear

¹⁴ Martínez Montávez, *Siete cuentistas egipcios contemporáneos*, (Madrid: Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, 1964), 70.

¹⁵ Sa‘dallah Wannūs, (1941-1997) dramaturgo sirio, nació en la aldea de Hussein al-Bahr, cerca de Tartūs, donde recibió su educación primaria. Estudió periodismo en El Cairo y a finales de los años sesenta viajó a París, donde estudió teatro. Su carrera como dramaturgo se inició en los primeros años de la década de los sesenta, con varias obras que se caracterizan por el intento de mostrar la relación entre el individuo y la sociedad y las autoridades. A finales de los años sesenta, presenta su nuevo proyecto: “el teatro de la politización”, para sustituir el tradicional “teatro político”. De su obra podemos destacar *al-Fīl yā Malik az-zamān* (El elefante, el Rey de Todos los Tiempos) (1969), *al-Malik hwa al-malik* (El Rey es el Rey) (1977). Véase, Sa‘dallah Wannūs, *al-A‘māl al-kāmila* (Obras completas), (Damasco: Dār al-Ahālī, 1996).

¹⁶ Sa‘dallah Wannūs, *Bayānāt li masrah ‘arabī yādīd* (Manifiestos por un nuevo teatro árabe), (Beirut: Dār al-Fikr al-Īdīd, 1988). Los Manifiestos fueron publicados por primera vez en Damasco: la revista *al-Ma‘rifa*, (octubre 1970).

¹⁷ Ghassan Maleh, “The birth of modern Arab theatre, *UNESCO Courier*, (noviembre, 1997), 30.

¹⁸ Pilar Lirola Delgado, *Aproximación al teatro egipcio moderno*, (Granada: Grupo de Investigación Estudios Árabes Contemporáneos - Universidad de Granada, 1990), 19.

un nuevo teatro árabe; el nombre de este embustero, es al-Ṭayyib al-Ṣiddīqī¹⁹, que sigue engañando al mundo árabe sin que nadie le pare los pies²⁰. Dentro del mismo camino, en otra ocasión dijo que “otros escritores árabes siguieron sus pasos y creyeron en su teoría sobre el teatro como Sa‘dallah Wannūs en Siria y al-Ṭayyib al-Ṣiddīqī en Marruecos”²¹.

Cabe recordar también que durante las primeras tres décadas de la segunda mitad del siglo XX podemos distinguir dos corrientes en el movimiento teatral árabe: por un lado la que está a favor de la rebelión contra todo lo antiguo y pugna por la búsqueda de lo moderno, así como de nuevos modelos teatrales tomando ejemplo en dramaturgos europeos como Brecht o Beckett. Por otro lado, los que buscan la identidad propia a través de la herencia popular, como el propio Idrīs con sus artículos sobre la creación de un nuevo teatro egipcio, Tawfīq al-Ḥakīm y sus reflexiones en su búsqueda de una forma teatral que recoja la tradición propia, reflejadas en su libro *Qālibunā al-masrahī* (*Nuestro molde teatral*), Sa‘dallah Wannūs y su manifiesto por un nuevo teatro árabe, ‘Alī al-Rā‘ī con su libro *al-kūmīddyā al-murta’yila fī al-masrah al-miṣrī* (*La comedia improvisada en el teatro egipcio*), sin olvidar grupos teatrales árabes como *Ŷamā‘at al-masrah al-ihtifālī* (El grupo del teatro de las celebraciones) en Marruecos, *al-Masrah al-ḥakawātī* (El teatro de narradores) en el Líbano, *Ŷamā‘at fawanīs* (El grupo de

¹⁹ Al-Ṭayyib al-Ṣiddīqī (n. 1938) actor, dramaturgo y director teatral marroquí, entró en contacto con la escena en París en 1956 y en 1958 se consagró al teatro en Casablanca, en 1963 fundó una compañía de teatro que llevaba su nombre y que a partir del año 1974 cambió de nombre para llamarse “*Masrah al-nās*” nombre que lleva hasta hoy en día. Algunos críticos consideran al-Ṣiddīqī, como el impulsor del teatro marroquí en los años sesenta y setenta del siglo XX, y algunos comentan que es pionero en la renovación del teatro árabe. Se ha preocupado de escribir, adaptar y montar buen número de obras variadas en lengua dialectal. Algunas obras están inspiradas en la literatura árabe clásica como *maqāmāt* al-Hamaḍānī. Ha intentado incluso pasar alguna *maqāma* de este último al teatro, llevando a la práctica la idea del crítico egipcio ‘Alī al-Ra‘ī de utilizar los elementos dramáticos de la *maqāma* y el estilo del teatro de marionetas, pues los actores se mueven como tales, a lo que se suma la iluminación, el vestuario y el uso de máscaras. Asimismo ha adaptado a Ionesco, Mariaux y Beckett. Es decir, al-Siddīqī se ha ocupado tanto de la literatura popular como de la literatura extranjera. Escribió y realizó obras de teatro utilizando el mercado como escenario básico, y desarrolló una teoría sobre ello. Véase Pilar Lirola Delgado, *Aproximación al teatro egipcio moderno*, 97; Lamice El-Amari, “Aproximaciones a la historia teatral en el mundo árabe”, *Teatro árabe / teatros árabes*, (Motril: Ayuntamiento de Motril, 1992), 27; Laṭīfa al-‘Arūs, “*Al-Ṭayyib al-Ṣiddīqī ašhar masrahī magribī*” *al-Šarq al-Awsaṭ*, (5 julio 2002).

²⁰ Yūsuf Idrīs, *‘Azf munfarid*, 123.

²¹ Pilar Lirola Delgado, “Entrevista a dos literatos egipcios...”, 107.

los candiles) en Jordania y *Masrah al-sarādiq* (El teatro de las carpas) en Egipto. Todos estos grupos presentaron comunicados reflejando sus intenciones de presentar sus trabajos basado en la herencia popular árabe²².

El escritor Ŷalāl al-‘Ašrī comenta en uno de sus libros²³ que el teatro para Yūsuf Idrīs no se identifica sólo con el fondo o con la forma, sino que es una acción y una respuesta, un alma y un cuerpo, es el reflejo adaptado de la identidad egipcia. Para Idrīs el escritor teatral debe buscar la identidad egipcia para escribir un teatro original y auténtico; y para escribir un teatro original y auténtico los egipcios deben volver al pasado literario e histórico de su país. Idrīs, tenía mucha fe en esta teoría y por eso animaba a los escritores egipcios a que buscasen en la literatura popular olvidada, donde encontrarían sus verdaderas identidades.

En el libro *Egyptian drama and social change*, Dorta Rundicka-Kassem, analiza de forma monográfica las obras teatrales escrita por Idrīs durante 25 años y divide la carrera del autor como dramaturgo en dos etapas: la primera empieza con sus obras teatrales socio-realistas, representadas con *El rey del algodón* y *La República de Farahāt*, mientras que la segunda etapa comienza cuando escribe obras más complejas, empezando por *al-Farāfīr* que se caracterizan por la fantasía, la ironía y la realidad²⁴.

Idrīs, según Rundick-Kassema, descubrió en *al-Farāfīr* el personaje llamado Farfūr, que es una mezcla de payaso y que es un tipo idiota o tonto²⁵ y llama la atención sobre el hecho de que *al-Farāfīr* ha sido objeto de varios análisis, mientras que otras obras del dramaturgo egipcio como *El rey del algodón*, *La República de Farahāt*, no han gozado de la misma suerte, aunque merecerían más estudios. Ella cree que la originalidad de Idrīs como dramaturgo no comenzó -como ha sido asumido por muchos críticos- con *al-Farāfīr* sino con *El rey del algodón*, donde el autor exponía un interesante conflicto, una buena construcción dramática de la obra, así como una acción hábilmente llevada a cabo y un lenguaje animado a lo largo de la obra²⁶. En nuestra opinión la originalidad

²² ‘Abd allāh al-‘Aḡamī, “*Muḥawalāt rā’ida fī ta’šīl al-masrah al-‘arabī*”, *al-šarq al-Awsaṭ*, (7 febrero 2001).

²³ Ŷalāl al-‘ašrī, *Ṭaqāfatunā bayn al-ašāla wa-l mu’āšara* (El Cairo: al-Hay’a al-Miṣrīya al-‘Āmma li-l-Ta’līf 1971), 215.

²⁴ Véase, Dorta Rundicka-Kassem, *Egyptian drama and social change: a study of thematic and artistic development in Yūsuf Idrīs’s plays*, Cracow: Enigma Press, 1993, 191. Reseña por Farida Abu Haidar, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London*, Vol. 62, No. 1. (1999), 132-133.

²⁵ Dorta Rundicka-Kassem, *Op. cit.*, 144.

²⁶ *Op. cit.*, 57.

teatral de Idrīs habría que retrotraerla a sus novelas y relatos cortos que reflejan a la perfección su ideología y sus ideas acerca de la técnica literaria. Dicha originalidad, así desarrollada, encontró también un vehículo de expresión en su dramaturgia, que se convirtió en medio en el que desarrollar sus ideas. Los patrones estilísticos que reflejó en su obra en prosa intentaron ser igualmente amoldados a la forma teatral. Con un lenguaje nuevo, y con un ansia de renovación intergenérica, Idrīs procura –o desea– ser el innovador por antonomasia. Con su narrativa se inician ciertas chispas de innovación que ha sido desarrollada posteriormente en sus teatros. Así podría entenderse la adaptación o la transformación de su relato *La República de Farahāt* en una obra teatral bajo el mismo título.

La profesora Farida Abu-Haidar, en su reseña al libro de Rundicka-Kassem, le reprocha el uso frecuente de los términos “árabe” y “egipcio” de forma intercambiable cuando se refiere a las obras teatrales escritas por Idrīs, sin hacer una clara distinción entre los dos términos y comenta que no se pueden equiparar ambos términos cuando se habla de drama o teatro, y en particular aquellas obras que están escritas en árabe coloquial, que siempre reflejan costumbres y modos de vida regional. Por lo que se refiere a Idrīs, explica Abu-Haidar, utilizaba el humor sutil y expresiones típicamente egipcias, que no son plenamente comprendidas fuera de Egipto²⁷. Es, sin embargo, muy discutible esta última opinión de Abu-Haidar porque mi experiencia personal me ha demostrado que la mayoría de los árabes entienden el dialecto egipcio y no encuentran dificultad a la hora de entender el humor salido del país. No puede olvidarse que Egipto es pionera en la industria del cine y que las películas y series televisivas egipcias, en las que hablan dialecto egipcio, durante décadas han invadido las televisiones del resto del mundo árabe, una circunstancia que ha favorecido y favorece entender este dialecto.

Igualmente Dorta Rundicka-Kassem destaca en su libro en términos generales la influencia de dramaturgos occidentales como, Pirandello, Brecht y Dürrenmatt en la obra de Idrīs, y hace un paralelismo entre el Farfūr de Idrīs y el bufón de *La Commedia dell’Arte*²⁸. En opinión de Abu-Haidar no se debe hacer paralelismos en términos generales entre las obra de Idrīs y *La Commedia dell’Arte*, porque *La Commedia dell’Arte* no tuvo existencia más allá del siglo XVIII. Tampoco está de acuerdo con las opiniones que hablan de la influencia de Pirandello en las obras de Idrīs, justificando su opinión en que las obras del dramaturgo italiano

²⁷ Farida Abu Haidar, 133.

²⁸ Dorta Rundicka-Kassem, 144.

transmiten una fuerte intensidad dramática y carecen del humor que caracteriza a la dramaturgia de Idrīs²⁹.

Como hemos dicho, ya el crítico Muḥammad Mandūr no solo había encontrando coincidencias entre *al-Farāfīr* y *La Commedia dell'Arte*, sino que también halló mucha influencia europea- tanto en la forma como en la filosofía de la obra- tomadas de escritores y dramaturgos europeo como el italiano Luigi Pirandello, alemán Bertolt Brecht o el irlandés Samuel Beckett.

La profesora Lirola comenta que tanto en *al-Farāfīr* como las obras de Pirandello “se rompe con la ilusión dramática en distintas situaciones: con la discusión que se entabla a lo largo de toda la obra entre los personajes-actores, porque Farfūr no acepta trabajar como criado y tiene dificultades para introducirse en su papel; cuando Farfūr advierte al Autor de que no olvide mandarle a su mujer como hizo en la obra anterior; cuando se ponen a buscar un nombre y una profesión para el Señor, pues estos detalles no habían sido dispuestos por el Autor; cuando improvisan y deciden escoger una mujer para el Señor de entre el público, dado que no llegan las que había prometido enviar el Autor; o cuando deciden hacer un nuevo texto independiente del que había trazado el Autor, idea que Farfūr ya lo había propuesto al principio del segundo acto y finalmente ellos mismos se convertirán en autores, actores y directores; además de cuando los personajes se dirigen y dialogan con el público en repetidas ocasiones. Es asimismo pirandelliana la idea de la confusión de la fantasía con la realidad”³⁰.

Analizando *al-Farāfīr*, podemos ver que Yūsuf Idrīs, aunque no ha podido presentarnos una forma teatral totalmente diferente al teatro occidental, puso en escena a Farfūr, una figura que encontró en la olvidada literatura popular, que fue un excelente hallazgo en el curso de su búsqueda de un personaje que representara a la cultura teatral egipcia, con forma y olor de un auténtico egipcio, gracioso y simpático. Es en este sentido concreto en el que Idrīs ha querido reflejar en la obra la herencia teatral egipcia. En primer lugar, al personaje principal de la obra, Farfūr, lo podemos encontrar en las obras teatrales egipcias de principios del siglo XX. Desde luego, la figura de Farfūr no es nueva para el lector y el espectador egipcio. Es el personaje que utilizaba la burla y la sátira para denunciar la sociedad utilizando un tono cómico³¹. Es el hombre enfadado

²⁹ Farida Abu-Haidar, 133.

³⁰ H. Brand. “Al-Farāfīr by Yūsuf Idrīs: the medium is the message”. *Journal of Arabic Literature*, XXI (marzo 1990), 67-70. Recogido por Pilar Lirola Delgado, “Una lectura más de *al-Farāfīr* de Yūsuf Idrīs,” *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XL- XLI (1991-1992), 166-7.

³¹ Raḡā’ al-Naqqāš, *Fī adwā’ al-masrah* (El Cairo: Dār al- Ma’āref: 1965), 111-112.

que utiliza la sonrisa y la ironía sin intención de desanimar, sino para que las personas se enfrenten a la realidad.

En Egipto, durante siglos, el Farfūr era el personaje principal en el teatro improvisado y en el teatro popular lo mismo que en *al-Araġūz* (el giñol), donde se le llamaba *Ibn al balad* (el hijo del pueblo) porque simbolizaba al ciudadano normal. En el teatro popular llamado *al sāmīr* o *el acto cómico* que se presentaba en los pueblos y aldeas de Egipto, el protagonista trataba los problemas de los campesinos de una forma inteligente y aguda, contando anécdotas cortas, una detrás de otra, e intercalando entre ellas música y baile. En *al-Farāfir* encontramos que Farfūr no trata sólo un tema sino varios que tocan el lado social y político de la sociedad. *Al-Araġūz* (el giñol) también trataba los mismos temas políticos y sociales pero no sólo con ironía y burla, sino con una mezcla simultánea de ironías y consejos. En los diálogos de Farfūr son escasos los consejos: se dirige directamente al público con un monólogo que atrae a éste para que colabore con él en la representación de la misma obra. El punto de vista de Yūsuf Idrīs coincide con el de Antonine Artaud en el deseo de romper el muro que existe entre el público y el actor -la cuarta pared, aquella barrera que divide al teatro en dos mundos que apenas se comunican-³² para lograr que la realidad se convierta en teatro y el teatro se convierta en realidad³³.

Farfūr viste con un traje muy antiguo, mezcla de traje de los payasos, de las marionetas, de los bufones y de los cómicos de circo y lleva en la cabeza un cono con forma de gorro³⁴, lo que recuerda inevitablemente a *al-Araġūz* (el giñol). Su cara está pintada con harina o polvo blanco³⁵, lo que nos lleva inmediatamente al personaje y protagonista del *acto cómico*. Sus movimientos, su forma de hablar y sus gestos nos hacen recordar al cómico de circo³⁶. Suena la música (una flauta popular) acompañada de ruidos, Farfūr se lanza como una tormenta hacia el escenario, rodea el círculo, provoca desorden entre las primeras filas para obligar a los espectadores a retroceder y hacer el círculo más grande utilizando un palo o una vara para pegar con ella a algunos de los espectadores que están sentados en las primeras filas³⁷. Entonces el Autor señala a un espectador de las primeras filas y Farfūr empieza a analizar al supuesto Señor:

³² Waleed Saleh, “El mamarracho entre el arte y la política”, en *Teatro árabe teatros árabes*, (Motril: Ayuntamiento de Motril, 1992), 81

³³ ‘Alī al-Rā‘ī, “Idrīs wa-l kūmīdyā al-ša‘biyya” *al-Hilāl* (agosto 1971), 155.

³⁴ Yūsuf Idrīs, *al-Farāfir*, (El Cairo: Maktabat Miṣr, 1988), 65.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ ‘Alī al-Rā‘ī, *al-Masrah fī al-waṭan al-‘arabī*, (Kuwait: Al-Maġlis al-Waṭanī lil-Ṭaqāfa wal-Funūn, 1999), 107.

³⁷ Yūsuf Idrīs, *al-Farāfir*, 65.

Farfūr: Es éste... (*Mira hacia él con asco y da una vuelta a su alrededor; levanta su chaqueta y toca con el dedo el pecho del Señor haciéndolo sonar como si estuviera examinando un tablero de madera*) ¿Qué es esto? ¿A éste qué le pasa? (*Toca en la espalda y suena lo mismo y dice*): Éste parece que viene directamente del calabozo (*introduce la mano en el bolsillo del hombre, lo registra y saca media barra de pan tradicional seco*) ¡Qué bien! ¡Qué bien! (*Introduce de nuevo la mano en el otro bolsillo y saca un cuarto de barra de pan fino e introduce la mano en los bolsillos de su pantalón entre el forro y lo registra hasta que saca todos los trozos de pan que lleva, de diferentes formas y clases*) ¿Tú en qué trabajas, tío? ¿No serás inspector de consumo? (*Come un trozo de pan y no tarda en escupirlo lejos*) Que me corten la mano si este pan no ha sido comido ya ¿Y qué le pasa? ¿Por qué tiene miedo? (*El hombre lo mira temblando; Farfūr le pega con la caña que tiene en la mano en el lado izquierdo y el hombre se inclina hacia la izquierda, le pega al otro lado y se inclina hacia el otro lado*) Tú eres un señor muy juguetón (*le pega por delante y por detrás, y a un lado y al otro, y el hombre empieza a dar vueltas como si fuese un muelle*) La pasta de este hombre está hecha con agua de *Sidasid*³⁸.

Esta forma cómica que utilizó Farfūr nos recuerda *al-Araḡyūz* en sus teatros. En la obra encontramos más herencias de los teatros de las marionetas, del guiñol y el teatro de improvisación, como podemos ver en el dúo compuesto por Farfūr y el Señor. A través de sus diálogos transcurre la obra teatral, y cada uno de ellos es conciente de lo que tiene que hacer y decir al otro. El Señor es la persona a quien Farfūr debe obedecer, Farfūr es el servidor o el esclavo que no tiene elección y tiene que obedecer al Señor; a pesar de esto, Farfūr no deja de criticar y utilizar su ironía para descalificar al Señor. Idrīs introduce en la obra una de las formas que se hallaban en el teatro popular: dar la vuelta a la situación de los personajes para que se convierta Farfūr en el Señor y el Señor en Farfūr³⁹, algo que nos recuerda ‘Alī al-Rā‘ī como algo típico del teatro popular egipcio a principios del siglo XX.

³⁸ El autor hace un juego de palabras utilizando el parecido existente entre la frase “La pasta de este hombre está hecha con agua de *Sidasid*” y otra en dialectal “La pasta de este hombre está hecha con agua de ‘*Afarīt*, que significa duendes”. Yūsuf Idrīs, *al-Farāfir*, 67.

³⁹ ‘Alī al-Rā‘ī, “Idrīs wa-l kūmīdyā al-ša‘biyya”, 155.

Los personajes secundarios en la obra son las mujeres o las esposas: dos de ellas se casan con el Señor y la tercera se casa con Farfūr. Para continuar con la forma cómica del teatro popular, un hombre hace el papel de la esposa de Farfūr. Las dos esposas del Señor son totalmente diferentes: la primera ha sido elegida por Farfūr y el Señor entre el público y es superior, moderna y sensual: nos recuerda a las protagonistas de los teatros de Naʿyīb al-Rīḥānī, que eran guapas y con aspecto occidental. La segunda esposa enviada por el Autor es una bailarina popular con poca educación y con una lengua muy picante. Tanto la segunda esposa del Señor como la esposa de Farfūr representan a la mujer vulgar que utiliza palabras y gestos muy atrevidos⁴⁰: tanto una como la otra nos recuerda a las protagonistas de las obras de ‘Alī al-Kassār.

Hemos visto en los ejemplos anteriores la herencia popular que Yūsuf Idrīs reivindicaba y ponía en práctica él mismo en su obra *al-Farāfīr*; hemos encontrado en la obra esta herencia popular representada en el teatro del pueblo, *el actor cómico*, *el sāmīr*, *al-Araʿyūz* y los cómicos de circo, mientras que en otras obras de Idrīs se encuentran otras influencias históricas y literarias como las epopeyas de héroes y personajes religiosos y faraónicos: *Crónicas del ʿYabarī en los sesenta*, *Islam sin orillas* o *La Ciudad de Los Ángeles*, etc.

Idrīs ha encontrado en el tema de *al-Farāfīr* un tema para él excelente, una cuestión que le preocupaba hace años: El-Farfūr y el Señor o, también, los intentos de Farfūr de librarse del sistema que le obliga a obedecer al Señor sin poder opinar. Cada vez que uno lee esta obra es fácil que le venga a la memoria la burocracia egipcia, una grave enfermedad que afecta a Egipto desde hace centenares de años. En muchos períodos de la historia de Egipto se intentó remediar, unas veces con éxito, otras veces con fracaso, porque en esta burocracia se personaliza el poder que ejercen los funcionarios de mayor rango sobre los de menor rango. Es la burocracia a la que tienen que enfrentarse todos los días los ciudadanos de a pie cuando tienen que resolver asuntos relacionados con la Administración. El soborno o buscar una recomendación es una forma de resolver y solucionar problemas que la burocracia complica. El funcionario practica con el ciudadano el papel del Señor con el Farfūr.

No quiere decir esto que Idrīs quisiera tratar el problema de la burocracia, sino que la convivencia diaria con este problema deja huella en los escritores y esta huella lleva al escritor indirectamente a poner su mano encima del problema para intentar solucionarlo. Esto mismo es lo que hizo Idrīs en su obra. El objetivo final de Idrīs, en el cual puso todo su empeño, es acabar con el sistema del Farfūr y el

⁴⁰ *Op. cit.*, 159.

Señor, ese sistema que encuentra todos sus ingredientes en la realidad de la sociedad egipcia y que padece este mal que se llama burocracia. Para Idrīs era muy importante que las obras teatrales tengan un aire egipcio que resulte habitual para el público, que exprese lo cotidiano y refleje la cultura, la historia, el alma, y el humor del pueblo. Pocos ejemplos mejor elegidos.



Año 14 | N° 28 | Segundo semestre de 2012
MONOGRÁFICO: LAS NUEVAS
RELACIONES ENTRE
LATINOAMÉRICA Y ORIENTE MEDIO
(COORDINADO POR PAULO BOTTA)

Las nuevas relaciones entre Latinoamérica y Oriente Medio. Presentación. **Paulo Botta**

La diplomacia brasileña hacia el Medio Oriente: una estrategia oscilante. **Élodie Brun**

La política exterior de México hacia el Medio Oriente: el dilema entre el compromiso y realidad. **Alejandra Galindo Marines**

América latina y la cuestión palestina (1947-2012). **Cecilia Baeza**

La política exterior de América Latina hacia Siria y Líbano frente a los nuevos escenarios regionales. **Fernando Bazán**

Argentina e Irán entre 1989 y 1999: Entre las sombras de los atentados terroristas y el cambio de política exterior argentina. **Paulo Botta**

América Latina y Caribe, la última frontera de la “Nueva” Política Exterior de Turquía. **Ariel S. González Levaggi**

Disponible en: http://institucional.us.es/araucaria/nro28/nro28.htm#_monogr

Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC
ANMO: África del Norte y Medio Oriente
 Vol. 2, No. 2-3, Otoño 2013
 Páginas 88-107

La “Primavera Árabe” en Bahréin: Monarquía dinástica y Estado rentista

Angel Blanco Sorio

Universidad Central de Venezuela
 Caracas, Venezuela
afbs80@yahoo.com

Resumen

Aunque la crisis política que experimenta Bahréin se ha percibido dentro de los sucesos de la “Primavera Árabe” de 2011, sus causas estructurales difieren marcadamente de los acontecimientos de Egipto, Libia, o Túnez. La crisis en Bahréin es producto del monopolio político ejercido por el tipo específico de “monarquía dinástica” de los Al Khalifa, que cierra todos los espacios para una verdadera participación política de la población. Asimismo, el Estado bahreíni tiene una estructura rentista “dual”, que a través del uso de los recursos petroleros y mineros del país, y de la explotación de su importancia geopolítica, provee de recursos a la dinastía gobernante para la preservación de su monopolio político mientras disfruta de la “cobertura” diplomática de potencias regionales y extra-regionales (Arabia Saudita y Estados Unidos). El uso del sectarismo en tanto que discurso y práctica permite a los Al Khalifa dividir a la oposición de acuerdo a sus filiaciones sectarias, pero también a cada una de las comunidades religiosas en pugna (suníes y chiíes).

Palabras clave: Bahréin, Monarquía Dinástica, Estado rentista, Sectarismo, Primavera Árabe.

Summary

Even though the political crisis in Bahrain has been perceived as part of the “Arab Spring” of 2011, its structural causes differ sharply from the events in Egypt, Libya or Tunisia. The crisis in Bahrain is an effect of the political monopoly of the specific kind of “dynastic monarchy” exercised by the Al Khalifa family, which closes all venues for significant political participation by the population. Besides, the Bahraini state has a “dual” rentier nature, which through the use of the oil and mineral resources of the country, and the exploitation of its geopolitical importance, provides resources to the ruling dynasty for the preservation of its political monopoly in the country while enjoying the political and diplomatic “cover” of regional and extra-regional powers (Saudi Arabia and the United States). The use of the practice and discourse of sectarianism allows the Al Khalifa to divide the opposition through sectarian lines, but also inside each of the religious communities involved in the struggle (Shia and Sunni).

Key words: Bahrain, Dynastic Monarchy, Rentier State, Sectarianism, Arab Spring.

Introducción

La denominada “Primavera Árabe” representa una de las conmociones sociopolíticas más significativas en el Medio Oriente desde la segunda mitad del siglo XX. Sólo el tiempo dirá si los sucesos en Egipto, Túnez, Siria, Libia o Bahreín constituirán verdaderas “revoluciones”, logrando alteraciones estructurales en las relaciones de poder político y económico de cada sociedad. Sin embargo, es incuestionable que conforman eventos históricos de una importancia crítica para el futuro del Medio Oriente y el Magreb.

Dentro de este panorama regional, el levantamiento popular que sacude al Reino de Bahreín desde el 14 de febrero de 2011 se destaca por varias razones, a pesar de que no ha captado el mismo nivel de atención mediática que los eventos en Egipto y Libia. Debido a la locación estratégica del archipiélago bahreiní, el conflicto entre la monarquía dinástica de los Al Khalifa y la oposición del país puede impactar el balance geopolítico en el Golfo Árabe–Pérsico entre Arabia Saudita, los Estados Unidos e Irán (Friedman, 2011; Shaikh, 2011; Ghajar, 2011) y exacerbar ulteriormente las tensiones sectarias regionales (International Crisis Group, 2011).

Asimismo, lejos de ser una “explosión” aislada inspirada por el derrocamiento de los líderes de Túnez y Egipto, la situación en Bahreín se enmarca dentro de una larga historia de activismo popular por mayor participación política, el cual precede incluso la independencia formal del Reino Unido (Pasha, 1999) y remonta sus raíces a los movimientos sociales que se generaron con las reformas administrativas de la década de 1920 (Fakhro, 1997), la disolución de la Asamblea Nacional y la suspensión de la Constitución bahreiní en 1974 (Bahri, 2000), la “Primavera de Manama” en la década los noventa (Foucaut, 2011) y las tensiones que surgieron tras las elecciones legislativas de 2010, las cuales fungieron de “catalizador” para las manifestaciones de 2011 (Katzman, 2011).

Hay un atractivo indudable en tratar de explicar la crisis bahreiní únicamente en términos de “conflicto sectario” o como una “guerra delegada” generada por la “interferencia de potencias extranjeras”, pues permite simplificar dinámicas sociopolíticas más complejas. Sin embargo, la recurrencia histórica de los conflictos demandando reformas políticas sugiere la existencia de tensiones estructurales, vinculadas con la forma como la dinastía de los Al Khalifa ejerce su monopolio del poder, así como a los recursos y estrategias utilizados para consolidar su control sobre la sociedad.

Consecuentemente, este ensayo intentará explicar las dinámicas estructurales que impulsan el levantamiento popular en Bahreín enfocándose en: a) El sistema

específico de “Monarquía Dinástica” del país; b) La naturaleza rentista “dual” del Estado bahreíni; c) Cómo la interacción entre las políticas del monarquismo dinástico y los efectos de las rentas producen tensiones sociales estructurales, llevando al actual *impasse* de violencia, represión y movilización popular.

El Gobierno Dinástico en Bahréin

Para entender las dinámicas que sustentan el conflicto en Bahréin, es necesario entender la naturaleza del Estado creado sobre la isla. Tal como el resto de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), el régimen de los Al Khalifa en Bahréin es en primer lugar una “monarquía dinástica”, donde la familia reinante se constituye en la más importante institución política del país, monopolizando los cargos clave en la estructura estatal de gobierno y estableciendo un sistema de incentivos en el cual todos los miembros de la dinastía comparten el objetivo básico de garantizar su hegemonía política sobre el resto de los actores sociopolíticos del país (Herb, 1999: 235).

El tipo de Estado creado por las monarquías dinásticas del Golfo Árabe - Pérsico las convierte en estructuras de poder extremadamente resistentes. En primer lugar, los gobernantes son designados como resultado de un consenso entre el grupo familiar y no como resultado de la sucesión hereditaria, lo cual evita disputas sucesorias y otorga estabilidad interna a las que son efectivamente las instituciones políticas centrales de estos países. Segundo, y en virtud de que el gobernante del país debe ser escogido a través de negociaciones intra-dinásticas, los dirigentes de estas naciones tienden a ser individuos con cualidades políticas que los convierten en líderes efectivos. Tercero, el control directo y generalizado que ejercen las dinastías sobre la burocracia estatal hace que sea muy difícil (hasta ahora, imposible) usar las instituciones públicas para derrocarlas (Herb, 1999: 235-238).

Cuarto, las dinastías mantienen un fuerte control sobre el estamento militar y las fuerzas de seguridad, convirtiéndolos en poderosas herramientas al servicio del poder dinástico. Adicionalmente, las fuerzas militares y de seguridad están integradas mayormente por extranjeros suníes provenientes de fuera del Golfo Árabe-Pérsico, lo cual contribuye a explicar la ira de la población chií no sólo contra las fuerzas del CCG que ingresaron al país en marzo de 2011, sino también contra las fuerzas de seguridad “locales” (Foucaut, 2011: 3; International Crisis Group, 2011).

Quinto, las dinastías son grupos familiares extensos que incluyen a cientos o miles de miembros, lo que aunado a su amplia distribución social y la tradición de consulta pública (*shura*), permite que funcionen como “redes de inteligencia”

que optimizan los procesos de toma de decisión gubernamental proveyendo informaciones precisas sobre el entorno sociopolítico. Finalmente, el gobernante es responsable ante el resto de la dinastía y sus miembros lo aconsejan sobre aquellas políticas o decisiones que puedan amenazar sus intereses colectivos (Herb, 1999: 235-238).

Sin embargo, es importante destacar que la dinastía Al Khalifa de Bahreín difiere en algunos aspectos importantes con el resto de las familias reinantes en el Golfo Árabe-Pérsico. Durante el siglo XVIII los Al Khalifa, una rama de la tribu Utub de la Península Arábiga (a la cual también pertenecen los Al Sabah de Kuwait), se establecieron en Zubarah, actual territorio qatari. Desde allí, invadieron Bahreín en 1783, derrotando a la guarnición persa para desde ese momento gobernar el territorio insular.

Consecuentemente, se destaca que los Al Khalifa llegaron al poder a través de la conquista, no desde el interior de la sociedad bahreíni, lo cual contribuye a explicar por qué históricamente no han existido canales de diálogo efectivos entre los Al Khalifa y sus súbditos, una característica que sí está presente en las otras monarquías dinásticas (Said, 1998: 61). Adicionalmente, los Al Khalifa han mantenido una actitud arrogante hacia la población, generando niveles de polarización social que no existen en otros países del Golfo Árabe-Pérsico (Peterson, 2001, p. 588). El corolario natural de esta situación es que los Al Khalifa carecen de legitimidad entre una parte importante de la población, dependiendo por ende de la represión para sostener su régimen (Herb, 1999: 173).

Aún más, el surgimiento de las monarquías dinásticas en el Golfo Árabe-Pérsico estuvo vinculado al auge de los petro-Estados. En estos países, el parentesco político constituyó una reacción a la creación de las burocracias estatales y no un vestigio de formas sociopolíticas tradicionales, proceso que fue impulsado por el inicio de la producción petrolera (Crystal citado en Herb, 1999: 21). Las dinastías capturaron el Estado moderno desde sus orígenes, utilizando la expansión de la maquinaria estatal para incrementar su poder político *vis a vis* otras fuerzas sociales (Herb, 1999: 30-31).

Sin embargo, en el caso de Bahreín, el Estado moderno fue establecido directamente por las autoridades coloniales británicas antes del comienzo de la producción petrolera en 1934. La expansión imperial británica en la región convirtió a Manama en el centro de un Estado moderno ya en la década de los veinte, estableciendo el epicentro de una economía de servicios que satisfacía las necesidades del Golfo Árabe-Pérsico y consecuentemente logró un desarrollo

precoz (Fuccaro, 2009: 221–222) y una estructura social urbana (Heard-Bey, 2002: 7).

La importancia estratégica de Bahrein llevó a una mayor participación británica en sus asuntos internos, una política muy distinta a la que se adoptó respecto a los otros Estados del Golfo Árabe–Pérsico, donde Londres se limitó a la administración de sus asuntos exteriores (Said, 1998: 62). Los británicos intervinieron directamente en las disputas sucesorias de los Al Khalifa, logrando en 1923 la designación como gobernante del débil Jeque Hamad, contra los deseos expresos de la mayor parte de la dinastía (Herb, 1999: 129) y con el objetivo de controlar el poder tribal para poder embarcarse en una amplia serie de reformas, incluyendo una completa reestructuración de la burocracia estatal, la educación y el sistema judicial bahreínes (Fakhro, 1997: 168).

Las reformas administrativas británicas tuvieron dos importantes consecuencias. Por un lado, la reestructuración del sistema educativo contribuyó al advenimiento de una clase media numerosa y educada, así como al surgimiento de un activo movimiento sindical liderado por organizaciones de tendencia izquierdista, estableciendo las bases de una sociedad civil moderna en la isla, que aún está considerada la más diversa y vital de cualquiera de los países del CCG (International Crisis Group, 2011; Fuccaro, 2009).

De forma paralela, este proceso promovió el surgimiento de un fuerte movimiento nacionalista de oposición que durante la década de los cincuenta combatió enérgicamente la influencia del Reino Unido. La respuesta de las autoridades británicas fue incrementar los mecanismos de represión, a la par que fortalecía el poder político de los Al Khalifa (Halliday, 2002: 442–443), sentando las bases para el establecimiento de un tipo específico de monarquismo dinástico luego de la independencia de Bahrein en 1971.

Asimismo, otra importante diferencia entre los Al Khalifa en Bahrein y el resto de las dinastías del Golfo Árabe–Pérsico la constituyen los mecanismos de sucesión. Los Al Khalifa utilizan una regla fija para la sucesión monárquica, la de la primogenitura, determinando que el hijo mayor del gobernante será su sucesor. Consecuentemente, uno de los elementos que proveen estabilidad y cohesión interna a las monarquías dinásticas, la elección del gobernante a través del consenso familiar, no está presente en Bahrein (Herb, 1999: 132–134).

En este sentido, se percibe que la primogenitura ha tenido un efecto importante sobre las dinámicas políticas domésticas bahreínes, al menos desde 1999, cuando falleció el Emir Isa y su hijo, el actual Rey Hamad, se convirtió en gobernante. Sin embargo, para entonces el poder político se encontraba

efectivamente en las manos del Primer Ministro Khalifa bin Salman, quien encarna la “línea dura” de los Al Khalifa y básicamente gobernaba directamente el país mientras su hermano el Emir Isa “reinaba” (Herb 1999: 153; Peterson, 2001: 587–590).

De tal forma, a pesar de que el trono de Bahréin recayó en su sobrino, el Primer Ministro Khalifa probablemente continúa siendo el individuo más influyente de la isla, con base a los inmensos recursos financieros y políticos que maneja (Kéchichian, 2008: 91–92). Consiguientemente, el dinámico conflicto de poder entre el Rey Hamad, el Príncipe Heredero Salman y el Primer Ministro Khalifa bin Salman ha tenido un efecto importante sobre la política bahreíní.

Si bien el sector “reformista” encabezado por el Príncipe Heredero Salman había prevalecido en las discusiones sobre reforma económica de 2008, el levantamiento popular de 2011 parece haber devuelto la iniciativa política a los sectores de “línea dura” que lidera el Primer Ministro Khalifa. Significativamente, las tensiones al interno de la dinastía pueden ayudar a comprender parcialmente por qué el régimen algunas veces actúa de manera contradictoria frente a los desafíos domésticos (International Crisis Group, 2011; Foucaut, 2011; Katzman, 2011).

Respecto a la base social de la monarquía, sin menoscabo de su monopolio del poder político, los Al Khalifa cuentan con pilares de apoyo adicionales entre la población, integrados por una constelación de actores que se benefician del *status quo*, forman parte de la burocracia o simplemente temen un posible cambio de régimen (Jones y Kerr, 2011). El respaldo a los Al Khalifa se encuentra principalmente dentro de la dinastía, pero en vez de sustentarse únicamente sobre esta base, la familia reinante equilibra a varios grupos sociales, a los cuales se vincula a través de relaciones clientelares (Herb, 1999: 238-247).

Por lo tanto, otro concepto clave para entender la naturaleza del régimen es el de “clientelismo”, que constituye el vínculo sociopolítico que consolida los lazos entre los Al Khalifa (los “patrones”) y su base de apoyo social (los “clientes”). Una relación clientelista es aquella que se establece entre dos personas o grupos que se encuentran en una situación no horizontal, pues uno de ellos es claramente superior al otro. Del superior fluyen protección, favores u otro tipo de recompensas, mientras que el estrato inferior está atado por un mecanismo de lealtad que se traduce en la provisión de servicios, bienes u otro tipo de respaldo específico a sus patrones (Gilsenan, 1977: 167).

La estructura sociopolítica de Bahréin es compleja y heterogénea. La población actual se estima en unos 1.234.571 habitantes, de los cuales unos 568.300 son

bahreínies y los 666.172 restantes son ciudadanos extranjeros (Central Informatics Organization of Bahrain, 2010). A pesar de no existir información oficial respecto a la filiación sectaria de la población, usualmente se asume que entre el 65% y el 75% de los ciudadanos bahreínies son chiíes frente a un 25% o 30% de ciudadanos suníes (International Crisis Group, 2011; Katzman, 2011; Foucraut, 2011; Ottaway, 2011).

Los suníes están divididos en tres principales grupos sociales: la dinastía Al Khalifa, que ocupa el ápice de la jerarquía social y mantiene su cohesión interna a través de la prevalencia de la endogamia (Herb, 1999: 40; Lawson, 1999: 74); sus aliados tribales provenientes de la Península Arábiga (incluyendo las tribus Musallam, los Sudan y los Al Dowasir); los Nejdis, suníes sin vínculos tribales provenientes de Arabia central; y los Hawala, descendientes de los árabes que emigraron a Persia y luego regresaron a la costa de la Península Arábiga. Los chiíes están constituidos principalmente por los Al-Baharinah, los pobladores originales del archipiélago, mientras que los persas (tanto chiíes como suníes) constituyen la escala inferior de la sociedad, denominados en ocasiones “*biduns*” porque a algunos de ellos se les ha negado la ciudadanía bahreíní (Siad, 1998: 60; Louay, 2000: 134–135; International Crisis Group, 2005).

La dinastía Al Khalifa puede entonces contar con el respaldo de sus aliados históricos, las tribus suníes, así como con los Nejdis y los Hawala, muchos de los cuales han sido designados en posiciones gubernamentales. Sin embargo, la sociedad bahreíní obviamente también posee una estratificación a nivel de clases sociales, lo cual permite al régimen contar con una base de apoyo que trasciende las divisiones sectarias, integrada por la élite comercial del país, que incluye también a ciudadanos chiíes acaudalados (International Crisis Group, 2011: 1). La élite comercial ocupa cargos en instituciones como la administración central, los Consejos Municipales y la Cámara de Comercio, manteniendo una posición subordinada pero imprescindible respecto a los Al Khalifa (Lawson, 1989: 75–77).

¿Qué consecuencias tiene esta estructura del Estado para los sectores excluidos? Al discutir el clientelismo, Gellner enfatiza su naturaleza inherentemente desigual, definiéndolo como una “forma de poder” asimétrica y que tiende a conformar un sistema amplio con un “ethos distintivo” (Gellner, 1977: 1–4). Consecuentemente, a un nivel horizontal, lo que es imperativo para los patrones en un sistema clientelista es mantener por todos los medios posibles, incluyendo el uso de la represión, el monopolio sobre el acceso a los recursos políticos y económicos, excluyendo a otros actores para mantenerlos en una situación de dependencia (Gilsenan, 1977: 182).

La naturaleza rentista “dual” del Estado bahreiní

La teoría del “Estado rentista” ha sido utilizada recurrentemente para explicar el tipo de estructura estatal que emergió en el Golfo Árabe-Pérsico con el advenimiento de los petro-Estados, de forma particular desde el “boom” petrolero de los setenta. A pesar de que esta teoría no puede explicar completamente las dinámicas presentes en las monarquías dinásticas, donde el Estado es absorbido por la familia reinante y de esta forma adquiere una lógica particular que dicta que el poder permanezca concentrado en espacios reducidos, los efectos políticos de las rentas sí pueden de hecho explicar los recursos disponibles para que las dinastías fortalezcan su monopolio del control político.

Un Estado rentista puede definirse como uno cuya economía está dominada por inlfujos de rentas externas que son producidas por un pequeño sector de la sociedad. Este ingreso de recursos financieros es recibido principalmente por el gobierno, el cual consiguientemente asume un rol económico básicamente distributivo que se convierte en el principal motor de todas las actividades económicas en general (Beblawi, 1987: 51–53). Estos Estados también han sido denominados Estados “exotéricos” o “distributivos”, porque su principal función es la distribución de los recursos que reciben del extranjero (Luciani, 1987: 68–70).

A pesar de que el concepto de “renta” se refiere principalmente a los ingresos producidos por las exportaciones de petróleo o recursos minerales, el valor estratégico que pueda tener un país desde una perspectiva geopolítica también puede contribuir al inlfujo de apoyo político y económico desde el exterior. Esta condición puede ser denominada “renta estratégica” y se relaciona con lo que Beblawi designa Estados “semi-rentistas sin petróleo” (1987: 59-60) y Luciani describe como “Estados distributivos inducidos” (Luciani, 1987: 79-80), donde la importancia de un país para los intereses geopolíticos de las potencias internacionales y regionales contribuye a que se le provea directamente de recursos.

En este sentido, el gobierno de los Al Khalifa ha sido reforzado de una manera fundamental debido al hecho de que Bahreín es simultáneamente un Estado rentista con base a sus recursos petroleros y minerales, así como un país con renta estratégica: consecuentemente, podemos definir a Bahreín como un “Estado rentista dual”, un factor importante para describir la fortaleza del régimen de los Al Khalifa a pesar de su ausencia de disposición para abrir el espacio político a todos los sectores sociales.

En el caso de Bahréin, su renta estratégica no sólo precede su condición de rentista con base en recursos petroleros, sino que también contribuye a sostenerla frente a sus decrecientes reservas de petróleo. El valor geopolítico de Bahréin adquirió prominencia originalmente en el siglo XIX, cuando la necesidad de garantizar la seguridad de la ruta marítima hacia la India llevó al establecimiento de una presencia británica en el Golfo Árábigo-Pérsico (Heard-Bey, 2002: 4).

Sin embargo, de una manera casi casual, Bahréin pronto se convirtió en el puesto de avanzada más importante para la presencia británica en la región, pues la necesidad de prevenir que los otomanos, los alemanes, los persas o los rusos manifestasen ambiciones sobre la isla desembocó en un incremento de la intervención británica en los asuntos internos bahreiníes, hasta el punto que para inicios del siglo XX la isla se convirtió prácticamente en una provincia británica (Said, 1998: 61–62). Las instalaciones militares británicas se convirtieron en una base para la defensa de Kuwait y un eslabón en una cadena de seguridad imperial que se extendía desde Chipre a Singapur (Halliday, 2002: 440–441).

La emergencia del Golfo Árábigo-Pérsico como la región exportadora de petróleo más importante del mundo reforzó el valor estratégico de Bahréin, que constituye una “daga” apuntada a todas las riquezas energéticas que se extienden desde Kuwait a Qatar (Singh, 1999: 13). La isla también está cercana al Estrecho de Ormuz, el “cuello de botella” más importante para el mercado energético internacional, con un flujo diario estimado en alrededor de 17 millones de barriles de petróleo, aproximadamente el 35% de todo el petróleo transportado por mar y el 20% de todo el que se comercializa en el mundo (Energy Information Administration, 2011a).

Con la retirada del Reino Unido de la región del Golfo Árábigo-Pérsico en 1971, y especialmente desde 1991, el rol que anteriormente ocupaba Londres pasó a ser asumido gradualmente por los Estados Unidos (Said, 1998: 61–62; Theberge, 1972: 15–16; Katzman, 2011: 11–17). Washington mantiene una asociación estratégica con Bahréin, donde está ubicada la base de la V Flota de la Armada estadounidense. Esta alianza se profundizó durante la administración de George W. Bush, que en 2002 designó al país un “aliado importante” fuera de la OTAN (“Major non-Nato Ally” o MNNA, por sus siglas en inglés) y suscribió un Tratado de Libre Comercio en 2004. Bahréin se convirtió en un territorio esencial para las operaciones militares estadounidenses en Irak, Afganistán y las patrullas contra la piratería en el Mar Rojo (Katmanz, 2011: 11–17).

En este contexto, se destaca que históricamente los gobernantes de Bahréin han considerado vital para su seguridad e independencia mantener una relación estratégica con una potencia extra-regional dominante (ya sean los Estados

Unidos o el Reino Unido). Este vínculo estratégico es el mecanismo que les permite hacer frente a las ambiciones de potencias regionales como Irán, Irak y Arabia Saudita, cuyo poderío político, militar y económico supera ampliamente al del minúsculo archipiélago bahreiní (Singh, 1999: 12–19; Lawson, 1989: 117–134).

No obstante, el Reino Unido y los Estados Unidos también han desempeñado un papel clave en la consolidación doméstica del régimen de los Al Khalifa. El apoyo británico fue fundamental para el establecimiento inicial de una monarquía dinástica (Halliday, 2002: 442–443; Herb, 1999: 129; Fakhro, 1997: 168) hasta tal punto que los Al Khalifa no estaban realmente interesados en obtener la independencia. De hecho, una de las razones tácitas para el retiro británico de la región fue la necesidad de finalizar la “osificación” del desarrollo político doméstico de estos países (Owen, 1972: 75–76). Asimismo, el respaldo estadounidense a los gobernantes bahreines indudablemente ha fortalecido su posición al interno del país (Siad, 1998, pp. 77 - 80) y les ha proporcionado cobertura diplomática al exaltar las “credenciales democráticas” del régimen (International Crisis Group, 2011).

Alternativamente, si consideramos la relación de Bahréin con las potencias regionales, históricamente el país ha usado sus vínculos con Irán, Irak y Arabia Saudita para contrabalancear los intereses de sus poderosos vecinos y mantener cierto grado de autonomía. Sin embargo, desde la Revolución Islámica en 1979, la Guerra Irán – Irak (1980–1988) y la desaparición de Irak como un actor dominante a partir de 1991, Bahréin se ha deslizado decididamente en la órbita de influencia de Arabia Saudita (Lawson, 1989: 117–134). Los intereses saudíes en Bahréin se enmarcan en la percepción de que la supervivencia de los Al Khalifa protege la estabilidad de todas las monarquías del CCG, desestimula el malestar social entre su propia población chií y limita la influencia regional de Irán (Ottaway, 2011; Foucraut, 2011; International Crisis Group, 2011).

Consecuentemente, Arabia Saudita ha desarrollado una política coherente de apoyo hacia los Al Khalifa, básicamente transformándolos en vasallos. Riad ha invertido cuantiosamente en proyectos industriales, contribuyó con el auge de su sector bancario, cooperó en promover otras inversiones regionales y garantizó la supervivencia de los Al Khalifa frente a amenazas domésticas. La acción individual más importante fue la inauguración en 1986 del viaducto entre ambas naciones, lo que no sólo permite el rápido despliegue de tropas hacia Bahréin sino que incrementó la integración económica. Esta situación quedó evidenciada con la entrada de las tropas del CCG en la isla en marzo de 2011, sumado al establecimiento paralelo de un fondo de 10 millardos de dólares del CCG para

estimular la economía bahreiní (Siad, 1998: 75–77; Lawson, 1985: 117–134; Arab News, 2011).

Cabe destacar que el apoyo de Arabia Saudita a los Al Khalifa es el que determina el vínculo crucial entre la renta estratégica y la naturaleza rentista del Estado bahreiní. Al ser el primer país del CCG en dar inicio a la explotación petrolera, la producción de crudo de Bahréin tuvo su pico en la década de los setenta, y las reservas de crudo probadas de la isla se ubican actualmente en 126 millones de barriles, con una producción diaria de 46.000 barriles diarios (b/d). A pesar de ello, Arabia Saudita no sólo comparte con Bahréin el 50% de los ingresos producidos por el campo costa afuera Abu Safah (300.000 b/d) sino que también le suministra a la refinería bahreiní de Sitra unos 210.000 b/d de crudo que Bahréin refina y luego exporta a través de tanqueros (Energy Information Administration, 2011b).

De tal forma, que a pesar de que su producción de petróleo está disminuyendo y sus reservas agotándose, Bahréin aún califica plenamente como un Estado rentista petrolero en toda regla, puesto que la producción de petróleo y las actividades de refinación de crudo representan más del 60% del valor de las exportaciones y 70% de los ingresos del Gobierno (Energy Information Administration, 2011b).

Más aún, el carácter rentista de la economía bahreiní es reforzado por su planta fundidora de aluminio, la segunda industria más importante del país, que funciona como un mecanismo generador de rentas luego de la introducción de regalías sobre su producción, la cual se dirige hacia los mercados internacionales (Auty, 1988: 220–221). Para 1995 las estadísticas ubicaban a Bahréin como el tercer Estado en el mundo con mayor dependencia de las exportaciones minerales (Ross, 2001: 327).

En este orden de ideas, existen estudios que relacionan la dependencia de las rentas minerales y petroleras a la erosión de la naturaleza democrática de los países. Hay tres efectos que parecen respaldar esta tendencia: un efecto “rentista”, que permite a los gobiernos mantener altos volúmenes de gasto público y bajos niveles de tributación para desalentar las presiones democráticas; un efecto “represivo”, que permite a los gobiernos usar los recursos financieros de las rentas para fortalecer sus fuerzas de seguridad; y un efecto “modernizador”, en el cual los anhelos democráticos de la población disminuyen por su incapacidad de obtener empleos en los sectores industrial y de servicios (Ross, 2001: 356–357).

En el caso de Bahréin, la dinastía no ha sido capaz de utilizar el gasto público para “comprar” a la oposición mediante el establecimiento de un contrato social

“rentista”. De hecho, las dificultades socioeconómicas (principalmente el desempleo) y la ausencia de una red de bienestar social efectiva han sido identificadas como causas fundamentales de los levantamientos populares tanto de 1994 como de 2011 (International Crisis Group, 2011; Bahri, 2000; Fakhro, 1997). De igual forma, los Al Khalifa han tenido que enfrentar constantemente presiones por la democracia, dado que el desarrollo de una sociedad civil politizada en Bahréin precedió el advenimiento del Estado rentista (Fuccaro, 2009: 220–231; Halliday, 2002).

No obstante, la capacidad represiva del régimen sí se ha visto incrementada por el acceso a recursos rentistas. La creación y desarrollo de la Fuerza de Defensa Bahreí (BDF) y el aparato de seguridad interna coincide con la bonanza petrolera de los setenta y principio de los ochenta (Lawson, 1989; Singh, 1999). Asimismo, en el período entre 2004 y 2008 también hubo una coincidencia entre altos precios del petróleo y una expansión de las fuerzas de seguridad, ejemplificado con la inclusión de Bahréin en un paquete de ventas militares estadounidenses al CCG por un valor total de 20 millardos de dólares anunciado en 2007 (Katzman, 2011).

Gobierno dinástico, recursos rentistas y el conflicto por el cambio

Una vez que se ha caracterizado a la monarquía dinástica bahreí y a los recursos rentistas de los que dispone, es importante enmarcar estas consideraciones estructurales para analizar la presente situación de agitación política, la cual tiene sus antecedentes en la disolución en 1975 de la Asamblea Nacional Popularmente electa (cuya creación fue resultado de la Constitución de 1973) y no en un “reflejo” automático producido por la “Primavera Árabe”, que sólo sirvieron de inspiración para retomar una lucha histórica.

Desde ese momento, la demanda principal de la oposición bahreí ha sido una reforma constitucional y la creación de un Parlamento con una capacidad real de equilibrar el monopolio político de los Al Khalifa, buscando la ampliación de una participación política que conduzca a mejorar las condiciones de vida y reducir la injusticia social, principalmente a través de la reducción del desempleo y la discriminación sectaria (Foucaut, 2011; International Crisis Group, 2005; Bahri, 2000).

La disolución del Parlamento por parte del Emir en 1975 estuvo relacionada con tres asuntos en los cuales la oposición intentó limitar la capacidad de la dinastía para tener acceso a los recursos que mantienen su primacía política: el control de la tierra estatal por parte del Emir, que podía usarla como una recompensa para mantener la lealtad de sus redes clientelistas; una reducción en el porcentaje de

los ingresos nacionales adjudicados a la familia gobernante, en un contexto signado por el boom petrolero de los setenta; y la oposición al arrendamiento de la base de Jufair a los Estados Unidos, país que se encontraba justamente en el proceso de reemplazar al Reino Unido como el principal patrón extra-regional de los Al Khalifa (Fakhro, 1997: 173-175). Esta situación ciertamente demuestra el hecho de que la dinastía reacciona decididamente para evitar cualquier debilitamiento de su control sobre los recursos que garantizan la supervivencia del sistema.

Posteriormente, la Constitución bahreiní permaneció suspendida hasta 2002, cuando el nuevo Emir aprobó la Carta Nacional de Acción de Bahrein y otra Constitución, adoptando a partir de ese momento el título de Rey Hamad. La nueva Constitución estableció un Parlamento bicameral, con una Cámara Alta (“Consejo Consultivo”) designada directamente por el monarca (usualmente conformada por aliados “clientelistas” de la élite comercial) y una Cámara Baja (“Consejo de Representantes”) electa por voto popular, además de legalizar el establecimiento de “sociedades políticas” que desempeñan el rol de partidos políticos.

Sin embargo, los poderes del Consejo de Representantes electo a través de voto popular están limitados estructuralmente en su capacidad de producir cambios políticos para limitar el poder dinástico pues puede ser vetada por el Consejo Consultivo. A pesar de que el Rey Hamad tomó otras iniciativas y realizó gestos conciliatorios adicionales hacia la oposición política (como indultar disidentes políticos y abolir las Cortes de Seguridad del Estado), la Constitución de 2002 realmente puede considerarse un “retroceso” en relación con la Constitución de 1973, pues mantuvo la concentración del poder político efectivamente en el Palacio Real mientras le dio un barniz superficial de “vitalidad democrática” al resto del sistema político (Herb, 2004; International Crisis Group, 2005).

Consecuentemente, aunque el Rey Hamad reconoció la necesidad de liberalizar la atmósfera represiva del país, no lo hizo de una manera que pudiese amenazar de hecho el monopolio político de los Al Khalifa. Al contrario, existen indicios de que las reformas de 2002 pudieron ser un intento del Rey Hamad por lograr popularidad entre sus súbditos con el objeto de fortalecer su propia base de poder y su autonomía de acción dentro del grupo dinástico (Foucraut, 2011; International Crisis Group, 2011; Peterson, 2001; Kéchichian, 2008). Desde esta perspectiva, el proyecto de “liberalización política” puede ser entendido como un reflejo de las tensiones intra-dinásticas, e incluso la intervención de las tropas del CCG en marzo de 2011 puede ser analizada desde esta misma óptica, como un episodio de apoyo extranjero para una de las facciones dentro de las disputas familiares de los Al Khalifa.

Más aún, también es importante destacar que en el período previo que llevó a la conformación del Parlamento de 1973, la oposición de corte nacionalista logró movilizar a la población en el marco de una alianza inter-sectaria donde los suníes y los chiíes cooperaban alrededor de las demandas por una mayor apertura política (Fakhro, 1997; International Crisis Group, 2011; Bahri). A pesar de que las tensiones sectarias eran reales y se verificaron conflictos, la naturaleza sectaria de la crisis política sólo se ha venido enfatizando desde la Revolución Islámica iraní de 1979.

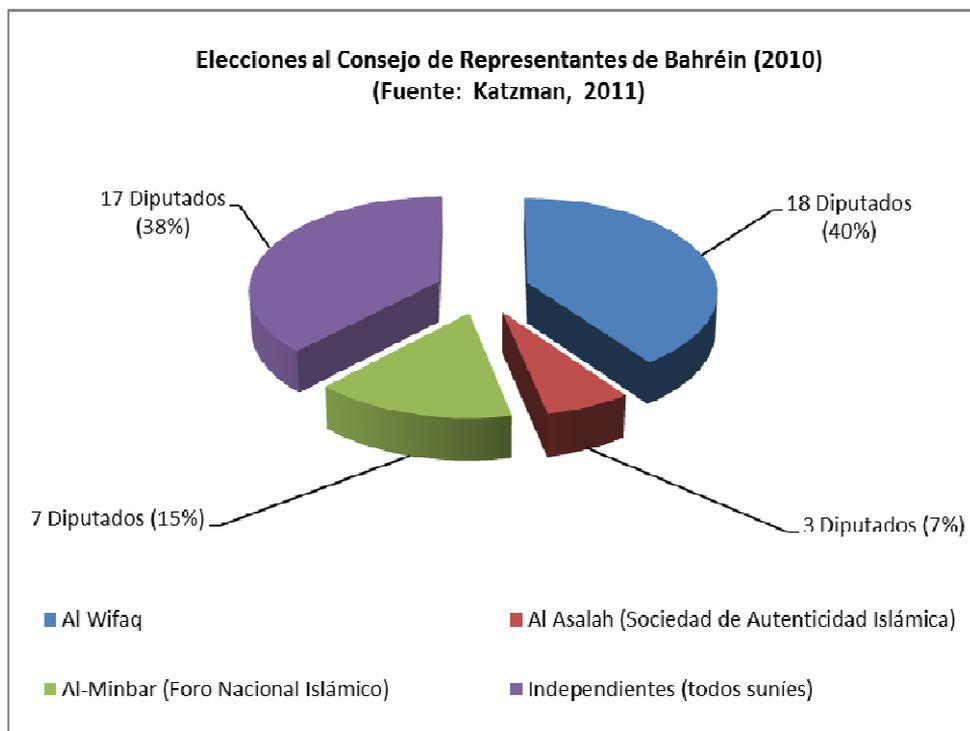
En este sentido, a partir de este momento una de las razones para este nuevo “despertar” de la identidad chií de la oposición bahreiní lo constituye indudablemente el surgimiento de una nueva conciencia ideológica, inspirado por el ejemplo de los revolucionarios iraníes (Bahri, 2000). A pesar de ello, también parece ser en igual medida el resultado de una promoción deliberada por parte del Gobierno del sectarismo y la discriminación, de forma de exacerbar las tensiones para producir el rompimiento de la dimensión inter-sectaria de la oposición.

En efecto, políticas gubernamentales como la manipulación de los distritos electorales de acuerdo a imperativos sectarios, para limitar el impacto electoral de la mayoría poblacional chií; las prácticas de “naturalización política” (básicamente, el otorgamiento de la nacionalidad bahreiní a miles de suníes de origen extranjero); y la discriminación en contra de los chiíes en lo relativo a las oportunidades de empleo en el sector público parecen ser diseñadas *ad hoc* para radicalizar a los ciudadanos chiíes (International Crisis Group, 2011; 4–5).

Sin embargo, como plantea Makdisi (2000) el fenómeno del sectarismo es un proceso complejo que no está constituido únicamente por prácticas excluyentes, sino que además está relacionado inexorablemente a un discurso que caracteriza al otro y va creando realidades sobre el terreno que se alimentan a sí mismas (Makdisi, 2000: 1-8). De tal forma, que el discurso promovido desde la dinastía, que insiste en el carácter sectario de la oposición y su vinculación con “potencias extranjeras” (Irán), es un elemento importante de esta estrategia de polarización, y es repetido permanentemente por las autoridades incluso después de que la misma Comisión Independiente de Investigación de Bahrein, designada por el Gobierno para investigar los sucesos de marzo de 2011, determinó que el movimiento popular de oposición es un fenómeno meramente doméstico sin intervención de Irán (Associated Press, 2011).

En este contexto, la polarización sectaria ha promovido el incremento del apoyo al régimen por parte de grupos suníes como el Foro Nacional Islámico (considerada rama bahreiní de los Hermanos Musulmanes) y la Sociedad de la Autenticidad Islámica (de tendencia salafista). Particularmente, éste último ha

venido acercando sus posiciones a favor de la dinastía, ante el temor del “auge” de los chiíes, con los que anteriormente solía colaborar en el Consejo de Representantes en temas de moralidad pública (International Crisis Group, 2011). De igual forma, ante el sectarismo gubernamental, los chiíes han visto un aumento significativo de las tensiones entre los sectores que buscan lograr una “monarquía constitucional”, como la sociedad chií Al Wifaq, y los que promueven el establecimiento de un sistema republicano en la isla y el derrocamiento de la monarquía, representados por la sociedad Al Haq (Ottaway, 2011; International Crisis Group, 2011).



En última instancia, los principales perjudicados parecen ser grupos seculares, izquierdistas e inter-sectarios como Al-Wa’ad (“La Promesa”), que no pudo lograr ni un solo escaño en las elecciones legislativas de 2010 y que es víctima simultáneamente de la polarización sectaria y la represión gubernamental, puesto que es precisamente la existencia de este tipo de organizaciones políticas sin una agenda confesional la que socava el discurso polarizador que se promueve desde los vértices del poder dinástico.

Conclusiones

El periodista y “comentarista” político estadounidense Thomas Friedman propuso una vez lo que denominó la “Primera Ley de la Petropolítica”, en la cual el incremento del precio del petróleo estaba directamente vinculado a la erosión de los valores e instituciones democráticas. Mientras más elevados fuesen los ingresos petroleros de un país, en mayor medida descendería hacia una dictadura. El caso contra-factual que Friedman utilizó para apoyar su tesis fue Bahrein, donde el inminente agotamiento de la producción petrolera estaba presuntamente produciendo un florecimiento de la democracia (Friedman, 2006).

Sin embargo, Friedman aparentemente no comprendió la verdadera naturaleza de la monarquía dinástica bahreiní y de los “cambios democráticos” promovidos desde 2002, que no han alterado el funcionamiento estructural ni la verdadera locación del poder político en Bahrein. Identificó los recursos rentistas petroleros como el basamento fundamental del régimen, y no como sólo una de sus muchas herramientas para garantizar su hegemonía, entre las cuales también se encuentra el uso sin paliativos de la violencia.

En este sentido, la promoción del sectarismo es también una herramienta efectiva para los Al Khalifa. Mientras que sus redes clientelares trascienden las divisiones sectarias, las políticas de discriminación logran erosionar el apoyo suní para la oposición a través de la radicalización de la mayoría chií del país, permitiendo a la dinastía “vender” la crisis a las audiencias internacionales y domésticas como el resultado de lealtades sectarias “primigenias” en la región.

La “Primera Ley de la Petropolítica” también ignora el rol de los actores regionales y extra-regionales a los cuales los Al Khalifa han vinculado su régimen. El “rechazo pasivo” y la crítica de la intervención militar saudí por parte de los Estados Unidos confirma la naturaleza de los lazos estratégicos desarrollados por estos países con la dinastía monárquica bahreiní, al demostrar que mientras el régimen de Manama es seguramente un “cliente” de Washington, también constituye definitivamente un “satélite” de Arabia Saudita, una combinación que no augura un futuro optimista para el movimiento popular de participación política en la isla.

BIBLIOGRAFÍA

Arab News, 2011. “GCC Fiscal Policy is Beginning to Show Signs of Diverging”. *Arab News*, 15 de abril, 2011. Acceso el 18 de abril de 2011. <http://arabnews.com/economy/article360112.ece>

Auty, R. 1988. "The Economic Stimulus from Resource-Based Industry in Developing Countries: Saudi Arabia and Bahrain". *Economic Geography*. Vol. 64 (3): 209–225.

Bahri, Louay. 2000. "The Socioeconomic Foundations of the Shiite Opposition in Bahrain". *Mediterranean Quarterly*. 11 (3): 129-143.

Beblawi, Hazem. 1987. "The Rentier State in the Arab World". Disponible en *The Rentier State*, editado por Hazem Beblawi y Giacomo Luciani. Londres: Croom Helm.

Central Informatics Organization of the Kingdom of Bahrain. 2010. "Bahrain Census 2010". Acceso el 18 de abril, 2011. http://www.census2010.gov.bh/index_en.php

Energy Information Administration. 2011a. "World Oil Transit Chokepoints". Acceso el 30 de diciembre, 2011. http://www.eia.doe.gov/cabs/World_Oil_Transit_Chokepoints/Full.html

Energy Information Administration. 2011b. "Bahrain: Country Analysis Brief". Acceso el 18 de abril, 2011. <http://www.eia.gov/countries>

Fakhro, Munira. 1997. "The Uprising in Bahrain: An Assessment". Disponible en *The Persian Gulf at the Millenium. Essays in Politics, Economy, Security, and Religion*, editado por Lawrence Potter y Gary Sick. Londres: Macmillan Press Ltd.

Foucraut, Elsa. 2011. "Consequences of the Political Deadlock in Bahrain on Reforms in the Gulf". Norwegian Peacebuilding Centre Oslo. Acceso el 09 de abril, 2011. <http://www.peacebuilding.no/eng/Publications/Noref-Reports2/Consequences-of-the-political-deadlock-in-Bahrain-on-reforms-in-the-Gulf>

Friedman, George. 2011. "Special Report: Iran and the Saudis' Countermove on Bahrain". STRATFOR. Acceso el 15 de marzo, 2011. http://www.stratfor.com/analysis/20110314-iran-saudis-countermove-bahrain?utm_source=redalert&utm_medium=email&utm_campaign=110314%281%29&utm_content=readmore&elq=df201e5d32674a628cc6d713b4e055f7>

Friedman, Thomas. 2006. "The First Law of Petropolitics". *Foreign Policy*. 154: 28-36.

Fuccaro, Nelida. 2009. *Histories of City and State in the Persian Gulf. Manama Since 1800*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gellner, Ernest. 1977. "Patrons and Clients". Disponible en *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, editado por Ernest Gellner y John Waterbury. Londres: Gerald Duckworth and Co. Ltd.

Ghajar, Shayan. 2011. "Saudi Intervention in Bahrain Provokes Iran". insideIRAN.org. The Century Foundation. Acceso el 16 de marzo, 2011. <http://www.insideiran.org/critical-comments/saudi-intervention-in-bahrain-complicates-iran%E2%80%99s-involvement>

Gilsenan, Michael. 1977. "Against Patron – Client Relations". Disponible en *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, editado por Ernest Gellner y John Waterbury. Londres: Gerald Duckworth and Co. Ltd.

Halliday, Fred. 2002. *Arabia Without Sultans*. Londres: Saqi Books.

Heard-Bey, Frauke. 2002. "The Gulf in the 20th Century". *Asian Affairs*. 33 (1): 3–17.

Herb, Michael. 1999. *All in the Family. Absolutism, Revolution, and Democracy in the Middle Eastern Monarchies*. Albany: State University of New York Press.

Herb, M., 2004. "Princes and Parliaments in the Arab World". *Middle East Journal*. 58 (3): 367-384.

International Crisis Group, 2005. "Bahrain's Sectarian Challenge". (Middle East Report N° 40). Acceso el 04 de abril de 2011. [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iran%20Gulf/Bahrain/Bairnais%20Sectarian%20Challenge.ashx](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iran%20Gulf/Bahrain/Bairnais%20Sectarian%20Challenge.ashx)

International Crisis Group, 2011. "Popular Protests in North Africa and the Middle East (III): The Bahrain Revolt". (Middle East/North Africa Report N° 105). Acceso el 09 de abril, 2011. <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iran%20Gulf/Bahrain/105-%20Popular%20Protests%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20-III-The%20Bahrain%20Revolt.ashx>

Jones, Toby y Cortny Kerr. 2011. "A Revolution Paused in Bahrain". Middle East Report Online. Acceso el 11 de abril, 2011. <http://www.merip.org/mero/mero022311>

Katzman, Kenneth. 2011. "Bahrain: Reform, Security, and U.S. Policy". Congressional Research Service. Acceso el 18 de abril, 2011. <http://www.unhcr.org/refworld/docid/4d99b4a12.html>

Kéchichian, Joseph. 2008. *Power and Succession in Arab Monarchies. A Reference Guide*. Boulder/Londres: Lynne Rienner Publishers.

Lawson, Fred. 1989. *Bahrain. The Modernization of Autocracy*. Boulder/San Francisco/Londres: Westview Press.

Luciani, Giacomo. 1987. "Allocation Vs. Production States: A Theoretical Framework". Disponible en *The Rentier State*, editado por Hazem Beblawi y Giacomo Luciani. Londres: Croom Helm.

Makdisi, Usama. 2000. *The Culture of Sectarianism: community, history and violence in 19th century Lebanon*. Berkeley/Los Angeles/Londres: University of California Press.

Ottaway, Marina. 2011. "Bahrain: Between the United States and Saudi Arabia". Carnegie Endowment for International Peace. Washington. Acceso el 11 de abril, 2011. <http://www.carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=43416>

Owen, R.P., 1972. "The British Withdrawal from the Persian Gulf". *The World Today*. 28 (2): 75–81.

Pasha, A.K. 1999. "The Struggle for Political Participation in Bahrain". Disponible en *India, Bahrain and Qatar: Political, Economic and Strategic Dimensions*, editado por A.K. Pasha. Nueva Delhi: Gyan Sagar Publications.

Peterson, J.E. 2001. "The Nature of Succession in the Gulf". *Middle East Journal*. 55 (4): 580–601.

Ross, Michael. 2001. "Does Oil Hinder Democracy?". *World Politics*. 51 (3): 325–326.

Said, Rosemarie. 1998. *The Making of the Modern Gulf States. Kuwait, Bahrain, Qatar, the United Arab Emirates and Oman*. Londres: Ithaca Press.

Shaikh, Salman. 2011. "The Bahrain Crisis and its Regional Dangers". *Foreign Policy*. Acceso el 29 de marzo, 2011. http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2011/03/23/the_bahrain_crisis_and_its_regional_dangers

Singh, K.R. 1999. "Bahrain: Threat Perception and Military Response". Disponible en *India, Bahrain and Qatar: Political, Economic and Strategic Dimensions*, editado por A.K. Pasha. Nueva Delhi: Gyan Sagar Publications.

Theberge, Buzz. 1972. "U.S. Base in Bahrein: Guarding the Gulf". *MERIP Reports*. 8: 15-16.

Associated Press. 2011. "Bahrain hints at evidence of Iran protest links despite report rejection". Acceso el 23 de noviembre, 2011. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/world/middle-east/bahrain-report-torture-excessive-force-used-in-crackdown-no-iranianlinks/2011/11/23/gIQA4JNeoN_story.html

Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC
ANMO: África del Norte y Medio Oriente
 Vol. 2, No. 2-3, Otoño 2013
 Páginas 108-127

Revisitando el mito del despotismo oriental: Por una antropología política crítica de Medio Oriente

Emanuel Pfoh

Departamento de Historia
 Universidad Nacional de La Plata
 La Plata, Argentina
 emanuelpfoh@gmail.com

Resumen

Una mirada crítica, tanto desde la historia como desde la antropología política, nos permite poner bajo revisión el concepto de *despotismo oriental*, tal como se lo ha vinculado a la configuración sociopolítica de las sociedades de Medio Oriente, ya sea en la antigüedad más lejana como en tiempos modernos. Así pues, dicha mirada crítica permite deconstruir el mito del despotismo oriental, historizándolo y encontrando su origen en formulaciones occidentales, especialmente en aquellas pertenecientes a la filosofía política liberal de la Europa moderna. Asimismo, se propone en este trabajo una perspectiva crítica sobre la antropología política de Medio Oriente, a partir de prácticas de patronazgo y configuraciones patrimoniales de la sociedad, como modo de comprender las ordenaciones y articulaciones sociopolíticas de las sociedades tradicionales de la región.

Palabras clave: Medio Oriente – Despotismo – Patronazgo – Patrimonialismo

Abstract

A critical view from history and political anthropology allows for a revision the concept of *oriental despotism*, as it has been attached to the socio-political organization of Middle Eastern societies, referring to ancient times and modern as well. Thus, this critical view enables a deconstruction of the myth of oriental despotism, placing it within its historical context and finding its origin in Western elaborations, especially modern Europe's liberal political philosophy. Also, a critical perspective from the political anthropology of the Middle East is proposed, dealing with patronage bondings and patrimonial structures, in order to understand the socio-political order of traditional Middle Eastern societies.

Keywords: Middle East – Despotism – Patronage – Patrimonialism

Introducción

Dos ideas generales, y generalizadoras, suelen ser recurrentes cuando se piensa en la región que llamamos Medio Oriente, tanto en referencia al concepto historiográfico de «Cercano Oriente antiguo» como a la noción de «Medio Oriente moderno» (en ambas instancias, sin demasiada profundidad o

conocimiento): en primer lugar, la noción del *exotismo oriental*, anclado en fantasías literarias europeas del siglo XIX y con un ánimo más bien cultural o culturalista, vale decir, evocando simplemente características y particularidades de las sociedades orientales; en segundo lugar, y ya en un sentido estrictamente político que nos interesa estudiar aquí, aparece la noción del *despotismo oriental*, con una mayor repercusión en la naturaleza general de las sociedades orientales¹⁵⁴.

En efecto, en Occidente, la idea de *despotismo oriental* puede (y suele) ser aplicada tanto a imágenes antiquísimas del Oriente (la construcción de las pirámides egipcias, por ejemplo, y el tirano faraón Keops, tal como relata Heródoto en su obra *Historias*) como a realidades más contemporáneas (como el ahora terminado régimen de Saddam Hussein en Irak, o el actual régimen de Mahmud Ahmadinejad en Irán). Sin dudas, la plasticidad que hallamos en la aplicación de un concepto que atraviesa milenios de realidades históricas debe ser reconsiderada en tanto herramienta interpretativa, a fin de no caer en lugares comunes y etnocentrismos, pero también para trascender esas apariencias inmediatas y proceder hacia una indagación más profunda de la cuestión.

Así pues, ¿qué implica la referencia al mito del despotismo oriental? Debe notarse en primer lugar que hacemos referencia al término “mito” no como el producto del pensamiento mítico, esto es, una manera de expresar una ontología y una epistemología que difiere de las categorías cartesianas y kantianas que conforman nuestra ontología y nuestra epistemología occidentales, nuestra propia comprensión de aquello verdadero y real, diferenciado de aquello que no lo es¹⁵⁵. Antes bien, “mito” es utilizado aquí en su sentido vulgar, como un relato no verídico y, en nuestro caso a analizar, fundado en presuposiciones y prejuicios. A modo de síntesis, se puede afirmar desde el comienzo que *el mito del despotismo oriental* es mayormente el resultado de un análisis de la idea del gobierno oriental por parte de notables filósofos y pensadores del Occidente moderno, como Jean-Jacques Rousseau, Charles de Montesquieu, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, e inclusive en figuras con un pensamiento mucho más progresivo, como

¹⁵⁴ Cf. notablemente E.W. Said, *Orientalism*, Nueva York, Vintage, 1994 [1978]; también, aunque desde una perspectiva ciertamente “occidentalista” y, por ende, con ciertas reservas, M. Curtis, *Orientalism and Islam: European Thinkers on Oriental Despotism in the Middle East and India*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

¹⁵⁵ Cf. N. Wyatt, “The Mythic Mind”, *Scandinavian Journal of the Old Testament*, vol. 15, 2001, pp. 3-56.

Karl Marx¹⁵⁶. En efecto, las consideraciones sobre el despotismo oriental de los pensadores de la Ilustración europea se basaban en las realidades más o menos contemporáneas al momento de su escritura, pero también en presuposiciones estereotipadas que no siempre tenían un correlato fidedigno o inclusive verosímil. Así pues, se forjó una idea acabada sobre la naturaleza del gobierno oriental (turco otomano y árabe, por ese entonces) que, asimismo, influyó en las concepciones del siglo XIX y principios del XX sobre el gobierno en el Cercano Oriente antiguo (Egipto y Mesopotamia), proyectando la idea final del despotismo oriental en un sentido inmóvil pero transhistórico¹⁵⁷.

Es menester aclarar asimismo que ambos conceptos, Cercano Oriente antiguo y Medio Oriente moderno, hacen referencia prácticamente a las mismas coordenadas geográficas. Puesto que su acuñación es cultural (desde un Occidente que mira al Asia occidental en distintos períodos), su terminología varía y con ella la construcción historiográfica y el valor semántico de sendas nominaciones¹⁵⁸. Así pues, una aproximación crítica debe tener presente que estas “geografías imaginadas” producen asimismo sociologías imaginarias y performativas, a partir de un punto esencialmente etnocéntrico de observación que, en verdad, no se interesa por comprender realmente al “nativo”, sino que lo

¹⁵⁶ Cf. Said, *Culture and Imperialism*, Nueva York, Vintage, 1994, p. 151: “*Inclusive Karl Marx sucumbió a pensamientos sobre el estancamiento de la aldea, la agricultura y el despotismo asiáticos*” [todas las traducciones al castellano son mías]; cf. Curtis, *Orientalism and Islam*, pp. 217-257. Véase también E. Abrahamian, “Oriental Despotism: The Case of Qajar Iran”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 5, 1974, pp. 3-31; *idem*, “European Feudalism and Middle Eastern Despotism”, *Science & Society*, vol. 39, 1975, pp. 129-156; y la introducción historiográfica en M. Liverani, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 19-22.

¹⁵⁷ Sobre cómo las ideologías modernas han afectado el estudio del Cercano Oriente antiguo, cf. M. Liverani, “Ancient Near Eastern History – From Eurocentrism to an ‘Open’ World”, *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, vol. 2, 1999, pp. 3-9.

¹⁵⁸ Cf. C. Lindholm, *The Islamic Middle East: Tradition and Change*, 2da ed. revisada, Oxford, Blackwell, 2002, pp. 3-10. Está claro que hablar de Medio Oriente no es simplemente hablar predominantemente de sociedades islámicas (las cuales encuentran un mayor porcentaje de fieles musulmanes en Asia sudoriental). La observación de N.R. Keddie (“Is There a Middle East?”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 4, 1973, pp. 255-271) sigue siendo válida en nuestros días, al señalar que “*desde la caída del imperio otomano y el surgimiento de gobiernos nacionales seculares luego de la Primera Guerra Mundial, el Medio Oriente se ha transformado en una expresión geográfica para [comprender] países cuyas orientaciones actuales muestran más diversidad que unidad*” (p. 256). Tanto «Cercano Oriente antiguo» como «Medio Oriente contemporáneo» son términos que deben referir a una pluralidad de realidades religiosas, sociales, económicas y étnicas.

emplaza en tanto pieza estática y estereotipada en una configuración imaginaria de sociedades lejanas y en oposición diametral a las sociedades de Occidente¹⁵⁹. A continuación, expondremos primeramente una evaluación sobre las referencias al despotismo oriental en el Cercano Oriente antiguo. Luego, proseguiremos con el Medio Oriente moderno y, finalmente, haremos una propuesta de interpretación, correctiva del sentido prejuicioso del concepto de despotismo oriental, que intentará analizar la dinámica sociopolítica de algunas situaciones históricas del Cercano Oriente antiguo y del Medio Oriente moderno, a la luz de los resultados de la antropología política de la región.

El despotismo oriental y Cercano Oriente antiguo

Si nos disponemos a rastrear las primeras noticias sobre este concepto, la principal referencia sobre despotismo oriental en el Cercano Oriente antiguo proviene de los autores griegos, especialmente Heródoto (siglo V a.C.) y su descripción del imperio persa en *Historias*, en un intercambio de concepciones entre el rey persa Jerjes y Demaratos, rey de Esparta, antes de la batalla de las Termópilas (480 a.C.). De acuerdo con Jerjes, los persas “*al estar bajo el dominio de uno, de acuerdo a nuestra costumbre, muestran un valor sobrenatural por temor a ese uno y bajo la compulsión del latigazo pueden encontrar oportunidades en el campo [de batalla]; pero nada de eso ocurriría si sufrieran la libertad*”. La respuesta de Demaratos, por su parte, invierte la evaluación: “[*los griegos*], *luchando individualmente, son tan bravos como cualquier hombre vivo, y juntos son los mejores guerreros sobre la tierra. Libres son, pero no libres del todo; puesto que la Ley es su amo, a la que temen mucho más de lo que tus hombres te temen a ti. Esta es mi prueba—a lo que la Ley los obliga, eso hacen ellos; y su obligación es siempre la misma, que nunca deben huir de la batalla ante cualquier eventualidad, sino que deben permanecer en su puesto y allí conquistar o morir*”¹⁶⁰.

Esta concepción, que tendrá una larga vigencia en la historia del pensamiento político occidental, se sintetizará posteriormente en el proverbio latino *ex oriente lux, ex occidente lex*: “desde el Oriente la luz, desde Occidente la ley”, vale decir, desde Oriente el inicio de la civilización, pero desde Occidente la perfección de la sociedad. Ambos momentos son concebidos como de superación de uno por

¹⁵⁹ Sobre el concepto de “geografía imaginada”, cf. Said, *Culture and Imperialism*, pp. 3-14. Para una reciente aplicación, cf. D. Gregory, *The Colonial Present: Afghanistan, Palestine, Iraq*, Oxford, Blackwell, 2004.

¹⁶⁰ Heródoto, *Historias*, VII, 103-104 (de la traducción al inglés de A.D. Godley: *Herodotus III*, [The Loeb Classical Library, 119], Londres, W. Heinemann / Nueva York, Putnam’s Sons, 1922, pp. 407 y 409).

parte del otro, Occidente superando a Oriente, una concepción que propondrá en siglos posteriores que toda pervivencia de lo oriental tiene un sesgo de retraso que debe ser superado, dominado o eliminado (cf. más adelante la cita de Hegel).

En tiempos más recientes, la idea de que un despotismo oriental se encontraba detrás de las así llamadas “civilizaciones hidráulicas” de la antigüedad tuvo su *momentum* a mediados del siglo XX con la obra del sinólogo germano-norteamericano Karl Wittfogel¹⁶¹. Como indica C.L. Redman, “*los aspectos relevantes de la hipótesis de Wittfogel son su tratamiento de la importancia del agua como recurso natural y la sugerencia de que la irrigación a gran escala requería una coordinación y dirección centralizadas*”¹⁶². Esta coordinación y dirección centralizadas eran interpretadas por Wittfogel como aspectos fundamentales del despotismo oriental que dio lugar a la aparición del Estado y la civilización, en nuestro caso, en el antiguo Egipto y en la Baja Mesopotamia a fines del cuarto milenio a.C. No obstante, se pueden presentar al menos dos objeciones a la hipótesis general de Wittfogel: en primer lugar, la constatación arqueológica de que las obras de irrigación a gran escala en la antigua Mesopotamia no predominarán sino hasta mucho tiempo después de la aparición del Estado; y, en segundo lugar, estudios etnográficos en comunidades del Irak moderno demuestran que obras cooperativas de irrigación de pequeña escala son suficientes para mantener una producción agrícola adecuada¹⁶³. Así pues, es probable que la aparición del Estado en Mesopotamia, y también en Egipto, se haya valido de estas obras para adquirir un mayor surplus económico, poniendo en marcha un proceso de retroalimentación positiva que permitía el mantenimiento de especialistas a tiempo completo en la administración de las ciudades-Estado o centros políticos, en los que, a su vez, se fomentaba el crecimiento económico, pero sin la necesidad, en rigor, de una gestión autoritaria.

¹⁶¹ Cf. K.A. Wittfogel, *Despotismo oriental: Estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Guadarrama, 1966 [1957]. Véase la evaluación, con respecto al factor hidráulico en las civilizaciones del Cercano Oriente antiguo, en P. Briant, “L’État, la terre et l’eau entre Nil et Syr-Darya: Remarques introductives”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, año 57, 2002, pp. 517-529; D. Charpin, “La politique hydraulique des rois paléo-babyloniens”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, año 57, 2002, pp. 545-559; J.-M. Durand, “La maîtrise de l’eau dans les régions centrales du Proche-Orient”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, año 57, 2002, pp. 561-576. Cf. también M. Liverani, “Agricultura e irrigazione nel’Antico Oriente”, en V. Castronovo (ed.), *Storia dell’economia mondiale. I: Permanenze e mutamenti dall’antichità al medioevo*, Bari-Roma, Laterza, 1996, pp. 43-59.

¹⁶² C.L. Redman, *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*, Barcelona, Crítica, 1990 [1978], p. 286.

¹⁶³ Cf. Redman, *Los orígenes de la civilización*, p. 287; Liverani, “Agricultura e irrigazione nel’Antico Oriente”, pp. 44-47.

En realidad, y en lo que hace al modo de organización sociopolítica en el Cercano Oriente antiguo, la idea de una tiranía unívoca por parte del monarca o del soberano encuentra no pocas dificultades para ser confirmada en la evidencia documental del período, especialmente en aquella proveniente de Asia occidental¹⁶⁴. Un ejemplo de ello es la presencia de instancias de representatividad colectiva en la antigua Mesopotamia que, en los años '40 y '50 del siglo XX (en el período de la Segunda Guerra Mundial y de inicios de la Guerra Fría), fue llamada “democracia primitiva” o “comunismo primitivo”, de acuerdo al prisma norteamericano o soviético que focalizara la cuestión¹⁶⁵. Se postulaba la existencia en tiempos pre-estatales de un gobierno local a partir de un consejo de notables (“ancianos”) que luego, con la aparición de la monarquía, sería subsumido al poder autocrático del rey. Con todo, a nivel local, este consejo mantenía una vigencia considerable para la resolución de los asuntos domésticos de las aldeas y los centros urbanos.

Ahora bien, y más allá de lo inapropiado de algunas de las interpretaciones de la evidencia, tendientes a referirse a un tipo de “democracia” (una aproximación más correcta sería “aristocracia” u “oligarquía”), dichas instancias de representatividad colectiva local tenían en verdad una presencia efectiva y muchas veces constituían un foco menor pero relevante de decisión sociopolítica dentro de los reinos en el Cercano Oriente pre-helenístico.

Existen otros ejemplos específicos mucho más relevantes: en la Siria-Palestina del segundo milenio a.C. existía un conjunto de “instituciones cívicas”, los consejos de ancianos o de asambleas en las aldeas, con palabra representativa dentro de los pequeños reinos de la región y que se constituían en un obstáculo considerable para que el monarca concentrara todo el poder sociopolítico de la sociedad en su persona o en su cargo¹⁶⁶. La práctica del poder en el seno de los

¹⁶⁴ En el Egipto de los faraones encontramos, por cierto, una fuerte centralización sociopolítica en la figura del rey. Pero, aún así, caracterizar a la monarquía faraónica como despótica ignora las pautas culturales que conforman el orden de la realidad en el antiguo Egipto y el rol que tiene en ella la figura y la performance del rey; cf. H. Frankfort, *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, Alianza, 1983 [1948].

¹⁶⁵ Cf. T. Jacobsen, “Primitive Democracy in Ancient Mesopotamia”, *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 2, 1943, pp. 159-172; véase también M. Liverani, “Nelle pieghe del despotismo: Organismi rappresentativi nell’antico Oriente”, *Studi Storici*, vol. 34, 1993, pp. 7-33; Y. Schemel, “Democracy before Democracy?”, *International Political Science Review*, vol. 21, 2000, pp. 99-120.

¹⁶⁶ Cf. H. Reviv, “On Urban Representative Institutions and Self-Government in Syria-Palestine in the Second Half of the Second Millennium B.C.”, *Journal of the Economic and Social History of*

reinos del Levante antiguo, en efecto, parece hallarse fragmentada en diversas instancias políticas que culminan en la figura del rey pero sin que se verifique una centralización absoluta del poder en el monarca¹⁶⁷. Por otra parte, se podría sostener que, en un plano estructural, instancias de representatividad local de un conjunto de notables existían en el Cercano Oriente antiguo de manera análoga al modelo de democracia griega pre-clisteniana (anterior al siglo VI a.C.)¹⁶⁸.

En suma, la idea, transmitida mayormente por los escritores griegos, de que desde Oriente solamente viene despotismo y esclavitud no tiene sustento, pues, si escrutamos de manera crítica las fuentes documentales desde el tercer al primer milenio a.C.

El despotismo oriental y el Medio Oriente moderno

En un sentido historiográfico, la idea de despotismo oriental obedece a un proceso de retroalimentación positiva: ideada y transmitida por los griegos, esta noción fue retomada en tiempos modernos para caracterizar los cuatro siglos de imperio otomano (1516-1918)¹⁶⁹, lo cual, como indicábamos más arriba, sirvió asimismo para configurar una imagen general de los imperios del antiguo Oriente por parte de los investigadores del siglo XIX y de inicios del XX. Así pues, y como ejercicio de metodología histórica, es necesario atender a las visiones modernas del mundo oriental para luego volver hacia situaciones históricas mucho más antiguas y evaluar cómo incide esto en su representación histórica y sociopolítica.

La aproximación hacia una filosofía política de las sociedades de Medio Oriente aparece en general, aunque no exactamente con esos términos, con los pensadores de la Ilustración europea, que desconsideraron de lleno, por ignorancia u omisión, las elaboraciones de filosofía política de pensadores

the Orient, vol. 12, 1969, pp. 283-297; M. Liverani, “La royauté syrienne à l’âge du Bronze Récent”, en P. Garelli (ed.), *Le palais et la royauté*, (XIXe RAI), Paris, P. Geuthner, 1974, pp. 329-356; *idem*, “Communautés de village et palais royal dans la Syrie du IIème millénaire”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, vol. 18, 1975, pp. 146-164; *idem*, “Nelle pieghe del despotismo”.

¹⁶⁷ Hemos realizado un estudio de mayor profundidad sobre las prácticas sociopolíticas en la antigua Siria-Palestina en E. Pfoh, *Prácticas sociopolíticas en el Levante durante la época de El Amarna (siglo XIV a.C.)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011.

¹⁶⁸ Cf. Liverani, “Nelle pieghe del despotismo”; Schemel, “Democracy before Democracy?”.

¹⁶⁹ Cf. T. Kaiser, “The Evil Empire? The Debate on Turkish Despotism in Eighteenth-Century French Political Culture”, *The Journal of Modern History*, vol. 72, 2000, pp. 6-34.

musulmanes como Avicena o Ibn Jaldún, quienes ciertamente condenaban en sus escritos el despotismo y la tiranía como opuestas a la naturaleza del Islam en su aplicación política en la sociedad¹⁷⁰.

Montesquieu, por ejemplo, tanto en su obra literaria *Cartas persas* [1721]¹⁷¹ como en su célebre tratado *Del espíritu de las leyes* [1748], de importancia esencial para la teoría política liberal en Occidente, imponía una descripción del gobierno oriental basada en las características geográficas y climáticas en las que se encontraban las sociedades orientales, imprimiendo un sentido determinista a las costumbres sociales y, por ende, pasible de ser sometido por la supremacía cultural de Occidente:

“La servidumbre política depende de la naturaleza del clima en la misma medida que la civil y la doméstica” (Libro XVII, Capítulo I). *“Asia carece de zona templada... De esto se deduce que, en Asia, las naciones son opuestas las unas a las otras... de aquí que unos sean necesariamente conquistados y otros conquistadores”* (Libro XVII, Capítulo III). *“El poder debe ser siempre despótico en Asia, pues si la servidumbre no fuese extremada, se produciría una división que la naturaleza del país no podría soportar. [...] En Asia reina un espíritu de servidumbre que nunca la ha abandonado, de modo que en la historia de aquellos países no se puede encontrar un solo rasgo que sea indicio de un alma libre: nunca podremos ver mas que el heroísmo de la esclavitud”* (Libro XVII, Capítulo VI).

El gobierno oriental, en efecto, no puede legitimarse en sí mismo, a causa de su propia naturaleza imperfecta:

“El principio del gobierno despótico se corrompe sin cesar, porque ya lleva la corrupción en su naturaleza. Los demás gobiernos perecen porque algún accidente particular viene a quebrantar su principio; éste perece por defecto interno, cuando algunas causas accidentales no impiden la corrupción de su principio. Sólo se mantiene, pues, cuando las circunstancias derivadas del clima, de la religión, de la situación o del genio del pueblo, le obligan a seguir un orden determinado y a sufrir alguna regla. Esto fuerza su naturaleza sin cambiarla, pero su ferocidad

¹⁷⁰ Cf. E. Pfoh, “¿Es posible la democracia occidental en Medio Oriente? Reflexiones sobre la naturaleza de la práctica política en el mundo islámico”, en N. Consani y Z. Zeraoui (comps.), *Sobre Medio Oriente*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2007, pp. 67-82.

¹⁷¹ Cf. L. Lowe, “Rereadings in Orientalism: Oriental Inventions and Inventions of the Orient in Montesquieu’s ‘Lettres Persanes’”, *Cultural Critique*, vol. 15, 1990, pp. 115-143.

permanece, aunque doblegada por algún tiempo” (Libro VIII, Capítulo X).

En *El contrato social* [1762], Jean-Jacques Rousseau, pensador notable que influenció con esta obra el pensamiento de Marx, sostenía las siguientes palabras, herederas de las formulaciones deterministas de Montesquieu:

“He aquí cómo, en cada clima, existen causas naturales que condicionan la forma de gobierno e incluso el tipo de habitantes que debe tener. [...] Distingamos siempre las leyes generales de las causas particulares que pueden modificar su efecto. Aun cuando todo el sur se hallase cubierto de repúblicas, y todo el norte de Estados despóticos, no sería menos cierto que, por efecto del clima, el despotismo conviene a los países cálidos, la barbarie a los fríos, y la civilización a las regiones intermedias” (Libro III, Capítulo VIII).

Por su parte, en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* [1822-1831], G.W.F. Hegel sostenía lo siguiente:

“Los orientales no saben que el espíritu, o el hombre como tal, es libre en sí. Y como no lo saben, no lo son. Solo saben que hay uno que es libre. Pero precisamente por esto, esa libertad es sólo capricho, barbarie y hosquedad de la pasión, o también dulzura o mansedumbre, como accidente casual o capricho de la naturaleza. Este uno es, por lo tanto, un déspota, no un hombre libre, un humano. La conciencia de la libertad sólo ha surgido entre los griegos; y por eso han sido los griegos libres. Pero lo mismo ellos que los romanos solo supieron que algunos son libres, mas no que lo es el hombre como tal. [...] Sólo las naciones germánicas han llegado, en el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre, de que la libertad del espíritu constituye su más propia naturaleza. [...] La historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad—un progreso que debemos reconocer en su necesidad” (pp. 67-68; el énfasis es original).

El ímpetu místico de la filosofía de la historia hegeliana concluye, pues, con una sentencia eurocéntrica de nefastas consecuencias para las sociedades no europeas, a saber, una legitimación filosófica del colonialismo e imperialismo europeo en expansión a partir del siglo XVI y especialmente durante el siglo XIX: *“La historia universal va de Oriente a Occidente. Europa es absolutamente el término de la historia universal. Asia el principio”* (p. 201).

La indiscutible esencia etnocéntrica de todos estos postulados ha sobrevivido hasta nuestros días en las concepciones occidentales, tanto populares como académicas, sobre la imperfección de la vehiculización oriental de la praxis política¹⁷². La corrupción y la tiranía se entrelazan en la misma estructura social de Medio Oriente y, así, sólo queda la reeducación, la occidentalización, o el sometimiento a la supremacía cultural (no sólo política, económica y militar) de Occidente. En verdad, el discurso ilustrado sobre la condición política de Oriente ha permitido que se deslegitimen procesos de autogobierno nativos en la región y que se fomente un trasplante de la democracia liberal occidental como la opción más racional, o quizá la única opción frente a un despotismo crónico¹⁷³. Sin dudas, en este anclaje se encuentra una de las claves, si no la principal, del conflicto internacional moderno en la región.

Una antropología política crítica: Más allá del despotismo oriental

Una evaluación crítica de los productos historiográficos que condensan en sí mismos idealizaciones, la mayoría de las veces negativas, de situaciones y procesos históricos en la antigüedad, conlleva la deconstrucción de esos productos, como hemos intentado demostrar más arriba, y, a su vez, una propuesta de reconstrucción de acuerdo con un uso también crítico de las fuentes históricas. Como señala Mario Liverani:

*“No cabe duda de que el despotismo inmutable del antiguo Oriente es una noción de carácter mítico, si tenemos en cuenta la extensión y variedad de condiciones del ambiente humano, social y económico. El problema no está en negar la existencia del despotismo (un mito se funda en una realidad), sino en simplemente desmitificarlo. Desmitificar una noción consiste en gran parte en sustraerla de una valoración emotiva con respecto a nuestro mundo, y situarla de nuevo en su contexto histórico específico. Desmitificar en este sentido es inevitablemente matizar, articular, concretar y, a veces, negar; teniendo en cuenta la especificidad de los casos concretos”*¹⁷⁴.

¹⁷² Cabe mencionar en este contexto el film de animación *300* (2007), que relata el enfrentamiento entre griegos y persas y reproduce claramente estereotipos orientalistas del mundo oriental, con obvias implicancias ideológicas para el presente político de la región y su relación con Occidente.

¹⁷³ Cf. C. Lindholm, “Justice and Tyranny: Law and the State in the Middle East”, *Journal of the Royal Asiatic Society*, vol. 9, 1999, pp. 375-388; Pfoh, “¿Es posible la democracia occidental en Medio Oriente?”.

¹⁷⁴ M. Liverani, “La estructura política”, en S. Moscati (ed.), *El alba de la civilización: Sociedad, economía y pensamiento en el Próximo Oriente Antiguo*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1987 [1976], p. 295. Prosigue Liverani en la p. 296: “Por lo demás, conviene evitar el término «despotismo», por ser demasiado comprometido, demasiado rico en connotaciones, de suerte que

Ahora bien, ¿qué hay detrás de este mito en términos políticos? Creemos que sería posible encontrar los trazos concretos que conforman dicha imagen, atribuidos erróneamente por las miradas etnocentristas desde Occidente a la dinámica de un despotismo oriental, en la presencia de prácticas de relaciones sociopolíticas de patronazgo, ancladas en un marco de patrimonialismo, tanto en el antiguo Oriente como en tiempos más contemporáneos.

La práctica de patronazgo implica una relación básica diádica, en donde se intercambian servicios y bienes de manera informal, pero a partir de normas preestablecidas de reciprocidad, de manera reminiscente, en ciertos casos, a instancias de parentesco. Esta reciprocidad desigual o desequilibrada genera, por un lado, la dinámica de la movilización social, tanto en un sentido político como económico, a la vez que concreta, al menos idealmente, un sistema de protección social de aquellos sectores de la sociedad sin recursos básicos¹⁷⁵. Este sistema, usualmente registrado por la labor etnográfica en varios contextos políticos contemporáneos, puede documentarse también en el Cercano Oriente antiguo (en un nivel ideológico, tanto el Código de Hammurabi como el Antiguo Testamento nos ofrecen evidencia de su presencia; en un nivel político, encontramos indicios en los *corpora* diplomáticos de Siria-Palestina)¹⁷⁶ como en el Medio Oriente moderno (lo hallamos en el caso de la recaudación impositiva otomana, en la práctica política de los notables sirios bajo el Mandato Francés en la región, en la estructuración del gobierno de Saddam Hussein, etc.)¹⁷⁷.

Por supuesto, el funcionamiento del sistema de patronazgo debe comprenderse dentro de un marco de instancias culturales, en las que la adscripción de parentesco (linaje) y valores como el honor y el prestigio personal y de grupo vehiculizan la propia práctica política. Algunos autores, tal vez de un modo

ya no designa (si lo ha hecho alguna vez) un sistema político objetivamente descriptible en sus mecanismos y en sus principios teóricos, sino que expresa una determinada valoración. Despotismo no indica simplemente un poder único y absoluto; sino también arbitrario y coactivo. Implica que no se obedece por convicción fundada, por ejemplo, teológicamente, o íntimamente vivida, o por una tradición sin alternativas, por entusiasmo o interés, sino exclusivamente por temor a las sanciones”.

¹⁷⁵ Cf. en general sobre la naturaleza sociopolítica y los alcances del patronazgo, S.N. Eisenstadt y L. Roniger, *Patrons, Clients and Friends. Interpersonal Relations and the Structure of Trust in Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984; y V. Lécrivain (ed.), *Clientèle guerrière, clientèle foncière et clientèle électorale: Histoire et anthropologie*, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, 2007, entre otras obras.

¹⁷⁶ Cf. Pfoh, *Prácticas sociopolíticas* (con bibliografía).

¹⁷⁷ Cf. Pfoh, “¿Es posible la democracia occidental en Medio Oriente?”.

ciertamente generalizador, han sostenido para el caso de Siria-Palestina en la antigüedad: *“El patrón era, visto desde esta perspectiva, seguramente un déspota en el sentido marxista del término, y el sistema podría ser llamado despótico puesto que los gobernantes eran las únicas personas que tenían en su poder la habilidad de tomar decisiones finales que nadie podía disputar. Al mismo tiempo, se creía que los gobernantes siempre actuarían como árbitros justos de sus súbditos”*¹⁷⁸. No obstante, deberíamos matizar y calibrar en su exactitud estas afirmaciones a partir de la documentación en el registro histórico y etnográfico de las relaciones de patronazgo para descubrir la articulación fehaciente de estos vínculos sociopolíticos.

El patrón puede ser caracterizado como un déspota, pero solamente desde una filosofía política moderna y occidental. Desde un punto de vista, digamos, etnográfico, lo despótico o autoritario de la relación de patronazgo debe evaluarse a la luz de la propia articulación sociopolítica de la sociedades que analizamos, así como de su concepción sociocultural de la naturaleza del poder y de los gobernantes. También, y ahora desde un punto de vista occidental, la deformación de la concepción ideal de este sistema (en donde todas las partes deben cumplir su función) genera la detección de instancias de corrupción o tiranía y despotismo, evaluadas incorrectamente en su “degradación” social y por fuera del contexto cultural en donde se sitúan.

Precisamente, apelando al registro etnohistórico de Medio Oriente, por ejemplo, podemos recabar instancias de sociabilidad política que ilustran el modo culturalmente determinado de la práctica de lo político. Son notables, al respecto, las antiguas pero sumamente ilustrativas palabras de Ibn Jaldún (1332-1406 d.C.), intelectual árabe de origen magrebí considerado el primer sociólogo moderno, al referirse a la solidaridad de grupo (en árabe, *‘asabiyya*) que caracteriza a las sociedades justas:

“La relación con clientes, esclavos y aliados puede reemplazar al parentesco como base de la solidaridad, porque aunque la consanguinidad es natural y objetiva también es emotiva [lit. “Imaginaria”]. Los lazos de grupo se forman por ciertas situaciones, como vida en conjunto, compañerismo, conocimiento o amistad duradera, crecimiento unísono, padrinos comunes, y otras de vida o muerte. Una vez formados, tales lazos significan ayuda y defensa mutua contra las ofensas infligidas por otros, como puede verse que ocurre frecuentemente. Un ejemplo de esto lo proporciona la relación de

¹⁷⁸ N.P. Lemche, “Kings and Clients: On Loyalty between the Ruler and the Ruled in Ancient ‘Israel’”, *Semeia*, vol. 66, 1995, p. 129.

*dependencia, que crea entre un patrón y las personas a su servicio un lazo especial que los une estrechamente, de forma que aunque no existe parentesco sus frutos sí están presentes... ”*¹⁷⁹

En la situación de una vinculación política a través de términos de familia y de amistad, son esos términos considerados “ficticios” los que nos están dando la pauta del verdadero orden social que generan las prácticas interpersonales. Llamar a un interlocutor «padre», «hijo» o «hermano» implica una expectativa particular de conducta política que no tiene que ver aquí con el lazo biológico, que es en definitiva irrelevante en esta situación, sino con el lazo sociopolítico. Y la vinculación sociopolítica en el Cercano Oriente antiguo, precisamente, responde a una terminología personalizada, no como metáfora o protocolo diplomático, sino como manifestación de un imaginario sociopolítico que se constituye a partir de un esquema patrimonial:

*“[un] gobernante patrimonial, de acuerdo con la definición de Weber, organiza su dominio como una extensión de su propia casa solariega [household]. Los oficiales de gobierno son sus sirvientes personales y los miembros de la casa solariega. En teoría, toda la propiedad pertenece al gobernante porque el reino entero está visto como una sola “casa” de la cual el rey es el amo y dueño ”*¹⁸⁰

El modelo patrimonial weberiano, como observa J.D. Schloen, “*coincide con la perdurable terminología nativa utilizada para todo tipo de relaciones políticas y sociales a través del Cercano Oriente en el período pre-helenístico*”¹⁸¹. Este modelo patrimonial se basaba en una terminología política propia de las relaciones familiares y, asimismo, “*las relaciones familiares de la casa solariega proporcionaron el modelo, no sólo para la autoridad gubernamental y la obediencia, sino también para la organización de la producción y el consumo y para la integración de los dioses con la sociedad humana*”¹⁸². En lo que respecta a los alcances de dicha terminología política, sostiene Schloen,

¹⁷⁹ Aben [sic] Jaldún, *Teoría de la sociedad y de la historia*, selección, prólogo e introducción de C. Issawi, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963, pp. 141-142.

¹⁸⁰ J.D. Schloen, *The House of the Father as Fact and Symbol: Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*, (SAHL, 2), Winona Lake, Eisenbrauns, 2001, p. 218. Cf., asimismo, la definición de patrimonialismo en M. Weber, *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992 [1922], pp. 185-193. Cf. también Curtis, *Orientalism and Islam*, pp. 258-298.

¹⁸¹ Schloen, *The House of the Father*, p. 255.

¹⁸² *Ibidem*.

*“el lenguaje de la casa solariega [household]—el uso de términos tales como ‘casa’, ‘padre’, ‘hijo’, ‘hermano’, ‘amo’ y ‘sirviente’ en un sentido político extendido—es más significativo de lo que usualmente se piensa, puesto que revela el auto-entendimiento del orden social que funcionaba en estas sociedades. Sin duda, estos términos eran usados metafóricamente, pero ello no significa que fueran meramente [ejemplos de] lenguaje figurado y casual o eufemismos para las relaciones económicas y políticas ‘reales’. [Estos términos] eran ampliamente utilizados puesto que no se disponía de concepciones alternativas de la jerarquía social. En ausencia de una idea más bien abstracta de que una constitución política impersonal o un contrato social igualitario y universal podrían sostener el orden social, las relaciones personales producidas por el modelo de la casa familiar extendida [household] servían para integrar a la sociedad misma y para legitimar el ejercicio del poder”.*¹⁸³

Comprender el modo en que esta caracterización de la sociedad estructura las prácticas sociales, permite entonces establecer una morfología de la praxis social y sus lógicas. En definitiva, podemos proponer una concepción de las relaciones patrón-cliente como una práctica sociopolítica dominante, la cual permite configurar la realidad social a partir de vectores imaginarios y colectivos en las figuras de “patrón” y “cliente”, y a partir de su diferente combinación en diferentes situaciones. Así, podemos proponer que toda realidad pasible de ser analizada como ejemplo de despotismo oriental debería antes interpretarse a la luz de una antropología política crítica que tome en cuenta las relaciones patrón-cliente como concepto analítico de las prácticas sociopolíticas atestiguadas tanto en el Cercano Oriente antiguo como en el Medio Oriente contemporáneo, en donde se encuentra evidenciado desde al menos la Edad Media hasta la actualidad¹⁸⁴, observando sus singularidades y las historicidades de cada situación analizada, evitando de ese modo caer en esencialismos propios del concepto criticado.

Sosteniendo una mirada histórica sobre la ubicuidad de un orden patrimonial en las sociedades tradicionales (pero también en las urbanizadas) de Medio Oriente,

¹⁸³ Schloen, *The House of the Father*, p. 255. Sobre el concepto de *household*, en tanto unidad doméstica y de co-residencia familiar, cf. también el análisis en D.R. Bender, “A Refinement of the Concept of Household: Families, Co-Residence, and Domestic Functions”, *American Anthropologist* NS, vol. 69, 1967, pp. 493-504.

¹⁸⁴ Cf. J. Leca e Y. Schemeil, “Clientélisme et patrimonialisme dans le monde arabe”, *International Political Science Review*, vol. 4, 1983, pp. 455-494.

atravesado por instancias múltiples de vínculos patrón-cliente¹⁸⁵, podemos visualizar una serie de claves valiosas para explicar y comprender la problemática de la penetración occidental en la región desde mediados del siglo XIX y, en especial, luego de la Primera Guerra Mundial, en conjunto con los procesos de cambio y reacción que ocasionó la presencia económica, política y cultural en estas sociedades en tiempos relativamente recientes¹⁸⁶.

Consideraciones finales

El concepto de *despotismo oriental* puede concebirse como parte del discurso “orientalista” de Occidente, vale decir, de un discurso encargado de representar al Otro no en sus propios términos sino a partir de necesidades y prejuicios unilaterales y funcionales a concepciones de corte etnocéntrico¹⁸⁷. De no habilitarse una mirada etnográfica, esto es, una mirada que analice las prácticas sociales a partir de las concepciones nativas que las definen, pero también a partir de la historicidad de las situaciones sociales, las descripciones de los valores políticos de Medio Oriente y su concreción serán siempre percibidas a partir de un referente occidental, y por lo tanto evaluados negativamente. Una mirada sensible ante las instancias culturales de representación de lo político y de su interacción con concepciones foráneas, esto es, occidentales, puede esclarecer la comprensión de la articulación política y en su representación nativa, tanto en un plano teórico-estructural como en la generación de instancias superadoras¹⁸⁸.

Así pues, y siguiendo esta perspectiva, una mirada antropológica crítica sobre las evidencias de la práctica de lo político en el Cercano Oriente antiguo debe esforzarse por reconocer al “Otro político”, más allá de la noción aún persistente en muchos ámbitos de un *despotismo oriental* transhistórico y esencial a las sociedades próximo-orientales. Una vez que los preconceptos forjados mayormente por la filosofía política de Occidente son puestos a un lado, podemos atestiguar prácticas políticas culturalmente válidas en sí mismas, y no

¹⁸⁵ Cf. E. Gellner y otros, *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, Barcelona, Júcar Universidad, 1986 [1977], con casos de estudio sobre Turquía, El Líbano, Jordania, Egipto, Túnez, Cirenaica, Argelia, Marruecos, entre otros. Véase también, para una perspectiva antropológica general de las sociedades de Medio Oriente, D.F. Eickelman, *Antropología del mundo islámico*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003 [2002].

¹⁸⁶ Véase I. Pappé, *The Modern Middle East*, Londres, Routledge, 2005.

¹⁸⁷ Said, *Orientalism*.

¹⁸⁸ Cf. J. Gledhill, *Power and Its Disguises: Anthropological Perspectives on Politics*, 2da ed., Londres, Pluto Press, 2000, Cap. 1.

como una deformación particular de un modelo arbitrario de referencia¹⁸⁹. Indagar en la lógica singular de dichas prácticas, tal como podemos interpretarlas a través de los archivos diplomáticos y otros elencos epistolográficos de la antigüedad oriental, nos permite hacer un intento de reconstrucción (o siquiera de interpretación) de cosmovisiones y universos políticos formalmente desaparecidos, pero pasibles de ser aproximados a través de ciertas prácticas activas en el Medio Oriente contemporáneo, tal como lo atestigua el registro etnográfico y etnohistórico de la región¹⁹⁰.

Creemos que mantener una actitud interpretativa crítica puede no sólo arrojar nueva luz sobre las realidades sociopolíticas del antiguo Oriente, sino que también, se pueden pensar culturas políticas activas en el presente en Medio Oriente, las cuales deben ser comprendidas en sus propios términos para que un diálogo y un entendimiento pueda alcanzarse entre las sociedades islámicas de Oriente y las sociedades occidentales. En suma, se trata de mantener activo un pensamiento crítico que impida la proyección de preconceptos políticos en las sociedades antiguas, pero también que permita el diálogo intercultural en todos sus aspectos, incluyendo el de la praxis política en la actualidad.

Bibliografía

Aben [sic] Jaldún, *Teoría de la sociedad y de la historia*, selección, prólogo e introducción de C. Issawi, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.

Abrahamian, E., "Oriental Despotism: The Case of Qajar Iran", *International Journal of Middle East Studies*, vol. 5, 1974, pp. 3-31.

Abrahamian, E., "European Feudalism and Middle Eastern Despotism", *Science & Society*, vol. 39, 1975, pp. 129-156.

Bender, D.R., "A Refinement of the Concept of Household: Families, Co-Residence, and Domestic Functions", *American Anthropologist* NS, vol. 69, 1967, pp. 493-504.

¹⁸⁹ En general, sobre los aspectos culturales de la constitución de lo político, excluyendo su única manifestación en el Estado occidental, y sobre los límites de "la política", cf. Gledhill, *Power and Its Disguises*; también Y. Schemeil, *La politique dans l'Ancien Orient*, París, Presses de Sciences Po, 1999, para ejemplos históricos del Cercano Oriente antiguo; y P. Clastres, *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 2001 [1980], para ejemplos etnográficos sudamericanos.

¹⁹⁰ Cf. Lindholm, *The Islamic Middle East*; Eickelman, *Antropología del mundo islámico*.

Briant, P., “L’État, la terre et l’eau entre Nil et Syr-Darya : Remarques introductives”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, año 57, 2002, pp. 517-529.

Charpin, D., “La politique hydraulique des rois paléo-babyloniens”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, año 57, 2002, pp. 545-559.

Clastres, P., *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 2001 [ed. orig. en francés, 1980].

Curtis, M., *Orientalism and Islam: European Thinkers on Oriental Despotism in the Middle East and India*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

Durand, J.-M., “La maîtrise de l’eau dans les régions centrales du Proche-Orient”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, año 57, 2002, pp. 561-576.

Eickelman, D.F., *Antropología del mundo islámico*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003 [trad. de la 4ta ed. en inglés, 2002].

Eisenstadt, S.N. y Roniger, L., *Patrons, Clients and Friends. Interpersonal Relations and the Structure of Trust in Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

Frankfort, H., *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, Alianza, 1983 [ed. orig. en inglés, 1948].

Gellner, E. y otros, *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, Barcelona, Júcar Universidad, 1986 [ed. orig. en inglés, 1977].

Gledhill, J., *Power and Its Disguises: Anthropological Perspectives on Politics*, 2da ed., Londres, Pluto Press, 2000.

Godley, A.D. (trad.), *Herodotus I-IV*, (The Loeb Classical Library), 4 vols., Londres, W. Heinemann / Nueva York, Putnam’s Sons, 1920-1969.

Gregory, D., *The Colonial Present: Afghanistan, Palestine, Iraq*, Oxford, Blackwell, 2004.

Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal (I)* [manuscritos en alemán, 1822-1831], Barcelona, Altaya, 1997.

Jacobsen, T., “Primitive Democracy in Ancient Mesopotamia”, *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 2, 1943, pp. 159-172.

Kaiser, T., “The Evil Empire? The Debate on Turkish Despotism in Eighteenth-Century French Political Culture”, *The Journal of Modern History*, vol. 72, 2000, pp. 6-34.

Keddie, N.R., “Is There a Middle East?”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 4, 1973, pp. 255-271.

Leca, J. e Y. Schemeil, “Clientélisme et patrimonialisme dans le monde arabe”, *International Political Science Review*, vol. 4, 1983, pp. 455-494.

Lécrivain, V. (ed.), *Clientèle guerrière, clientèle foncière et clientèle électorale: Histoire et anthropologie*, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, 2007.

Lemche, N.P., “Kings and Clients: On Loyalty between the Ruler and the Ruled in Ancient ‘Israel’”, *Semeia*, vol. 66, 1995, pp. 119-32.

Lindholm, C., “Justice and Tyranny: Law and the State in the Middle East”, *Journal of the Royal Asiatic Society*, vol. 9, 1999, pp. 375-388.

Lindholm, C., *The Islamic Middle East: Tradition and Change*, 2da ed. revisada, Oxford, Blackwell, 2002.

Liverani, M., “La royauté syrienne à l’âge du Bronze Récent”, en P. Garelli (ed.), *Le palais et la royauté*, (XIXe RAI), Paris, P. Geuthner, 1974, pp. 329-356.

Liverani, M., “Communautés de village et palais royal dans la Syrie du IIème millénaire”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, vol. 18, 1975, pp. 146-164.

Liverani, M., “La estructura política”, en S. Moscati (ed.), *El alba de la civilización: Sociedad, economía y pensamiento en el Próximo Oriente Antiguo*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1987 [ed. orig. en italiano, 1976], pp. 291-430.

Liverani, M., “Nelle pieghe del despotismo: Organismi rappresentativi nell’antico Oriente”, *Studi Storici*, vol. 34, 1993, pp. 7-33.

Liverani, M., *El Antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995.

Liverani, M., “Agricultura e irrigazione nel’ Antico Oriente”, en V. Castronovo (ed.), *Storia dell’economia mondiale. 1: Permanenze e mutamenti dall’antichità al medioevo*, Bari-Roma, Laterza, 1996, pp. 43-59.

Liverani, M., “Ancient Near Eastern History – From Eurocentrism to an ‘Open’ World”, *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, vol. 2, 1999, pp. 3-9.

Lowe, L., “Rereadings in Orientalism: Oriental Inventions and Inventions of the Orient in Montesquieu’s ‘Lettres Persanes’”, *Cultural Critique*, vol. 15, 1990, pp. 115-143.

Montesquieu, C. de, *Del espíritu de las leyes*, Barcelona, Altaya, 1996 [ed. orig. en francés, 1748].

Pappe, I., *The Modern Middle East*, Londres, Routledge, 2005.

Pfoh, E., “¿Es posible la democracia occidental en Medio Oriente? Reflexiones sobre la naturaleza de la práctica política en el mundo islámico”, en N. Consani y Z. Zeraoui (comps.), *Sobre Medio Oriente*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2007, pp. 67-82.

Pfoh, E., *Prácticas sociopolíticas en el Levante durante la época de El Amarna (siglo XIV a.C.)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011.

Redman, C.L., *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*, Barcelona, Crítica, 1990 [ed. orig. en inglés, 1978].

Reviv, H., “On Urban Representative Institutions and Self-Government in Syria-Palestine in the Second Half of the Second Millennium B.C.”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, vol. 12, 1969, pp. 283-297.

Rousseau, J.J., *El contrato social*, Barcelona, Altaya, 1998 [ed. orig. en francés, 1762].

Said, E.W., *Orientalism*, Nueva York, Vintage, 1994 [ed. orig., 1978].

Said, E.W., *Culture and Imperialism*, Nueva York, Vintage, 1994.

Schemeil, Y., *La politique dans l'Ancien Orient*, París, Presses de Sciences Po, 1999.

Schemeil, Y., "Democracy before Democracy?", *International Political Science Review*, vol. 21, 2000, pp. 99-120.

Schloen, J.D., *The House of the Father as Fact and Symbol: Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*, (SAHL, 2), Winona Lake, Eisenbrauns, 2001.

Weber, M., *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992 [ed. orig. en alemán, 1922].

Wittfogel, K.A., *Despotismo oriental: Estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Guadarrama, 1966 [ed. orig. en inglés, 1957].

Wyatt, N., "The Mythic Mind", *Scandinavian Journal of the Old Testament*, vol. 15, 2001, pp. 3-56.

Reseñas



Irán: los retos de la República Islámica
 Compilado por Igancio Klich y Zidane Zeraoui
 Siglo XXI Editorial Iberoamericana.
 ISBN 978-987-1013-88-3
 Buenos Aires, Argentina, 2011. 252 pp.

La presente obra surgió en el Forum 2007 realizado en Monterrey, México. La novedad que aporta esta publicación al estudio de las relaciones exteriores de Irán, es que fue concebida desde América Latina con una visión particular del tema, por otro lado los autores provienen de diferentes campos de las Ciencias Sociales, lo que asegura un enfoque multidisciplinario del objeto de estudio. Aunque el destinatario del libro es el ámbito académico, su claridad de conceptos lo hace accesible a para todo público y viene a suplir la creciente necesidad de información debido al preponderante papel de Irán en el escenario internacional. Zeraoui y Arriaga proponen en su capítulo “Oriente Medio: los estados fallidos y la hegemonía regional iraní” un abordaje de la situación de los estados fallidos – como Irak y Afganistán- y el escenario libanés luego las intervenciones militares norteamericanas y la crisis económica mundial como factores que contribuyeron a consolidar la hegemonía regional de Irán. Los autores, sostienen la tesis que la existencia de los estados fallidos y la política intervencionista –de EE.UU. e Israel- han favorecido la emergencia de un nuevo orden en la región, más favorable a Teherán. Por ello, cualquier decisión que Obama deba adoptar para solucionar las diferentes situaciones problemáticas del Medio Oriente, deberá pasar por Irán debido a su papel clave en la geopolítica local.

En el capítulo “Del Ayatollah Ruhollah Khomeini al presidente Mohammad Khatami. Una visión histórica”, Marín Guzmán analiza el integrismo islámico chiíta de Irán, su fuerza ideológica y las causas de la oposición política de los fundamentalistas al régimen del Sha Pahlevi. Para fundamentar su análisis, el autor investigó los cambios económicos y políticos dentro de la sociedad iraní, desde la época del Sha hasta la llegada de los moderados liderados por Khatami. A lo largo del capítulo -documentado con abundantes estadísticas- es posible apreciar los notables cambios socio-políticos que sufrió Irán a lo largo del siglo XX y los diferentes intentos por promover la calidad de vida de los iraníes; así

mismo el autor destaca la existencia de dos líneas políticas opuestas: los moderados –pro-occidentales y aperturistas- versus los radicales –opuestos a EE.UU.- ahora en el poder.

Sierra Kobeh, en su capítulo “Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto”, realiza un exhaustivo y profundo análisis de las relaciones bilaterales en las últimas décadas; desde la llegada del Sha en Irán hasta la administración Bush en EE.UU., se observa que las relaciones fluctuaron entre la cooperación y el conflicto, donde los gestos y el diálogo entre las partes son abundantes a lo largo del período analizado. La autora sostiene que la administración Bush ha influido en el escenario regional dejando un sinnúmero de problemas sin resolver –heredados por la administración Obama-, mientras que Irán ha consolidado su influencia regional a lo largo de estas décadas; por ello la autora estima que se necesitarán de alternativas nuevas y constructivas para superar la actual relación conflictiva.

“La relación Rusia-Irán en el contexto de la geopolítica mundial” de Gutiérrez del Cid, examina las relaciones entre Rusia e Irán luego del colapso de la URSS y explica –primero- el papel de la política exterior rusa en el escenario internacional mediante una estrategia dual: mientras busca insertarse en el escenario internacional también renueva sus pasadas alianzas con socios regionales para recuperar su hegemonía en el área. La autora señala que la caída del régimen soviético y la necesidad de fortalecer las defensas de Irán, generaron una política bilateral basada en el pragmatismo: Rusia tiene las armas e Irán la necesidad. Sin embargo, Gutiérrez del Cid señala que los intercambios ruso-iraníes van más allá del pragmatismo militar e incluyen aristas geopolíticas en el campo energético: Rusia necesita transportar el petróleo de Asia Central hacia el Golfo Pérsico para distribuirlo a los mercados del mundo e Irán dispone de gas para las economías emergentes asiáticas.

Khatchik DerGhougassian, en su el trabajo “La historia, la geopolítica y el “diálogo de civilizaciones”: las relaciones entre Irán y Armenia” utiliza la tesis del Choque de Civilizaciones de Huntington -en particular sobre el conflicto de Nagorno-Karabaj- al que se caracteriza como una línea de fractura ortodoxo-musulmana y dominado por la competencia sobre la influencia entre Rusia –cristiana- y Turquía e Irán –musulmanes-. Dentro de este esquema teórico, el presente capítulo explica que las relaciones bilaterales armenio-iraníes son un caso paradigmático a partir de la posición de diálogo de Irán. Este enfoque de política exterior de Teherán persiste en el contexto regional, debido a un comportamiento prudente y pragmático, aunque las relaciones bilaterales van más allá de un mero cálculo estratégico geopolítico.

Botta, en el capítulo “Política exterior iraní hacia América Latina durante la presidencia de Mahmoud Ahmadinejad (2005-2009)”, introduce la noción del creciente interés iraní en América Latina, siendo el estado venezolano su principal aliado regional. La aproximación iraní a Venezuela se cimienta en un mismo discurso anti imperialista-norteamericano, esta retórica compartida por otros estados latinoamericanos le permitió a Teherán estrechar vínculos con Nicaragua, Ecuador y Bolivia, evidenciados por el aumento de las misiones diplomáticas permanentes, los acuerdos de cooperación y las visitas oficiales. El autor plantea en su análisis la hipótesis –para responder este interés iraní en la región a pesar de que no existe una conexión geográfica o cultural- que responde a una concordancia de política exterior entre los diferentes órganos decisores iraníes sobre la necesidad de proyectarse en la zona; además la creciente influencia venezolana en Latinoamérica colaboraría con ese interés. Es por ello que Botta señala que mientras Irán toma a América Latina como política de estado que se mantendrá en el tiempo, la inestabilidad de las políticas latinoamericanas no garantizará que desde la región se profundicen los vínculos.

En el capítulo “Argentina-Irán, ayer y hoy. Constantes de la política exterior argentina en Oriente Medio”, Klich identifica las constantes de la política exterior argentina hacia Medio Oriente y con respecto a Irán en especial. A partir del análisis de dos situaciones que tensionaron las relaciones bilaterales, el autor propone un ejercicio comparativo de las relaciones iranio-argentinas en el pasado y en el actual contexto. El primer caso analizado fue la nacionalización iraní del petróleo en 1951 y la posibilidad argentina de acceder al mismo mediante contratos ventajosos, desestimado luego por el gobierno de Perón debido al malestar que podría haber provocado en EE.UU. e Inglaterra. La segunda cuestión abordada es el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994, donde se deja al descubierto la injerencia de EE.UU. e Israel en la investigación que vinculó a Irán en el hecho. Las contradicciones e impericias de la justicia argentina –dentro del contexto de la política exterior pro-norteamericana del presidente Menem- abonaron las sospechas sobre Teherán que se continuaron hasta el gobierno de Kirchner, afectando las relaciones bilaterales y el comercio exterior.

En resumen, el presente volumen constituye un valioso aporte para comprender las dinámicas de la política exterior iraní y las implicancias geopolíticas que este actor tiene en los diferentes escenarios regionales. El lector dispone de análisis precisos y contextualizados que facilitan la comprensión puntual de las diferentes respuestas iraníes a los desafíos de EE.UU., y otros actores internacionales, largo de las últimas décadas.

Fernando Bazán

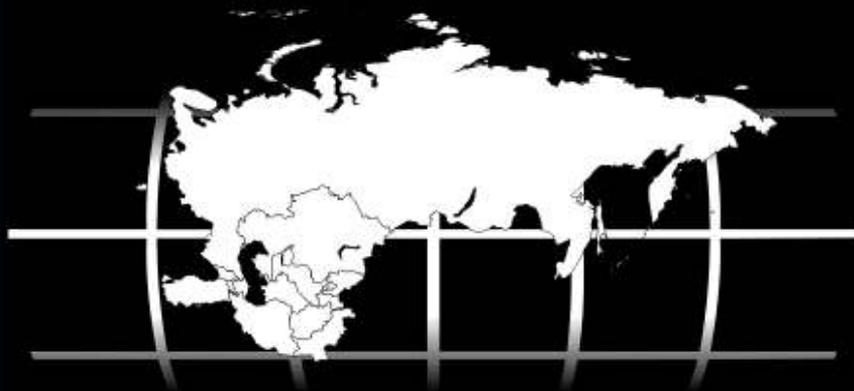


Instituto de
Relaciones
Internacionales



Universidad
Nacional
de La Plata

Departamento de



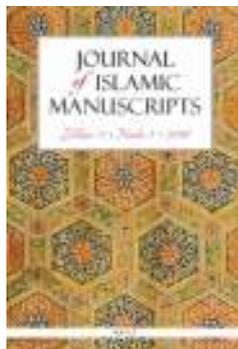
EURASIA

www.iri.edu.ar

48 N° 582 5to piso, (1900) La Plata

Tel: 54 221 4230628 iri@iri.edu.ar

Reseñas



Journal of Islamic Manuscripts

Vol. 1, n° 1 (2010)

Leiden : Brill, 2010

Semestral

Director: Jan Just Witkam

ISSN 1878-4631 – ISSN electrónico 1878-464x.

Sitio de la publicación:

<http://www.brill.nl/publications/journals/journal-islamic-manuscripts>

Esta reciente publicación explora la importancia crucial del manuscrito en el mundo islámico, haciendo hincapié en el estudio de los códices. Publica artículos sobre la transmisión escrita del conocimiento, las numerosas variedades de la cultura del libro islámico, los materiales y técnicas utilizadas, y por último, las actividades relacionadas con el cuidado y manejo de este tipo de colecciones, entre ellos la catalogación, conservación y digitalización.

El objetivo de la publicación es poder brindar una herramienta útil a estudiantes, investigadores, bibliotecarios y coleccionistas que abordan o necesitan tener las herramientas básicas para la consulta o cuidado de estos tipos de material.

Esta revista académica recibe contribuciones en inglés, francés y árabe con el respectivo arbitraje de pares y se edita a través de la editorial Brill con la colaboración de República Islámica del Manuscrito Association Limited, una organización internacional sin fines de lucro dedicada a la protección de manuscritos islámicos.

El comité editorial está compuesto por los siguientes especialistas: Kinga Dévényi (Library of the Hungarian Academy of Sciences), Davidson MacLaren (The Islamic Manuscript Foundation), Judith Pfeiffer (University of Oxford) y Ayman Fu'ad Sayyid (Al-Azhar University).

Entre los artículos que se pueden consultar hasta el momento son, en el v. 1: The Osler Codex of Na'ir al-Din al-usi's commentary on Avicenna's al-Isharat wa-al-tanbihat (p. 3-17) por Adam Gacek, The Harvard University Library Islamic Heritage Project: challenges in managing large-scale digitization of Islamic

manuscripts (p. 18-30) por Stephen Chapman, The perils of catalogues (p. 31-36) por Alastair Hamilton, Bringing the Maqṛīzī in a Better State. The restoration and binding of MS Leiden Or. 14.533 (p. 37-60) por Katinka Keus, A maḡribī copy of the Kitāb al-Faraj bad aš-Šidda, by the Irāqī qāī at-Tanūī. Study of a manuscript of Liège University (Belgium) (p. 61-78) por Élise Franssen, The 19th-century malay Qurān A comparative study of materials and techniques (p. 79-94), por Rajabī Abdul Razak y Idres Trevathan, From Qusā b. Lūqā to Carra de Vaux. On the history of the edition and translation of the Barulcus, also called 'Mechanic', by Heron of Alexandria (p. 95-100) por Hans van de Velde, The islamic manuscripts in the McPherson Library, University of Victoria, Victoria, B.C. (p. 101-142) por Jan Just Witkam. En el v.2, n° 1 (2011), Inks in the islamic manuscripts of Northern Nigeria old recipes, modern analysis and medicine (p. 1-35) por Michaelle Biddle, How Muhammad Rahīm Khān II of Khiva (1864-1910) cultivated his court library as a means of resistance against the Russian Empire (p. 36-49) por Aftandil Erkinov, Made in China. Physical aspects of islamic manuscripts from Xinjiang in Leiden University Library (p. 50-69) por Karin Schepers y Arnoud Karin, The sacred texts of Siberian Khwāja Families. The descendants of Sayyid Ata (p. 70-99) por Alfrid Bustanov y The digitization project of the Qurānic palimpsest, MS Cambridge University Library Or. 1287, and the verification of the Mingana-Lewis Edition: Where is Salām? (p. 100-117) por Alba Fedeli.

La misma se encuentra indizada en Index Islamicus y Scopus.

Julio Díaz Jatuf

Normas de Publicación

La Revista “ANMO : África del Norte y Medio Oriente” (ISSN 1853-4988), una revista académica interdisciplinaria semestral (se publica en Marzo y en Septiembre) dedicada a promover los estudios del Medio Oriente contemporáneo en Iberoamérica.

1. El artículo o análisis deberá tratar sobre algún aspecto del Medio Oriente contemporáneo. El mismo deberá ser producto de un trabajo original e inédito.
2. La contribución deberá ser enviada por correo electrónico como anexo en formato Microsoft Word a la dirección *anmo@cemoc.com.ar*. Aceptamos contribuciones escritas en español, portugués aunque también se considerarán las escritas en inglés.
3. Pueden enviarse dos tipos de contribuciones: Estudios (con una extensión máxima de 6000 palabras incluyendo las notas y la bibliografía final) y reseñas bibliográficas (con una extensión máxima de 1000 palabras).
4. Se deberá incluir un resumen de hasta 200 palabras en inglés y en español que ofrezca información concisa sobre los objetivos del trabajo y las conclusiones alcanzadas. Se sugiere también que se consignen hasta cinco palabras claves (en español y en inglés), las mismas deben reflejar el contenido de la colaboración ya que se utilizan con fines de indexación.
5. El texto deberá estar en formato Microsoft Word, tipo de fuente Arial tamaño 10, a doble espacio, con justificación completa y utilizando la función para notas de pie (en vez de notas finales).
6. Las referencias deberán citarse de la manera siguiente: apellido del autor, nombre del autor. Título del libro. Ciudad de publicación: editorial, fecha. Ver el *Chicago Manual of Style* para otras pautas sobre referencias.
7. En un archivo aparte el autor deberá enviar sus datos personales (incluyendo números de teléfono y dirección electrónica) y su filiación institucional así como un CV resumido (hasta cinco líneas).
8. Cada uno de los manuscritos será enviado a dos revisores anónimos externos, estos especialistas en la materia dictaminarán acerca de la procedencia o no de su publicación. Si los juicios de ambos fueran contradictorios se enviará a un tercero, cuyo juicio será definitivo e inapelable. El autor será informado lo antes posible de la aceptación o rechazo de su contribución; en este último caso habrá explicación del motivo del rechazo.
9. Para el número de Otoño (Marzo) la fecha límite de presentación de los manuscritos es el 31 de Diciembre y para el número de Primavera (Septiembre) el 31 de Julio.
10. El envío de una contribución no implica su publicación y supone la completa aceptación de todas estas condiciones.

ANMO

Turquía

The economic factor in the newly oriented Turkey's foreign policy

Olga Aymerich

El camino hacia la Cuarta República Turca: Las elecciones del 12 de Junio de 2011
y el futuro del modelo mayoritario impuro

Ariel González Levaggi

¿Percepciones o capacidades? Turquía: Un poder emergente en un mundo en
transición

Juan Battaleme y Leiza Brumat

Medio Oriente

Os desafios dos movimentos de contestação no Oriente Médio

Paulo Daniel Farah

The Arab Spring: Incomplete Equation for Recruitment of Arab Young Men by Al-
Qaeda

Murad Al-Batal Shishani

La "Primavera Árabe" en Bahrein: Monarquía dinástica y Estado rentista

Ángel Blanco

Revisitando el mito del despotismo oriental: Por una antropología política crítica de
Medio Oriente

Emanuel Pfoh

Cultura

Al-Farāfir de Yūsuf Idrīs entre el teatro egipcio y el occidental (Segunda Parte)

Hany El Erian El Bassal

Reseñas

Irán: los retos de la República Islámica

Fernando Bazán

Journal of Islamic Manuscripts

Julio Díaz Jatuf

Año 2 No. 2-3 - Otoño 2013